

DESDE LO ÚLTIMO DE LA TIERRA

MISIÓN 89 / ALCANCE 2000
Congreso Misionero del Cono Sur

FEDERICO A. BERTUZZI, editor

Misiones Mundiales
COMIBAM Internacional

DESDE LO ÚLTIMO DE LA TIERRA
Compendio de MISIÓN 89 / Alcance 2000
Congreso Misionero del Cono Sur
8 al 11 de noviembre de 1989, Mar del Plata, República Argentina

Federico A. Bertuzzi, editor
Viviana Hack de Smith, editora asistente

© Misiones Mundiales
Casilla 711, 3000 Santa Fe, República Argentina

A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas están tomadas de la versión Reina Valera Revisada 1960. © Sociedades Bíblicas Unidas.

Composición: LASER*print*, Junín 2966, 3000 Santa Fe
Impresión: Imprenta Lux SRL, Hipólito Yrigoyen 2483, 3000 Santa Fe
Impreso en la República Argentina

Agosto de 1990
Primera edición
1.000 ejemplares

Queda hecha en depósito que previene la ley 11.723.
ISBN 950 99154 3 2

Cubierta: foto de la ciudad de Mar del Plata

Índice

Prólogo	7
Prefacio	9
Introducción	13
1. El desafío mundial de evangelización para el año 2000 . 17	
<i>Thomas Wang</i>	
2. El despertar misionero en el mundo de los Dos Tercios . 31	
<i>Larry Pate</i>	
3. Las misiones dentro de un contexto de pobreza 47	
<i>Theodore Williams</i>	
4. La reevangelización de la Europa poscristiana 63	
<i>Gaetano Sotile</i>	
5. Latinoamérica: su compromiso mundial para el año 2000 75	
<i>Edison Queiroz</i>	
6. Misiones: su modelo encarnacional y sacrificial 95	
<i>Theodore Williams</i>	
7. Estrategia y organización para las misiones mundiales . 111	
<i>Larry Pate</i>	

8. Las misiones de poder y la oración de poder	129
<i>Thomas Wang</i>	
9. Involucrando a una nación para la evangelización	143
<i>Gaetano Sotile</i>	
10.El pastor, su iglesia y las misiones mundiales.	157
<i>Edison Queiroz</i>	

APÉNDICE

A. Compromiso de Mar del Plata.	179
B. Programa del Congreso	181
C. Colaboradores del Congreso.	183

Prólogo

DOBLE PRIVILEGIO el mío: primero, el de haber tenido la oportunidad de participar en el Congreso MISIÓN 89 y segundo, el de leer el borrador de esta obra. Esto último, especialmente motivado por el particular estilo de redacción, hace prácticamente imposible no sentirse nuevamente envuelto por esa especial atmósfera que nos sobrepujó durante el Congreso, la cual cuesta describir en palabras porque solamente el Espíritu Santo la puede crear. Fue así que convivimos como su Cuerpo en ese clima de gracia donde se entremezclaban el amor, la compasión, la responsabilidad, la urgencia.

Nuestros sentimientos fueron conmovidos desde la risa hasta las lágrimas, y nuestras voluntades se sintieron torpedeadas por profundos y apremiantes desafíos.

Las exposiciones de los oradores aquí transcritas, no son solamente información actualizada o frías estadísticas, ni opiniones de simples teóricos, sino la exclamación misma del corazón cristiano comprometido con su Señor y Salvador que le ha confiado la gran tarea de predicar su evangelio a cada criatura.

Empleando una terminología secular, diré que el contenido de este libro es apto para todo público, ya sea para líderes de instituciones, ministros, creyentes, o aun para aquellos que

poco o nada conocen de la Gran Comisión de Cristo confiada a su iglesia, pero que sin embargo poseen una compasiva sensibilidad por los millones de necesitados en el orden espiritual, físico o material.

Estoy seguro de que Desde lo último de la tierra —con la bendición de Dios—, resultará un poderoso instrumento para despertar y motivar a millares de adormilados corazones cristianos de este gran gigante, América latina, en el futuro misionero de la iglesia cristiana.

Mi oración y deseo es que el Espíritu Santo que nos convocara al Congreso MISIÓN 89 en Mar del Plata, inspire a quienes entren en contacto con estas páginas, pues considero que también sus vidas serán afectadas, sus ministerios serán desafiados y animados, y muchos serán los llamados a los campos listos para la siega.

Mi doble recomendación: ¡léalo usted y recomiéndelo a otros!

*JUAN V. PASSUELO
Presidente CEP¹*

¹ Confederación Evangélica Pentecostal de la República Argentina.

Prefacio

El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido: mas ni sabes de dónde viene, ni adónde va (Juan 3.8).

EL ESPÍRITU SANTO se ha movido a través de la historia en diferentes países o aun en varias regiones a la vez. También lo hemos visto actuar en un lugar determinado y de allí extenderse a otras zonas donde faltaba anunciar el evangelio. En ocasiones, esta actividad ha mermado en forma paulatina o hasta bruscamente. Nos hemos preguntado por qué, y a veces la única respuesta ha sido que «el viento hace lo que quiere».

El sonido y la fuerza del viento no son invariables. Tampoco éste sopla continuamente para el mismo lado, sino que cambia según las circunstancias atmosféricas. Todos estos factores sólo sirven para comprobar que «no se sabe de dónde viene, ni adónde va».

En la década del 80 comenzamos a notar que —independientes unas de otras— varias brisas espirituales de similares características estaban percibiéndose en distintas partes del mundo. Con respecto a esto se pueden narrar innumerables experiencias, pero quisiera destacar la brisa cálida que empezó a sentirse en la Argentina, en el Cono Sur y en toda América latina. La necesidad de dejar de ser campo misionero para convertirnos en fuerza misionera comenzó a surgir. Primero levemente, luego con más vigor. De pronto, dejó de ser una

suave brisa. Tomó características de ventarrón, más adelante de tormenta furiosa, incontenible. Se concentró en San Pablo, Brasil, en COMIBAM 87. Allí explotó e hizo que ese viento alcanzara a muchos países donde había comenzado a sentirse esa obra del Espíritu.

Paralelamente, notamos que «el viento sopla de donde quiere», y que alrededor del mundo estaba soplando ese mismo Espíritu. Su potencia aumentaba provocando iguales inquietudes: queriendo llegar ¡«hasta lo último de la tierra»! Si alguien quiso detenerlo, como seguramente ocurrió, no tuvo éxito. Porque este viento de Dios tiene demasiado poder. Como ya soplabla en el Cono Sur, aumentó su fuerza con la que provenía del exterior, y comenzamos a gozarnos juntos y prepararnos para usarlo. Entonces surgió *Misiones Mundiales*, la «entidad meteorológica misionera argentina» encargada de tomar puntos de conocimiento de cómo, dónde y con qué fuerza sopla este viento. No para dominarlo, porque es incontenible, sino para seguirlo, para dejar que nos guíe, para obedecerlo.

De esta manera llegamos al Congreso MISIÓN 89 en Mar del Plata, del 8 al 11 de noviembre de 1989. La organización fue eficaz; el optimismo, abundante. Pero no tanto como la realidad, que superó todos los cálculos. La primera estimación de 600 delegados (incluyendo algunos de países vecinos y observadores de distintas partes del mundo) se incrementó hasta alcanzar cifras que demostraron que el evento no fue provocado por la entidad auspiciadora, sino por Dios mismo. Su Espíritu estaba soplando otra vez, guiando hacia esa hermosa ciudad balnearia a más de 2.000 delegados, todos inflamados por un cálido y fuerte viento que ya tiene una fuerza incontenible, ilimitada, orientadora, clara, vibrante, contagiosa y poderosa.

Penetró en nuestras iglesias, en instituciones de servicio,

en pastores, profesores y estudiantes, en hombres y mujeres, en jóvenes y mayores, en creyentes nuevos y experimentados. En todos los que abrieron sus pulmones espirituales dispuestos a recibir este aire puro y vivificador.

Una característica curiosa del viento es que a veces —con la fuerza de un remolino—, une a su gente en grandes grupos para hacer una tarea determinada. Otras veces, con no menor poder, provoca una dispersión que obliga a ir adonde él quiere. Pero lo recibido no se pierde. Quizá esta sea la mejor manera de impedir que hagamos una carpa y nos quedemos allí donde nos juntamos, sin salir a cumplir nuestra misión.

«No sabemos adónde va», pero sí que irá muy lejos. Dios así lo quiere y nos ayudará para ello. Esta fue mi experiencia en MISIÓN 89.

JUAN E. TERRANOVA
Presidente de ACIERA²

² Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina.

Introducción

USTED sabe que quienes han llevado a cabo con excelencia la magna empresa de las misiones mundiales durante los últimos dos siglos fueron —sin lugar a dudas—, los anglosajones del Noratlántico. Según su cosmovisión, llegar hasta lo «último de la tierra» incluía invariablemente el vértice austral de Sudamérica. Para ellos, Tierra del Fuego era lo más lejano del mundo. Muchos de los queridos rubios del norte soñaron con ver un día estas tierras bañadas del evangelio redentor de Jesucristo. Afortunadamente, eso ya no sólo está siendo una realidad, sino más aún, estas mismas regiones comienzan a ser portadoras de la luz de Jesucristo hacia el resto del mundo. De ahí el título de esta obra: *Desde lo último de la tierra*.

El Congreso MISIÓN 89 / ALCANCE 2000 fue auspiciado por Misiones Mundiales (léase COMIBAM en el resto del continente). La preparación del evento se llevó a cabo durante los meses de mayor inestabilidad económica que vivió el país (¡la inflación llegó al 300 por ciento mensual!). Buscando la mejor conveniencia para los participantes debido a esta situación, se movió a último momento la sede original de la serrana Cosquín (provincia de Córdoba) a la balnearia Mar del Plata.

Y todo esto con escasos tres meses de anticipación. ¡El Señor ayudó verdaderamente de una manera maravillosa!

Algunos de los aspectos sobresalientes de MISIÓN 89:

Respuesta. Más del triple de asistentes de lo calculado inicialmente. Un 70 por ciento proveniente de la Argentina y el resto de entusiastas delegaciones de Chile (130), Paraguay (170), Uruguay (30), Bolivia, Brasil y otros países más. Nos llamó la atención ver a tantos jóvenes y también una buena representatividad de pastores (un 30 por ciento de todos los asistentes). Los había de la gran mayoría de las denominaciones evangélicas.

*El mundo de los Dos Tercios.*³ Los oradores internacionales (de primerísimo nivel) no provenían mayormente de aquellos países a los que estamos tan habituados a recibir. Los enfoques y modelos presentados apuntaron a una comprensión y desarrollo misionológico propio de nuestro contexto latino.

Terminación de la tarea. El énfasis giró en torno a las misiones, entendidas como el accionar de la iglesia para establecer el reino de Dios en zonas donde aún Cristo no ha sido nombrado, es decir, las misiones transculturales. Y esto, con miras de finalizar con el alcance de los restantes pueblos vírgenes durante la presente década para el año 2000.

El cómo más que el porqué. Cinco años atrás nos era necesario buscar argumentos en favor de las misiones al ex-

³ Expresión que hace referencia al comúnmente denominado Tercer Mundo. Se prefiere «mundo de los Dos Tercios» dado que no nos ubica tanto en un tercer puesto, sino hace más bien alusión a las dos terceras partes de la población mundial que componen los países que integran este bloque.

trajero. Eso pareciera no ser tan necesario ahora.⁴ Se procuraron respuestas y ayudas prácticas para implementar las misiones.

Imponderables. Dios es Dios de la historia y es soberano. Nada hay imprevisto para El. Supimos durante el transcurso del Congreso de la sorpresiva muerte de siete familiares de los presentes, agregadas a la de Ruben Del Ré, acaecida la misma noche cuando él debía presidir la vigilia de oración. Las misiones implican, innegablemente, un enfrentamiento con la vida y la muerte.

Algunas consideraciones en cuanto al aspecto literario de este compendio: se transcriben las diez exposiciones plenarias del Congreso, en las que se ha procurado conservar —hasta donde fuera posible—, el estilo propio de cada uno de los oradores. Incluimos las reacciones del atento público (risas, aplausos, etcétera) como una ayuda al lector para embeberse del ambiente allí vivido. Las ponencias aparecen en el orden con que fueron presentadas.

En la sección de Apéndices encontrará, entre otras cosas, el texto del Compromiso de Mar del Plata que fue refrendado unánimemente por los dos mil asistentes el último día. También ubicará un detalle de los seminarios ofrecidos, que tuvieron su enfoque en tres momentos de las misiones: primero, *oyendo* el reto de las misiones y los campos más necesitados; segundo, *alistándose* para las misiones; y tercero, *llegando* al campo misionero.

No puedo, finalmente, dejar de reconocer y expresar mi gratitud a tantos hermanos y hermanas que colaboraron desin-

⁴ En honor a la verdad, debemos admitir que todavía hay iglesias, de nominaciones y líderes evangélicos que no han captado la importancia de las misiones mundiales.

teresadamente para el éxito del Congreso. La lista sería interminable (algunos figuran en el apéndice), pero aquí quiero dejar expresa constancia de mi reconocimiento a Dios por todos los miembros del Directorio de Misiones Mundiales que cooperaron incondicionalmente con muchas horas de trabajo: Juan Passuelo, Juan E. Terranova, Jonatán Lewis, Edgardo Surenian, Luis López, Rogelio Nonini, Joel Stefanini, Andrés Robert, Osvaldo Pupillo, Rino Bello y Marcelo Abel. ¡Mil gracias y Dios nos siga iluminando en el cumplimiento de su misión!

FEDERICO A. BERTUZZI
Presidente Misiones Mundiales
Santa Fe, julio de 1990

1

El desafío mundial de evangelización para el año 2000

Thomas Wang⁵

Traductor: Daniel Bianchi

BUENAS NOCHES! ¿Cómo están? (*aplausos al expresarse en castellano*). Les traigo saludos de los creyentes en China y de muchos otros alrededor del mundo. Me siento sumamente privilegiado por estar con ustedes. Traigo también saludos de nuestro querido hermano Luis Bush, con quien tuve contacto telefónico casi diariamente antes de venir a este lugar.

Estoy muy contento de ver a tantos en esta noche y sé que muchos de ustedes pagaron un alto costo para venir. Fui realmente tocado en mi corazón en esta mañana, porque algunos

⁵ El Dr. Thomas Wang fue fundador y director de la Cooperación Cristiana China para la Evangelización Mundial (que movilizó a más de 6.000 iglesias), director internacional del Comité Lausana para la Evangelización Mundial y del Congreso Lausana II, en Manila, Filipinas. Como principal referente del movimiento AD 2000 (en Latinoamérica conocido también como Alcance 2000) organizó la Consulta de Evangelización Mundial para el Año 2000 y Más Allá, en Singapur. Nacido en Pekín (China), reside actualmente en Pasadena, Estados Unidos.

de ustedes llegaron desde el norte de Argentina teniendo que pagar casi un mes de su salario para ello. Realmente me conmoví mucho al comprobar que cada uno de los presentes está tomando tan seriamente este desafío. Vaya mi agradecimiento al liderazgo de este Congreso, al Comité Organizador de MISIÓN 89 y también a los líderes de COMIBAM. Cuando cantábamos una de las canciones recordé mucho el impacto de COMIBAM 87 hace dos años.

Los felicito especialmente por el tema de este Congreso. Esto indica que están dispuestos a tener otros congresos misioneros, listos para salir y alcanzar al mundo en dirección al año 2000.

Creo que Dios está levantando a las iglesias latinoamericanas para ir al mundo no evangelizado. Como hombre de iglesia que soy, especialmente en el desarrollo de la iglesia china, puedo apreciar de cerca el gran esfuerzo que ustedes están realizando.

¿Saben cuál es el idioma que se habla en más países del mundo? ¿Cuál es? ¿El chino? ¿El inglés?

—¿...?

¡No, no! Es el español. El idioma que más países utilizan para su uso corriente es el castellano. Con esto Dios les está dando un gran instrumento para proclamar el evangelio de Cristo. Por supuesto que el chino es el idioma que habla el mayor número de personas, pero para nada está distribuido tan ampliamente en el mundo como el castellano. Creo que si unimos a los chinos y a los hablantes hispanos vamos a conseguir resultados valiosos.

De hecho me gusta mucho la cultura de Latinoamérica. He recibido buenas muestras de hospitalidad desde el mismo momento en que llegué. Anoche, a medianoche, los amigos me

llevaron a cenar a un restaurante y ¡comí el mejor «churrascao» del mundo hasta hoy! (*Risas*)

Y bueno... nuestra cultura es muy similar a la de ustedes. ¿Saben? Esta tarde el hermano Federico Bertuzzi se disculpó reiteradas veces por causa de la traspasada y me dijo: «Sentimos que la reunión fue un poco tarde. Disculpen». Sin embargo, yo me sentí muy bien porque de acuerdo con las costumbres chinas todavía la hora era apropiada, así que no hay ningún problema por ello. (*Risas*)

De veras, estoy muy contento de estar aquí y en especial de tener la oportunidad de compartir con ustedes la Palabra de Dios.

El pacto abrahámico: base de las misiones

La responsabilidad más importante de la iglesia actual es la misión mundial. Y cuando hablo de las misiones mundiales también incluyo al evangelismo local. Por lo tanto comenzaré leyendo los tres primeros versículos de Génesis 12:

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

La mayoría de nosotros estamos muy familiarizados con este pasaje. En el libro de Génesis los capítulos del 1 al 11 parecerían ser apenas una introducción, pero la historia del movimiento mundial realmente se inicia en el capítulo 12, en cuyo comienzo se desprende un sentido de misión que palpita en todo el pasaje. Allí está Abram llamado primeramente por Dios, quien le dice: «Abram, te irás de tu tierra, de tu propia gente, de tu familia y de la casa de tu padre, a la tierra que yo

te mostraré». Entonces Dios le da la promesa y tres grandes bendiciones con ella. La primera: «Te haré una gran nación», la segunda: «Te bendeciré», y la última: «Engrandeceré tu nombre». Tres maravillosas promesas, ¿verdad?

Las misiones significan compartir

Si pudiéramos reducir estas promesas a una sólo veríamos que Dios quería bendecir personalmente a Abraham. Pero eso no era todo, sino solamente una parte. También hay una segunda parte en la promesa: «Serás una bendición para otros». Dios le dice a Abraham: «Todas las naciones del mundo serán bendecidas por medio de ti». Esta es la segunda parte de la bendición de Dios. Y si intentáramos reducir esta segunda parte a una sola palabra quedaría el concepto de compartir. Así que la primera promesa es *recibir* algo mientras que la segunda es *dar*. Estos dos componentes son muy importantes en la promesa y forman parte de la bendición total y completa de Dios.

En la iglesia actual, donde ustedes y yo estamos, ya hemos recibido esa bendición de parte de Dios. Tenemos su salvación, nos convertimos, fuimos hechos hijos de Dios y nacimos de nuevo por su Espíritu. Pero luego de recibir esa bendición debemos comenzar a darla, porque nuestra responsabilidad es compartirla para que otros la encuentren por medio de nosotros. Esa es la responsabilidad total que tenemos como cristianos: recibir y dar. Es el principio básico de las misiones mundiales, ya que las misiones significan, simplemente, compartir una bendición.

Aquí detectamos un problema. Abraham recibió las bendiciones de Dios, pero no fue totalmente consciente en ese momento de los grandes propósitos divinos. ¿Habrá realmente entendido lo que Dios quería decirle con: «Abram, todas las

naciones serán bendecidas por medio de ti».? En ese preciso instante Dios estaba haciendo de él un misionero, le estaba dando una convicción y la responsabilidad de compartir la bendición recibida. Y le dice aún más: «Las familias de la tierra serán benditas por medio de tu descendencia», lo cual indica que estaba dándole también ese *estatus* misionero a todo el pueblo de Israel. En otras palabras, los israelitas fueron llamados a ser un pueblo misionero. Ahora les pregunto: ¿realmente Abraham y luego Israel entendieron esto? ¿Se dieron cuenta de que estaban siendo misioneros, con un estatus misionero?

En la última parte del capítulo leemos que Abraham y su esposa viajaron a Egipto por el gran hambre en Canaán. Cuando llegaron, ¿dio Abraham testimonio misionero en el lugar? ¿Fue fiel testigo de Dios allí? ¡No, su testimonio fue terrible! Por causa de su seguridad personal dijo a los egipcios una media verdad, que esa mujer era su hermana. El testimonio fue desastroso. ¿Acaso alguno de los egipcios que estaban presentes fue impactado por este testimonio? No sabemos bíblicamente nada acerca de ello. Tampoco notamos una indicación clara que nos muestre si Abraham era consciente de este llamado misionero.

Avanzando, vemos al pueblo de Israel como una nación, y otra vez, por causa del hambre en la tierra de Canaán, los israelitas fueron a Egipto y estuvieron allí por varios cientos de años. ¿Acaso ellos como pueblo extranjero dieron testimonio de Jehová el Dios en esa tierra? La Biblia no nos da ningún indicio cierto de esto, sino que fueron hechos esclavos en Egipto y finalmente Dios tuvo que libertarlos. ¿Se dio cuenta realmente Israel de su condición misionera? No lo vemos, sino por el contrario, le falló a Dios en tal sentido a lo largo de todo el Antiguo Testamento.

La responsabilidad de la iglesia de hoy

Ahora la pregunta es: ¿qué acerca de la iglesia del Nuevo Testamento? ¿Qué acerca de nosotros hoy en día? ¿Estamos dando como iglesia una presencia misionera en el lugar donde nos encontramos? ¿Tenemos una presencia misionera en nuestra sociedad? Como cristianos individuales, ¿estamos teniendo un testimonio misionero en nuestras familias, con nuestros amigos, en medio de nuestros vecinos? Creo que la razón por la cual después de dos mil años el evangelio aún no ha llegado hasta lo último de la tierra y la Gran Comisión no ha sido concluida, es porque la iglesia fracasó en su tarea de tener un testimonio misionero. La iglesia hoy en día, universalmente hablando, está bastante centrada en sí misma. En muchos países veo que el testimonio de la iglesia no sale ni siquiera de la puerta del templo. Nuestro mensaje tiene que romper las cuatro paredes en las cuales hemos estado encerrados. Dios quiere que la iglesia invada al mundo.

Me gustaría decirles varias cosas hacia las cuales debemos mirar. ¿Cómo miramos? ¿Con qué visión? ¿Cuál es la responsabilidad de la iglesia hoy en día?

Entrenar para evangelizar

En primer lugar, recordemos que la iglesia ha recibido de Dios un llamado que se percibe en dos áreas diferentes. Una es que la iglesia tiene la responsabilidad de *equipar* a los santos, para nutrirlos y para entrenarlos, así como leemos en Efesios 4. Nutrimos a los santos no sólo para que crezcan, sino para que sean cada vez más iguales a Cristo, pero que también a la vez evangelicen al mundo. La responsabilidad primerísima de la iglesia actual es la evangelización mundial: terminar la Gran Comisión. Mateo 28, Marcos 16, Lucas 24 y Hechos 1.8 son los más destacados pasajes de las Escrituras que

nos hablan de la Gran Comisión del Señor. Esa es la responsabilidad de la iglesia en esta hora. Ese es nuestro llamado. Las iglesias alrededor del mundo han heredado el mismo llamado, el llamado del Señor Jesucristo. Es que debemos vivir como Cristo vivió, predicar y evangelizar a través de todo el mundo. Así que hay un llamado vertical y otro horizontal y también una respuesta para ambos. Ese es nuestro llamado supremo.

La Biblia es nuestro mensaje

En segundo término, se nos llama a proclamar un solo mensaje. Tenemos un único e importante mensaje que está basado en la Palabra de Dios manteniendo siempre en alto la perspectiva correcta y la autoridad que ella tiene. El mundo puede cambiar pero la Palabra de Dios nunca cambiará. Escuchamos que algunos dicen: «La Biblia *puede* ser la Palabra de Dios». Otros afirman: «La Biblia *contiene* la Palabra de Dios». Pero por su gracia nosotros declaramos que la Biblia entera *es* la Palabra de Dios. ¡No nos retractaremos de ello nunca jamás, ni cederemos, ni haremos ningún tipo de concesión con la Palabra de Dios! Este es el fundamento, este es el cimiento.

Este es el punto número uno: nuestro mensaje. El número dos, es que el único mensaje que tenemos debemos *compartirlo*. En 1 Timoteo 2.5 dice: «Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre». Ese es nuestro mensaje. Nadie más ni nada más, excepto Cristo Jesús. Un único mensaje que tiene que estar basado en la Palabra de Dios y que debe demostrar la mediación en la persona del Señor Jesucristo. Compartimos un llamado, un mensaje único, básico e importante.

Las organizaciones paraeclesológicas

Bueno, pero ¿qué acerca de los mensajeros? Compartimos un solo cuerpo. Todos los creyentes verdaderos nacidos de nuevo alrededor del mundo constituyen el cuerpo universal de Cristo. Somos el cuerpo de Cristo y el Señor es la cabeza de ese cuerpo. Somos su cuerpo y éste es indivisible. No podemos cortar una mano o un brazo de ese cuerpo o los pies y sacarlos.

El cuerpo de Cristo es único y está conectado con la cabeza. No sólo pertenecemos a un mismo cuerpo, sino que recibimos el comando de la cabeza. Todas las iglesias que realmente creen en el Señor Jesucristo, todas las denominaciones que verdaderamente predicán a Cristo Jesús y todas las organizaciones paraeclesológicas que realmente proclaman a Cristo Jesús son parte de este cuerpo. Así que el cuerpo tiene que cooperar. Muchas veces hemos escuchado de las dificultades entre la iglesia y los movimientos paraeclesológicos. Ambos son instrumentos de Dios para esparcir el evangelio. La iglesia es la principal agencia del Señor Jesucristo en la tierra y la organización paraeclesológica está para ayudarla. Por lo tanto cada una de estas instituciones deberá estar centrada en la iglesia. Sabemos que desde el comienzo de la iglesia cristiana han existido organizaciones de este tipo. Pablo y Bernabé fueron un ejemplo de ello, enviados por la iglesia de Antioquía y conformando un equipo evangelístico en sí mismos. Salieron a otro lugar para plantar congregaciones, pero siempre basando su tarea en la iglesia local.

En la Edad Media, por ejemplo, existían los monasterios. ¿Qué función cumplían? Podríamos decir que el monasterio era la combinación de dos instituciones actuales. Por un lado, eran como los actuales seminarios que entrenaban a los monjes, y a la vez como las *Sociedades Bíblicas* de hoy porque co-

piaban y transcribían los manuscritos de la Biblia. Por lo tanto, las iglesias deben cooperar juntas y también lo deben hacer las iglesias con las entidades paraeclesiásticas.

Acabar con la Gran Comisión

Hermanos y hermanas, somos un cuerpo y tenemos un mensaje. Pertenecemos a un cuerpo y tenemos una tarea. ¿Cuál es? La tarea es *acabar* la Gran Comisión de Cristo Jesús. Casi dos mil años han pasado desde que Cristo dio el último mandamiento a sus discípulos y aún la tarea no ha sido completada. Entonces, miremos lo que puede hacerse.

Primero, creo que la iglesia debe estar espiritualmente preparada, porque nos encontramos en medio de un conflicto espiritual. La semana pasada fue la fiesta de las brujas, como se la llama en ciertos países. De acuerdo con esta superstición se supone que muchas brujas vienen a la tierra. ¿Saben lo que sucede? Uno de nuestros vecinos perdió su gatito. Desapareció y no sabía qué le había pasado. Un poco más tarde lo descubrió. ¿Saben qué era? No se encontró la evidencia del cuerpo del gato, pero los vecinos afirman que algo raro había ocurrido, claro, según ellos. Muchas personas salen en esas noches y cazan gatos y perros para hacer sacrificios, para su superstición.

Estamos enfrentando una batalla espiritual y Satanás está trabajando a doble velocidad. El no quiere que la iglesia sea avivada, ni que se mueva hacia la evangelización mundial. Quiere que la iglesia se vaya a dormir, que los creyentes se pongan a descansar. El diablo no se preocupa tanto de que haya muchas iglesias, mientras que ellas no estén haciendo lo que deben hacer, o sea la evangelización mundial. Tampoco tiene miedo de que haya tantos creyentes, mientras que estén bien ocupados en sus propios negocios. Hay un conflicto espiritual en esta época, por lo cual la iglesia debe estar alerta.

¿Cómo vamos a avanzar de aquí en adelante? ¿Cómo alcanzaremos los confines de la tierra? Estamos agradecidos al Señor, pues a través de los años obró y sigue obrando por medio de sus siervos fieles. Uno de ellos está con nosotros en esta noche y es el hermano Larry Pate. Muchos misionólogos contemporáneos están brindando información válida y pertinente para el desarrollo de la tarea. Hay un camino hacia la evangelización mundial y vemos que hoy es posible realizarla.

Alguien podría preguntar: ¿Cómo puede ser posible? Cinco años atrás me hice la misma pregunta: ¿cómo puede concretarse la evangelización mundial? ¿Cómo lo haremos? ¡El mundo es tan grande y hay tanta gente! ¿Por dónde empezaremos? ¿Debemos todos salir a las calles y tomar por los brazos a cualquiera que esté cerca nuestro y pedirle que crea en Cristo? ¿Cómo lo hacemos?

En los últimos años, Dios nos mostró por medio de muchos de sus siervos la clave para la evangelización mundial: la evangelización y la plantación de iglesias entre los pueblos.

El concepto de naciones

Cuando hablamos de evangelización mundial debemos referirnos a cada nación y a los diversos grupos de personas, o sea a los pueblos que viven dentro de ellas. Ahora ustedes preguntarán: ¿qué es un grupo de gentes? ¿Qué es un pueblo?

Quisiera contarles una ilustración para aclarar los conceptos. En Hong Kong hay muchos obreros en las fábricas y todos usan casco. Su entorno educativo, su pasado y aún la ropa que visten son bastante similares. Ellos conforman en sí mismos un grupo particular de personas. Entonces, luego de identificarlo como tal, la clave es plantar iglesias dentro de este grupo: los obreros de las fábricas. Una vez que ellos tengan

una iglesia fuerte se encargarán de evangelizar al resto del grupo.

Otra ilustración que puede ser útil es el esfuerzo evangelístico realizado por los taxistas de Taipei, en Taiwan. Ellos son un grupo particular, hablan su idioma y tienen la misma asociación. Han sido alcanzados por el evangelio y ahora ellos mismos están llegando al resto de su grupo estableciendo iglesias.

Cada nación tiene diversos grupos de personas y la tarea es plantar iglesias dentro de cada uno de ellos. A su vez, cada iglesia constituida evangelizará al grupo en el cual se halla incluida.

Podemos preguntarnos también: ¿cuántos grupos no evangelizados existen en el mundo hoy en día? Los misionólogos están de acuerdo en decir que hay cerca de 12.000 grupos no alcanzados. Así que la clave es descubrir dónde están. Si están en tu pueblo, en tu ciudad o en tu área debes ir a ellos y trabajar para establecer una iglesia allí. Estas iglesias crecerán y evangelizarán al grupo al cual pertenecen.

Dios ha dado a la iglesia de hoy esta visión como medio para dividir a la población mundial numéricamente o en conceptos manejables. Así que la evangelización del mundo tiene una sola dirección. Me gustaría mucho ver que las iglesias latinoamericanas se pusieran a trabajar, a investigar y a estudiar para descubrir los distintos grupos de personas que viven en sus respectivos países y luego se organizaran para enviar misioneros a fin de evangelizarlos y plantar iglesias en cada uno de esos grupos. Esta es una hermosa llave que Dios nos ha dado.

La nueva pregunta es: ¿están dispuestos a hacerlo? Sí, ¿lo están? Escuché algún *amén* por aquí adelante nomás, pero ninguno desde el fondo del auditorio.

—¡Amén!
—¡Muy bien! ¿Y por allá?
—¡Amén!
—¿Y atrás de todo?
—¡Amén!
—¡Todos juntos!
—¡Amén!
—¡Una vez más!
—¡Amén!

Es posible para el año 2000

¡Maravilloso! Pero quiero decirles una noticia aún más maravillosa. No sólo la evangelización mundial es posible, sino que es posible antes del año 2000.

—¿Lo creen?
—¡Amén!
—¿Lo creen?
—¡Amén!

La evangelización del mundo es posible antes del fin del siglo. ¿Por qué creemos esto? Porque Dios está dando a su iglesia recursos sin precedentes en la historia: pastores dedicados, misioneros entregados, evangelistas y también laicos, hombres y mujeres. ¡Por supuesto que también incluye a las mujeres! Las personas laicas constituyen el más rico tesoro de la iglesia. Entonces, tanto los ordenados como los laicos deben trabajar juntos.

Muchos de ustedes pueden adoptar un determinado grupo de personas de los que hemos mencionado, ya sea un pueblo latinoamericano, un grupo de su propio país o de otro, de África o aún de Asia. Hoy la iglesia está llamada a hacer más que nunca antes para alcanzar a otros de lejanos lugares, mientras

a la misma vez podrá evangelizar a la gente del sitio en donde vive. Esta es nuestra razón de ser misioneros.

Abraham fue un misionero, pero no se dio cuenta de ello totalmente. Israel fue un pueblo misionero, pero tampoco se dio cuenta. ¿Qué acerca de la iglesia de hoy? ¿Se da cuenta de que debe ser una iglesia misionera? Cada creyente en forma individual, ¿es consciente de su razón de ser misionero?

—¿Lo creen de verdad?

—¡Amén!

¡Ustedes son misioneros, sea que trabajen para la obra del Señor a tiempo completo o no! En lo que hagan, quizá siendo amas de casa o profesionales, pero sean lo que sean, tienen una razón de existir. Deben tener una presencia misionera en dondequiera que se encuentren: entre sus amigos, sus vecinos, sus colegas, sus compañeros de estudio, etcétera.

Debemos tener esa presencia misionera. Cada iglesia debe tenerla. Dondequiera que estemos debe impregnarnos esa influencia misionera, en nuestra sociedad, en nuestro país y de allí hacia todo el mundo. El pueblo de Israel falló a Dios, pero su iglesia de hoy no puede ni debe fallarle.

Por lo general los predicadores no nos acordamos de controlar bien el tiempo de nuestras exposiciones, pero realmente hoy he podido guardar el tiempo que se me había asignado.

2

El despertar misionero en el mundo de los Dos Tercios

Larry Pate⁶

Traductor: Daniel Campbell

QUIERO AÑADIR mi apreciación a la del hermano Wang para quienes han contribuido a la organización de este Congreso. Especialmente a ustedes que viajaron desde tan lejos y por sobre todo a nuestro Señor Jesucristo, quien los trajo y por quien están en este lugar. No es mi intención repetir las verdades fundamentales que fueron compartidas en esta noche. Tampoco voy a repetir aquello que está escrito y que ustedes pueden leer en sus revistas del Congreso. Quiero referirme a un tema sobre el cual puedo extenderme hasta la medianoche. ¿Está bien? Si no el hermano Wang tendrá que ir a cenar demasiado temprano esta noche. *(Risas)*

⁶ El licenciado Larry Pate es director de Misiones Emergentes de SEPAL (Servicio Evangelizador para América Latina; en inglés, Overseas Crusades, OC Ministries). Investigador del movimiento misionero del mundo de los Dos Tercios, estratega y consultor de misiones. Autor de *Misionología: nuestro cometido transcultural* (Editorial Vida). Fue misionero en Bangladesh. Reside en San José, Estados Unidos.

En este auditorio con dos mil personas, cada uno es como una lámpara de 100 vatios y ¡el aire acondicionado no está equipado para 280.000 vatios! Entonces los que están sentados aquí abajo deben sentirse bastante bien porque proveen de mucho calor a los que están sentados allá arriba. *(Risas)*

Vamos a trabajar con el aire acondicionado para mañana y yo voy a tratar de hacer ahora una exposición breve, especialmente por ustedes. *(Aplausos)*

Un cántico formidable

Creo que en esta hora, Dios quiere que enfoquemos nuestra vista en tres cosas importantes. Primero, que *veamos* al mundo tal como El lo ve. En segundo lugar, que *sepamos* su plan para alcanzar a ese mundo. Por último, quiere que *tome*mos parte de ese plan personalmente.

Con respecto al tema de esta noche deseo enseñarles una canción. Seguramente ahora que me conocen esto les asustará, porque saben que no puedo cantar bien. Por varios años estuve en Bangladesh. Allí no contábamos con agua corriente, por lo cual tuvimos que conseguirla por nuestros propios medios. Construimos un baño de cemento y colocamos un tanque en el techo, dentro del cual echábamos agua para hacerla caer por una regadera a manera de ducha. Nos sentíamos muy bien. A mí me agrada muchísimo cantar bajo la ducha, pero supe que no era muy bueno para el canto al ver que mi familia corría por toda la casa cerrando las puertas. ¡Hasta las cucarachas salían corriendo. Pero yo estaba encantado! *(Risas)*

Ustedes deben sentirse muy dichosos porque nadie conoce la melodía de la canción que voy a enseñarles. En verdad ella se encuentra en el capítulo 5 del libro de Apocalipsis. El hermano Wang comenzó su disertación en el libro de Génesis y

vamos a terminar con el final, en Apocalipsis. Leamos los versículos 5.9-10: «y cantaban un nuevo cántico, diciendo:

Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

Esta es la celebración victoriosa del Cordero, es el fin de la historia y el comienzo de la eternidad. No encuentro ningún otro pasaje en la Biblia donde se explique tan concisamente el plan de Dios para la historia, para el mundo y el cumplimiento de sus promesas como en estos versículos. Si dispusiera de tiempo suficiente predicaría acerca del tema.

Cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación.

Estamos en el equipo ganador. Sabemos que hay doce mil pueblos que no han oído la Palabra del Señor. Tomás Wang nos introdujo al conocimiento de ellos y esta es la respuesta al mandato de Jesús para alcanzar a las naciones. Si usted fuese judío y escuchase las palabras del v. 10, ellas tocarían una nota especial en su corazón, porque son el cumplimiento de la promesa dada por Dios a Israel.

Un pueblo especial

¿Se acuerdan de la promesa especial de Dios para el pueblo judío referida en Exodo 19? La recibieron por medio de la voz de Moisés justo antes de la ley. En los versículos 5 y 6 Dios dijo a los judíos: «Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa».

¿Qué función tenían los sacerdotes en el Antiguo Testamento? ¿No eran mediadores que representaban el deseo de Dios hacia el hombre y la necesidad del hombre hacia Dios? ¿No era esa la función que ellos tenían? Entonces, si Dios quería hacer de los judíos una nación de sacerdotes, ¿para quién debían ser mediadores? Por supuesto, para las demás naciones.

Dios no quería escoger a los judíos simplemente para tener un pueblo llamado por su nombre, sino para que fuera algo especial, para establecer una relación vertical con ellos. Para que tuvieran un sistema diferente, no sólo en lo social, sino también en lo judicial, en lo político y en lo religioso, de manera de sobresalir entre todas las naciones del mundo.

Esas naciones estaban quemando a sus hijos en sacrificios a los dioses falsos y cometiendo todo tipo de inmoralidades en nombre de la religión. Dios quería un pueblo distinto que actuase como un imán espiritual a fin de atraerlas hacia El. Por eso escogió a los judíos. Pero conocemos su historia: cuarenta años en el desierto, doscientos cincuenta bajo los jueces, cuatrocientos setenta bajo los reyes siguiendo a los dioses falsos y setenta en el exilio de Babilonia. ¿Qué aprendieron con esto? Ellos dicen: «Escucha, oh Israel, que el Señor nuestro Dios es uno». Pero nunca aprendieron realmente a escuchar su voz ni a obedecer su palabra.

El imán espiritual

Actualmente, las enseñanzas y la plenitud de Dios se imparten a través de la iglesia. Pablo dijo en Efesios 3 que la iglesia es un imán espiritual, no sólo para atraer a las naciones hacia Dios, sino también para salir a los caminos y por todos lados a buscar a los hombres para que lleguen a su casa. El propósito de Dios nunca cambió y su plan fue siempre el mis-

mo: alcanzar a las naciones. Jesús dijo: «Construiré mi iglesia», y si tú eres parte de la iglesia que Jesús vino a edificar, sentirás ese mismo deseo por las naciones, que está en el centro de lo que El dijo cuando usó la palabra *iglesia*. Emmil Brunner lo expresó muy bien: «La iglesia existe por medio de su misión como el fuego existe al quemarse». Piensen en esto. Como no puede haber fuego sin una llama, tampoco puede haber una iglesia, la cual Jesús vino a edificar, sin la misión en el centro de su ser.

—¿Lo creen?

—¡Sí!

El mundo de un pantallazo

Muchos hicieron la exégesis de Mateo 28 acerca de lo que Jesús dijo: «Id y haced discípulos a todas las naciones». La atención se ha centrado en la palabra *nación*, que es una palabra de origen griego. Significa algo más que simplemente naciones. Todos fuimos educados para ver al mundo dividido en países por las fronteras que el hombre ha puesto, pero esto no era lo que Jesús tenía en mente. Por eso utiliza la palabra *ethné*, de la cual derivan *etnia* y otras voces más.

En los días de Jesús había una sola frontera política: el mundo romano. Entonces lo entendían perfectamente, porque El decía: «Haced discípulos a todas las etnias», es decir a cada tribu, cada lengua, cada pueblo, cada *nación*. El término representa a todos aquellos que según Apocalipsis 5.9-10 van a poblar el cielo. Esto quiere decir que los doce mil pueblos aún inalcanzados, un día serán alcanzados y Jesús lo hará por medio de su iglesia.

Si ese es el caso, deberemos ver claramente su significado y comenzar, desde este Congreso, sabiendo y entendiendo bien lo que ello requiere. Pueden ayudarme a explicarlo me-

por. Han estado sentados por bastante tiempo y les invito a ponerse de pie. ¡Gracias!

Ahora bien, todos ustedes que se han puesto de pie representan a la población total del mundo. Cada uno simboliza a unos 3 millones de personas. Una buena pregunta para hacernos es la siguiente: si Jesús volviera esta noche ¿cuántos se irían con El? ¿Quiéren verlo? Por favor, la mitad de la planta baja pueden sentarse. Este es el grupo aproximado de personas, multiplicado por 3 millones, que representa a los casi 500 millones de creyentes alrededor del mundo. Si Jesús viniera, ese número se iría con El. Pero usted podría decirme: «Eso no es mucho. Mire cuántos quedan todavía parados». Es cierto, no es mucho, pero representa un crecimiento mayor que el del primer siglo. La iglesia todavía es pequeña, pero está creciendo rápidamente y ¡mire todo lo que nos queda por hacer!

Quiero mostrarles otra cosa. Todos los que están parados en el ala derecha tanto en el balcón de arriba como en la platea de abajo, por favor, siéntense. Muy bien, eso representa el resto del mundo donde está el evangelio y hay iglesias plantadas en esas culturas. Los demás necesitan llegar a ser creyentes, lo que significa que alguien que conoce al Señor les diga el mensaje de manera eficaz para que acepten a Jesús y lo sirvan y adoren en su propia lengua. Pero miren todo lo que falta para llegar aún a 3.000 millones. ¿Qué harían si fueran uno de ellos? ¿Qué harían si el evangelio fuera algo extraño para ustedes?

Estos hermanos que están todavía parados representan a los 12.000 pueblos no alcanzados donde la iglesia aún no existe o si existe no es suficientemente capaz como para que todos tengan la oportunidad de oír de Jesús en su propia lengua.

¿Cómo les sonaría escuchar esto?:

Nanun hanguk marlul payugoh shipshimnyida. Hanguk marlul chokhumbakke matthamnyida. Ndayil irumun mbowat shimnyika. Thhangshinay irumul kio kkhagigul wanhamnyida.

O tal vez esto:

Kenona isshor jogotke amon prem korilen je tini aponar akojato pultroke dan korilen jano ja keho tahate bisshas kore shay binoshto na joy kintu anonto jibon pae.

¡Humm! Se hace largo y difícil de entender, ¿no es cierto? Lo primero era en coreano, y con lo segundo ustedes tendrían que haberse convertido. Lo que recité era Juan 3.16 en bengalí. *(Risas)*

¿Qué harían si el evangelio llegara a ustedes en una forma extraña? Aun si entendieran algunas de las palabras, pero éstas no hablasen a su corazón, si les faltara ese lenguaje para expresar todos sus sentimientos hacia Dios, ¿creen en verdad que llegarían a aceptarlo? Sólo hay una respuesta: no. Desde los lugares donde se conoce el evangelio deben ir misioneros a los pueblos no alcanzados y sembrar en el centro de cada una de esas culturas el mensaje de la cruz. Tal vez no podamos alcanzar para el año 2000 a 200 millones de personas, pero si sembramos la Palabra en el centro de cada pueblo, esos nuevos cristianos llegarán a su grupo respectivo en su propio idioma. De tal modo, cada pueblo, cada tribu y cada nación estarán con nosotros alrededor del Trono.

¡Muchas gracias! Han sido muy pacientes, pueden sentarse. *(Aplausos)*

El fenomenal crecimiento misionero

Este es el trabajo que tenemos por hacer, y lo bueno es saber que no lo estamos haciendo solos: Dios tiene un plan que hemos percibido aún mejor en estos últimos meses. Como ya se mencionó, fuimos comisionados por el Comité Lausana

para trabajar con un equipo de coordinadores de todo el mundo. La tarea es investigar lo que Dios está haciendo respecto a las misiones en América latina, en África y en Asia. Nos emocionó mucho el descubrir que El está levantando un ejército de misioneros de estas partes del mundo que se ve más o menos así: de Asia hay más de 17.000 llevando el mensaje a los pueblos no alcanzados del mundo; casi 15.000 de África y asombrosamente, ¡más de 3.000 de América latina!

¿Por qué es esto tan importante? Porque en 1900 sólo el 9 por ciento de todos los evangélicos eran no-anglosajones. Pero para 1985 alcanzaron a ser un 66 por ciento ¡y para el año 2000 se estima que tres de cada cuatro creyentes pertenecerán al mundo de los Dos Tercios! ¿Qué nos dice esto? Que la responsabilidad más grande de evangelizar al mundo recaerá sobre los creyentes de América latina, de África y de Asia. Estas son buenas nuevas, porque el evangelio ya no vendrá vestido en piel blanca ni será más asociado con un dios imperialista.

La tendencia de los próximos años

El aumento de misioneros en América latina está superando en más de un 30 por ciento al del mundo protestante. Lo más importante es saber que este movimiento está avanzando cinco veces más rápido que el movimiento misionero noratlántico. Estas son buenas nuevas, porque significan que para el año 2000, quizás haya 160.000 misioneros de América latina, de África y de Asia. En 1988 había aproximadamente 36.000 misioneros del mundo de los Dos Tercios y 85.000 del Primer Mundo. Puede ser que para el 2000 haya más misioneros de América latina, África y Asia que de otras partes del mundo, si este movimiento sigue creciendo como hasta ahora. Estas son buenas nuevas, ¡muy buenas nuevas!

Si a ustedes les llega el evangelio desde un país cuyo gobierno no tiene una imagen imperialista, y ven el gran sacrificio que hacen los misioneros para llegar a ustedes, deducirán que el mensaje que les traen es muy importante. Entonces, el valor del evangelio aumentará de tal manera que facilitará el que ustedes acepten a Jesús. Esto es exactamente lo que está sucediendo en el mundo.

Para muchos, las más célebres historias de misioneros son las de los ingleses, norteamericanos, suecos, etcétera, pero ahora también lo son las de los latinoamericanos que salen por todo el mundo. Hay un viento que sopla sobre América latina y es un viento misionero.

La semana pasada estuve en México, en la ciudad de Veracruz. Cientos de personas de aquel país se comprometieron con las misiones y con el envío de un misionero a otra cultura. Unos meses atrás, en Monterrey, al norte del país, mil trescientos delegados hicieron lo mismo. Hoy, en este preciso lugar, hay aproximadamente dos mil personas a las cuales Dios está desafiando para tomar parte en su agenda y de todo lo que El desea hacer en este tiempo. Es el evangelio para todo pueblo, etnia, tribu, lengua y nación.

La necesidad de cooperación

¿Cómo vamos a lograrlo? De ello se trata este Congreso. Si pudiese hacer un sumario de todo lo expuesto hasta ahora diría que la clave es entrar en una cooperación con el evangelio, siendo socios cooperadores con Dios. Jesús dice: «Cuando dos o tres están reunidos en mi nombre». Eclesiastés hace referencia a dos personas que están juntas y emana de ellas un poder que fortalece más al entero que a la suma de sus partes. Esto ocurre cuando el pueblo de Dios aprende a trabajar en cooperación. Jesús dijo a los súbditos del Reino que no espe-

rasen resultados hasta que no fuesen uno en El. Sólo de ese modo el mundo sabría quién era Jesús. Si existe una palabra clave para la iglesia de Dios, es cooperación, sobre todo en las misiones.

¿Se da cuenta de lo que ocurre cuando usted necesita un animal para transportar una carga? Si toma un caballo fuerte y grande puede remolcar cinco toneladas, pero si une dos caballos bajo un mismo yugo, atados a la misma carga, puede llegar hasta veinte; es decir, cuatro veces la cantidad por separado. Eso es lo que estoy viendo alrededor del mundo: que las misiones se hacen mejor cuando el pueblo aprende a trabajar en cooperación. Ello no significa que todos deben unirse bajo una misma organización o que las distintas organizaciones deben combinarse. La unidad de la cual Jesús hablaba es menos organizacional y más espiritual. ¡Sí! Es menos unidad en la organización y más en el trabajo, al estar comprometidos con la Obra. Esto es la cooperación, y es en las misiones donde más se la necesita.

La mayor de las decisiones

Sé que en este lugar hay hermanos dispuestos a salir como misioneros porque Dios habló a sus corazones. Y si somos obedientes, Dios seguirá hablando a más corazones y habrá aún más gente. Lo veo en toda América latina. Pero quisiera aclarar algo: una cosa es preparar a los candidatos y otra alistar a la iglesia para enviarlos. Si usted es pastor, ¡escúcheme! Cuando Dios llama a sus escogidos, la iglesia debe aprender a enviarlos. Si la iglesia tomara simplemente esta importantísima decisión, todo lo demás se acomodará en su debido lugar. La decisión es algo más o menos así: «Creemos que las misiones mundiales están en el centro del mandato de Dios para su iglesia. Nos comprometemos con el propósito y la visión de

las misiones por medio de la iglesia local. Obedeceremos haciendo lo que esto implique y seguiremos el plan de Dios para la iglesia. Seremos la iglesia a la cual Dios ha llamado». Si toman esta determinación, hasta las decisiones más pequeñas se acomodarán en su debido lugar.

Mientras viajo alrededor del mundo —y perdónenme por decirlo—, especialmente en América Latina, encuentro a demasiadas personas haciéndose preguntas acerca de decisiones pequeñas: «¿Podemos hacerlo? ¿Contamos con suficiente dinero? Si enviamos al extranjero lo mejor que tenemos, ¿a quién usaremos para evangelizar a nuestro pueblo? ¿Qué haremos con una economía tan difícil como la que sufrimos?».

Esas son decisiones pequeñas. Y lo son porque nos mantienen en nuestro propio mundo. Esa no es la naturaleza de la iglesia que Jesús vino a establecer. El vino a edificar una iglesia que se preocupara tanto por el último rincón del mundo como por su propia Jerusalén, una iglesia que estuviese comprometida a alcanzar a Jerusalén, a Samaria y también hasta lo último de la tierra. Haga la gran decisión en esta noche y todo lo demás entrará en su lugar adecuado. Si está preocupado por lo mismo que Jesús, entonces será luz a las naciones y lo que eso demande usted lo hará y lo que eso le cueste usted lo dará.

El ejemplo de los *yao* de Malawi

En estos últimos tiempos estoy muy involucrado en esto de la cooperación. Hace cuatro años recibí una carta del África, continente del cual me llega una gran cantidad de correspondencia. África tiene doce mil denominaciones diferentes y recibo cartas como ustedes no se imaginan. ¡Uy! Del reverendo Fulano, Mengano, etcétera, pidiendo un montón de cosas. Pero ésta era una carta especial. Era de Matías Munyewe, dirigente de un pequeño grupo de iglesias en Malawi, parte cen-

tral sur de África. Este pastor me decía: «Somos un pequeño grupo de veinticuatro iglesias. Somos muy pobres y sólo recaudamos el equivalente a seiscientos dólares anuales en ofrenda, pero Dios nos llamó para alcanzar a la tribu musulmana *yao*, donde hay 974.000 personas no alcanzadas». Cuando investigué al respecto, descubrí que era tal cual. En los últimos cien años sólo hubo unos cientos de personas en medio de esta tribu que conocieron a Jesús y muchos de ellos simplemente eran creyentes nominales. Nadie estaba llegando a los *yao* hasta que Dios llamó a este pastor. Su carta continuó: «Hemos trabajado entre los *yao* durante tres años y sólo ganamos a 1.100 de ellos». Si ustedes conocen algo de la obra entre los musulmanes sabrán que pueden pasar más de cien años en un lugar y no tener ni siquiera cien convertidos. ¡Y él ganó a 1.100 en tres años! No me considero muy sabio, pero me dí cuenta de que había una tribu lista para ser alcanzada. Además me dijo: «Hay un pueblo dispuesto a trabajar entre ellos. Queremos enviar diez misioneros más a esta tribu para fines de 1987. ¿Podría mandar a alguien que los entrene?».

La otra parte de esta historia es la siguiente: en mayo de 1987 tuve el privilegio de reunirme con todos los líderes, además de los misioneros que querían prepararse. Durante una semana entera analizamos el trabajo que estaban realizando en extrema pobreza, pero ¡amaban a Jesús! ¡Oh! ¡Tendrían que oírlos! Les gusta muchísimo cantar: «Tinponde, tinponde, tinponde, tinponde, tinponde Satanás» Y seguían cantando. ¿Saben lo que significa esto en su idioma? ¡Pisa, pisa, pisa al diablo! Ah, ¡me gusta eso! ¡Han pisado al diablo en toda Malawi!

(Aplausos)

Analizando lo que hacían, podíamos asegurar que en un ochenta por ciento estaban errados, pero una cosa hacían correctamente: amaban a la gente para que entrasen en el reino

de Dios. Por ejemplo, a los refugiados de guerra les daban comida de sus mesas, o la ropa que ellos mismos llevaban, o lugar en sus casas para dormir; lo que necesitasen. Este es uno de los pueblos más pobres, y sin embargo, estaban dando y amando al pueblo no alcanzado.

Al terminar aquella conferencia, los líderes debían expresar las metas a lograr para el año siguiente. Nunca lo habían hecho antes. Entonces los seis líderes de distrito se pararon, uno por uno, y expresaron sus sentimientos.

El primero dijo:

—Alcanzaremos a los yaos este año. El año pasado plantamos cinco iglesias, pero por fe, en el próximo plantaremos veinte.

El segundo líder dijo:

—El año pasado plantamos ocho iglesias. En el próximo, nuestro distrito, por la gracia de Dios, plantará veinticinco más.

¡Uy! ¡Comencé a asustarme! ¡Había sólo treinta y seis iglesias allí y querían plantar cuarenta y cinco más! Entonces le dije:

—Pastor, sólo tienen treinta y seis iglesias. ¿Cómo van a lograrlo? ¿Cómo pueden plantar tantas?

El me contestó:

—No se preocupe. Si ellos dicen que lo van a hacer, ¡lo harán!

Luego que los seis hubieron hablado, continuaron:

—Plantaremos sesenta y siete nuevas iglesias.

Me dije a mí mismo: ¿Treinta y seis iglesias van a conseguir plantar sesenta y siete nuevas en tan sólo un año? ¡Si llegaran a la mitad, sería maravilloso! ¡Eso podría ser el comienzo de un gran movimiento entre esta tribu!

Quedé expectante para mayo de 1988. Seguimos en con-

tacto. La última parte de la historia, para ser breve, es esta: recibí una carta en diciembre de 1987 y en espacio de apenas esos siete meses habían plantado ya las sesenta y siete iglesias. ¡Gloria a Dios!

(Aplausos)

Déjenme decirles algo más. Por primera vez en la historia de Malawi hay iglesias donde un yao musulmán puede convertirse y adorar a Dios en su propio idioma. El cincuenta por ciento de sus iglesias hablan el idioma yao y otro veinticinco por ciento tiene dos idiomas, y uno de ellos es el de los musulmanes.

Conclusión

Cada cultura no alcanzada y cada etnia necesita de este privilegio. Cada pueblo del cual Jesús dijo: «Haced discípulos» necesita ese mismo privilegio y no lo recibirá a menos que seamos la iglesia que Jesús vino a edificar. Isaías lo vio correctamente cuando dijo: «¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!». Y ustedes cantan: «Iberoamérica proclamará». ¡Proclamen las buenas nuevas! Mirando las montañas del futuro veo ríos de pies de colores marrón, negro, amarillo y rojo. Por primera vez en la historia veo el evangelio saliendo desde todo pueblo donde está hacia cada pueblo donde no está. En el nombre de Jesucristo llamo a cada uno de ustedes para que sea obediente a esa visión para la gloria de Dios.

(Aplausos)

Vamos a orar:

—*Oh, Padre Santo, en esta noche te damos gracias porque nos sentimos muy cerca de ti en Cristo Jesús. Somos tocados por la visión de tanta gente en el mundo que no tiene el privilegio de conocerte como nosotros. Estamos avergonzados por*

preocuparnos tanto de nuestro propio lugar que no hemos llegado a ser la iglesia que Jesús vino a construir. Perdónanos Señor por ser tan egoístas y por mirar las cosas con ojos que no son espirituales. No sólo te pedimos por nuestro bienestar, sino también para que sepas que nos comprometemos juntos en completa obediencia a la Gran Comisión de nuestro Señor Jesucristo. Háblanos y obedeceremos. Llámanos e iremos. Ayúdanos y enviaremos. Muéstranos cómo y lo haremos juntos.

En el nombre de Jesús.

¡Amén!

3

Las misiones dentro de un contexto de pobreza

Theodore Williams⁷

Traductor: Daniel Bianchi

ES UN GRAN privilegio para mí estar presente en un congreso tan significativo como éste. Agradezco mucho al Comité Organizador por la invitación que me extendieron. Traigo saludos para ustedes de la Alianza Evangélica Mundial y también de los creyentes de la India. No hemos tenido mucho contacto con Argentina aunque por supuesto, conocemos muy bien a Maradona, a Luis Palau, a Luis Bush, y ahora a Federico Bertuzzi. Eso es todo lo que yo sé de Argentina.

(Aplausos)

Pero he conocido a cientos de ustedes en este Congreso.

⁷ El doctor Theodore Williams, indio, es presidente de la Alianza Evangélica Mundial (en inglés, World Evangelical Fellowship, WEF) que nuclea a más de 100 millones de evangélicos de todo el mundo, y de la Comisión de Misiones de la misma, secretario general de la Asociación de Misiones Evangélicas de la India y reconocido orador internacional. Reside en Bangalore, India.

Tienen un gran país. He mirado bastante la ciudad en la cual estamos y realmente es muy hermosa. Compré un libro para leer un poco e informarme de Argentina y lo pagué unos cuarenta dólares. Quiero decirles que tienen un país verdaderamente maravilloso. Para mí es un privilegio encontrarme en este lugar.

Dinero para las misiones

El tema que se me ha dado en esta mañana es muy importante. ¿Necesitamos dinero para las misiones? ¿Qué piensan ustedes al respecto?

—¡Sí!

¡Sí! Claro que necesitamos dinero para las misiones! La Biblia habla mucho acerca de las finanzas. Jesús mismo habló repetidas veces acerca del tema. Pablo escribió sobre ello. Necesitamos dinero para las misiones. ¿Podemos hacer entonces misiones sin dinero? Es una pregunta muy difícil, pero sí, podemos hacerlo porque el dinero no es lo primero en las misiones. Digo esto por mi estudio de las Escrituras y también por mi experiencia personal vivida en la India.

Dos supuestos erróneos

Estuve hablando con un líder cristiano de los Estados Unidos y me hizo dos preguntas. La primera fue: «¿Cómo pueden ustedes enviar misioneros fuera de la India cuando tienen tanta necesidad allí?». Y la segunda: «¿Cómo pueden mandar misioneros fuera de la India siendo un país tan pobre?». Son dos preguntas muy buenas, pero en ellas hay dos supuestos equivocados. ¿Cuáles son?

El primero es creer que el propio país debe estar completamente evangelizado *antes* de ir al extranjero. Si los apóstoles y la iglesia primitiva hubiesen hecho esto, el resto del mundo

nunca habría escuchado el evangelio. Si hubieran pensado así los norteamericanos y los europeos, el resto del mundo no habría oído el mensaje. Pero Jesús dijo: «Seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra». Nunca dijo: «Terminen la tarea en Jerusalén y entonces vayan a Judea, y después de concluir en Samaria, finalmente hasta lo último de la tierra». El dio a entender que la tarea debía hacerse simultáneamente: mientras estaban trabajando en Jerusalén, debían estarlo haciendo también en Judea y al mismo tiempo en Samaria y hasta lo último de la tierra. Así que, no debemos esperar a terminar la tarea en nuestro país para luego movernos. En esta época, Dios está llevando misioneros de todas partes del mundo a aquellos lugares donde todavía no han recibido el evangelio. Anoche escuchamos la magnífica presentación de Larry Pate. El misionero no tiene un solo color de piel. Hay misioneros amarillos, marrones, oscuros, negros y blancos también. ¡Alabado sea el Señor!

Bueno, vayamos a la segunda pregunta que me hizo este hermano. ¿Necesitamos ser ricos y desarrollados económicamente antes de enviar misioneros? Este supuesto no se encuentra en la Palabra de Dios. La iglesia de Jerusalén era pobre, pero fue la primera en enviar misioneros, tal como lo hizo, por ejemplo, con Bernabé al enviarlo a Antioquía. Varios hermanos de la iglesia fueron esparcidos y comenzaron a predicar el evangelio. Así se iniciaron en aquella época las misiones. En el período colonial, las misiones empezaron a ser asociadas con el poder político y económico, pero esto no fue así desde el principio. Generalmente salieron de la pobreza y continuaron surgiendo en debilidad económica. Es lo que encontramos en la Biblia y también en la historia primitiva de las misiones. Ayer escuchamos al hermano Pate diciendo que hoy en día hay 36.000 misioneros del mundo de los Dos Ter-

cios y su número crecerá a 120.000 para el año 2000. Muchos de ellos provienen de países pobres y de congregaciones de clase media baja. ¡Dios está haciendo esto!

Ejemplos de misiones en la India

Hermanos, no es lo que no *tenemos* sino lo que *hacemos* con lo que tenemos.

Hace cuatro años recibí una carta de una muchacha de familia muy pobre, en el sur de la India. Ella me escribió:

Mis padres me enseñaron y me ayudaron en mis años de educación hasta que llegué al octavo grado. Luego me enviaron al campo para cuidar las ovejas y las vacas. Dios me está llamando para ser misionera y quiero serlo. No sé hablar en inglés, no tengo mucha educación y vengo de una familia pobre. Por favor, deme una oportunidad.

Esta muchacha escribió una carta en idioma tamil, que es mi lengua materna. La leí y me pregunté: Bueno, ¿qué puedo hacer? No tiene educación, no sabe hablar siquiera inglés. ¿Cómo podrá ser ella una misionera? Pero el Espíritu Santo estaba de su parte y me dijo: «Llámalas para una entrevista». Ella viajó y se presentó al comité para una entrevista. La junta de la misión no podía dialogar con ella en inglés. Los idiomas que todos hablamos en la India son el inglés y el hindi, pero en el sur del país, en seminarios y en todo lugar, se usa principalmente el inglés. La muchacha no podía siquiera responder las preguntas. Los miembros de la junta de reclutamiento movieron la cabeza: «¿Qué podemos hacer? ¿Cómo podrá aprender un nuevo idioma?». Pero el Espíritu Santo seguía estando del lado de esta muchacha y dijo al comité: «Denle una oportunidad». Entonces la mandamos a un lugar para recibir entrenamiento y después de seis meses me escribió otra carta, ¡en inglés! Me decía: «Estoy aprendiendo este idioma y también el

hindi». Actualmente esta mujer es una de nuestras misioneras más efectivas. No es lo que no tenemos sino lo que hacemos con lo que tenemos.

(Aplausos)

Un obrero en el sur de la India gana un salario diario equivalente a treinta centavos de dólar. Uno de estos hombres vino a una reunión misionera y Dios tocó su corazón para que hiciera algo por llevar el evangelio a aquellos que nunca lo habían escuchado. Entonces organizó una Conferencia Misionera en su propia iglesia. Cuando llegó el orador invitado le dijo: «Mire, lo único que tengo para ofrecerle es una pequeña habitación en mi casa. Usted estará en un rinconcito y mi esposa, mi niño y yo vamos a ubicarnos en el rincón opuesto de la misma habitación».

Comenzó la Conferencia Misionera y durante la reunión él le dijo al orador: «Mi salario diario es de treinta centavos, pero daré diez para las misiones». Así es como se está sosteniendo la obra misionera en la India. Por personas como éstas y no por influyentes o por los que viven en la abundancia. No es lo que no tenemos sino lo que hacemos con lo que tenemos.

Otro caso es el de una pequeña iglesia en la ciudad de Bangalore, donde yo vivo. En esta iglesia casi todos los miembros son obreros comunes de clase baja y aún menos que eso. También allí hubo una Conferencia Misionera, porque ustedes saben que la iglesia no tiene que ser rica para celebrar este tipo de reuniones. Si la iglesia está compuesta por hermanos que tienen vidas rendidas al Señor Jesús, entonces pueden planear una. Así que, esta pequeña iglesia tuvo su Conferencia Misionera, Dios habló a la gente y consagraron sus vidas al Señor. Entonces comenzaron a preguntarse: «¿Qué podemos hacer ahora?» y se acercaron para consultarme.

En la misión donde trabajo hay trescientos cincuenta mi-

sioneros que están sostenidos por la India misma. Nuestro principio es no recibir dinero del exterior para nuestros obreros; las iglesias locales, los grupos de oración dentro de las iglesias y las familias se unen para sostenerlos. Tenemos diez obreros fuera de la India y no podemos mandarles dinero porque el gobierno no permite que nadie viaje fuera del país llevando consigo más de veinte dólares. Así que cuando viajo no puedo llevar conmigo más que esa cantidad. Viendo todas estas restricciones nos preguntamos: «¿Querrá Dios que enviemos misioneros fuera de la India? Tenemos mucho trabajo aquí. ¿Por qué no trabajamos sólo en nuestro lugar? ¿Por qué tenemos que ir a trabajar entre los musulmanes? Hay muchos de ellos aquí. ¿Por qué enviar misioneros fuera del país?». Pero Dios repitió: «Mi comisión sigue siendo la misma, no importa la iglesia ni el país. Yo voy a hacer que esto funcione. Obedezcan y yo voy a dirigirlos».

Tenemos diez misioneros fuera del país y ¿cómo se sostienen? Uno de los matrimonios recibió el llamado de Dios para ir a Papúa, Nueva Guinea. Oramos por ellos y le preguntamos al Señor: «¿Cómo pueden ir, Señor? ¿Cuál es la forma?». Había apertura en ese país para trabajar como maestros, así que ambos fueron allí y se ganaron la vida por medio de su profesión, pero están trabajando a tiempo completo como misioneros ganando almas para Jesucristo. También una pareja joven tenía el llamado de Dios para ir a Abu Dhabi, al Medio Oriente. ¿Cómo iban a ser sostenidos? En esa ciudad había creyentes filipinos, indios y pakistaníes. Así que fueron para ministrarlos y estos creyentes comenzaron a sostener al matrimonio. Otro matrimonio quería ir a Tailandia a trabajar con los grupos tribales, pero ¿cómo iban a ser sostenidos? Oramos por ellos y estuvieron dispuestos a salir. No se preguntaron en ningún momento: «¿Quién va a sostenernos?», o

«¿Qué salario recibiremos?» o «¿Qué privilegios tendremos?» Ellos confesaron: «Dios nos ha llamado y vamos a ir». Los misioneros oraron con ellos y la misión también. Las iglesias en Singapur, en la India y en China comenzaron a sostenerlos. Dios lo hace todo porque El tiene un camino preparado.

La pobreza no debe ser una excusa

Cuando ustedes se muevan en la voluntad de Dios nunca les faltará su provisión. La cuestión no es lo que no tenemos, sino lo que hacemos con lo que tenemos. Quiero decirles que Argentina no es más pobre que la India y ni siquiera como Sri Lanka. Hay países mucho más pobres que la Argentina. No usen la pobreza como una excusa. Quiero decir esto no sólo a mis hermanos y hermanas de Argentina, sino a todos los latinoamericanos aquí presentes. ¿Saben lo que hacemos hoy en día? Nos reducimos y decimos: «Somos del Tercer Mundo». Entonces, al menospreciarnos, desarrollamos un complejo de pobreza. Pero, ¿qué es lo que más se necesita para las misiones? ¡Gente! Y ustedes tienen mucha! ¡Eso es lo que se necesita! Y... ¿qué es lo que se espera de esa gente? Obediencia. Si consideramos este precepto, Dios tomará cuidado del resto. La crisis en las misiones no es de dinero, sino de obediencia.

(Aplausos)

El deber de todo pastor

No es lo que no tenemos sino lo que hacemos con lo que tenemos, si es que están dispuestos a obedecer. Y ahora me dirijo especialmente a ustedes, pastores. He sido pastor por cinco años y cuando tomé la iglesia, el Señor me dijo que debía imprimirle la visión misionera. Le reclamé: «Señor, ¿cómo voy a hacerlo?», porque esa iglesia estaba cayéndose más y

más. Ni siquiera las ofrendas para las necesidades locales eran suficientes. ¿Cómo voy a hablar de las misiones en esta iglesia? Pero el Señor me guió a hacerlo. Mucha gente comenzó a criticarme y decía: «¿Este hombre no tiene otra cosa de qué hablar? ¿Cómo siempre habla acerca de las misiones?» Siempre tendrán gente en su iglesia que dirá esto, pero no abandonen su propósito porque estamos para servir a Dios y no a los hombres.

Así fue que comenzamos a enseñar y a predicar sobre las misiones y tuvimos una Conferencia Misionera. Presentamos la tarjeta Promesa de Fe⁸ para comprometernos a ofrendar y los ancianos de la iglesia enseguida dijeron:

—Esto afectará a nuestro presupuesto. Está sacando el dinero que necesitamos para la iglesia y lo que quede se disipará para alguna otra cosita.

Yo les repliqué:

—No vamos a tocar ni un centavo del presupuesto de la congregación. Vamos a pedir a la iglesia que dé para las misiones por separado y veremos si funciona o no. Veremos si Dios es honrado o no.

Y funcionó. ¡Funcionó! Ofrendamos para las misiones y nuestro presupuesto local aumentó. Después de cinco años, cuando dejé el pastado de la iglesia, me encontraba en una reunión de la congregación donde estaban discutiendo el presupuesto. Ya no era el pastor, pero me hallaba allí como cualquier otro miembro y mi corazón se emocionó cuando un

⁸ El sistema, tanto de la Promesa de Fe como de la Conferencia Misionera Anual, es ampliamente explicado en el libro del doctor Norman Lewis, *Finanzas para las misiones mundiales*, publicado por esta misma editorial de Misiones Mundiales. Recomendamos su estudio y puesta en práctica en cada congregación local.

hombre se puso de pie y dijo: «El cincuenta por ciento de nuestro presupuesto debe ir a las misiones».

No es lo que no tenemos sino lo que hacemos con lo que tenemos.

El secreto de la consagración

¿Cuáles son los secretos? La Biblia menciona algunos secretos y en la India los estamos aprendiendo, por lo que quiero referírseles a ustedes. El primer secreto es la consagración del pueblo de Dios. Un hombre llamado Andrés Murray, que desarrolló un gran ministerio, escribió un libro que todo pastor debería leer: *La llave del problema misionero*⁹ El dijo: «En cada congregación tenemos que guiar a las personas a una total consagración y entrega. Cuando ellas se consagren para hacer la voluntad de Dios, entonces habrá participación misionera». Esa debe ser la meta en toda iglesia local, de cada pastor, de cada maestro y de cada misionero. ¿Cuál es esa meta? Guiar a los creyentes a una entrega total.

David estaba edificando un templo y juntó todo el material: oro, plata, madera y también piedras preciosas. Entonces llamó a la gente. Dios le había dicho que él no lo edificaría, sino que su tarea sería la de juntar los materiales necesarios porque su hijo Salomón lo haría. Luego miró a todo el pueblo y preguntó: «¿Y quién quiere hacer hoy ofrenda voluntaria a Jehová?» Encontramos esta pregunta en 1 Crónicas 29.5. Necesitamos, por cierto, enseñar acerca de las finanzas, del diezmo y de las ofrendas e indicar el significado de una ofrenda

⁹ El mencionado libro se ha publicado bajo el título *Principios para un ministerio evangelístico eficaz*, Clie, Barcelona, España, 1984, 150 págs. Excelente obra cuyo título no alcanza a manifestar su profundo contenido misionero.

sacrificial. Pero de nada vale que nos mantengamos hablando y hablando de dinero. He participado en algunas conferencias misioneras donde me parecía estar ni más ni menos que en un remate, porque había mucho juego de las emociones. La ofrenda y la promesa de fe parecían ser el centro de la conferencia. Esto no está bien. Debemos establecer correctamente las prioridades.

Lo más importante en una Conferencia Misionera es que las personas que participan se entreguen totalmente, que den todo lo que tienen al Señor. Entonces ofrendarán y habrá respuesta misionera. ¿Saben por qué no tenemos interés en las misiones? No porque seamos pobres, sino porque no estamos consagrados. Existen demasiados creyentes en la iglesia que son superficiales y huecos. Estamos preocupados en ver lo que podemos obtener de Jesucristo, esperamos su ayuda y queremos la riqueza y prosperidad que nos puede dar, pero nunca nos hemos consagrado totalmente a El. El es el Señor y todo le pertenece. Cuando la gente ofrenda y vive de este modo no importa cuánto tenga, porque todo será del Señor y para El.

No es lo que no tenemos sino lo que hacemos con lo que tenemos.

La consagración, ¿cómo se logra? Por medio de la predicación y de la enseñanza de la Palabra de Dios. La participación misionera no puede basarse en las emociones. Si esto ocurre, ¿saben en verdad lo que sucederá? Ofrendarán para las misiones y enviarán al misionero, pero después de un tiempo el dinero ya no llegará más y aquél comenzará a sufrir las consecuencias. Este es uno de los grandes problemas para las misiones en el mundo de los Dos Tercios. Enviamos a los misioneros y los sostenemos económicamente por un tiempo,

pero luego no seguimos haciéndolo con asiduidad. Entonces el misionero ya no puede permanecer en el lugar.

Recuerdo a un misionero en Jerusalén, proveniente de uno de los países del mundo de los Dos Tercios. Por tres meses no recibió su aporte financiero. Me quedé con él por algún tiempo y verdaderamente su situación era muy difícil. Entonces me dije a mí mismo: ¡Qué triste! La gente de la iglesia abandonó a este misionero.

¿Cuándo ocurre una cosa así? Cuando nuestra participación misionera no está basada en la enseñanza de la Palabra de Dios y se edifica sólo con videos, diapositivas o historias y no por un entendimiento profundo de su voluntad. Entonces, ¿qué necesitamos? Enseñar la Palabra, buscar en ella el propósito misionero de Dios y guiar a las personas a una consagración total. Ese es el primer secreto.

El secreto del estilo de vida

El segundo secreto es el estilo de vida. Quiero usar esta expresión. En 1 Corintios 9.16 Pablo dice: «¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!». Más adelante, en el mismo capítulo, afirma: «Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número». Luego sigue diciendo: «Y esto hago por causa del evangelio». Me gustan estas palabras: «Por *causa* del evangelio». En todas las áreas de nuestra vida deberían estar escritas tales palabras. Hay millones de personas que nunca escucharon el evangelio y lo necesitan. Ello debe afectar nuestros valores, nuestro estilo de vida y nuestro uso del dinero.

¿Saben que no hay que ser rico para ser avaro? Los pobres pueden ser muy tacaños también. ¿Saben que no hay que ser rico para tener los valores equivocados? Yo vengo de la India donde muchos de los que estamos en el servicio cristiano no

tenemos dinero, pero sé que puedo ser codicioso y tener valores falsos también. Estos constituyen peligros para cualquiera.

Tenemos que cuidar nuestro estilo de vida, la forma como usamos el dinero, como lo administramos y como compramos o vendemos; en definitiva, toda nuestra vida y estilo económico. ¿Cómo se relaciona esto con el hecho de que hay millones todavía sin haber escuchado el evangelio? En esto se ve también la consagración.

Cierta mujer de familia muy pobre estaba en una reunión misionera en la India. Necesitaba leche para alimentar a sus niños y la que ella compraba en los negocios tenía mucha agua. Entonces ella pensó: «Vamos a comprar una vaca para que tengamos nuestra propia leche para la familia». Pero, ¿cómo podía comprar una vaca? Esta señora tenía un anillo de oro. Lo vendió y con ese dinero compraría la vaca. Estaba sentada en la reunión y supo de gente que nunca había escuchado el evangelio, ni siquiera el nombre de Jesús alguna vez. Mientras escuchaba, pensaba en todas las bendiciones que había recibido de Jesús. Entonces hubo un conflicto en su mente. ¿Qué era más importante? ¿La leche para su familia o el evangelio para aquellos que todavía no lo habían escuchado? Finalmente dijo: «Tenemos leche y realmente no necesito la vaca. Puedo comprarla más adelante, pero el evangelio debe esparcirse rápidamente». Así que tomó el dinero dispuesto para la compra de la vaca y lo entregó como ofrenda. Esto afectó toda su forma de vivir.

En algunas partes de la India se come arroz tres veces al día: en el desayuno, en el almuerzo y en la cena. Antes que el ama de casa cocine el arroz, toma un puñado y lo aparta. Hace esto tres veces al día, durante un mes. Luego junta todo ese arroz, lo vende y lo entrega para el sostenimiento de misioneros.

No es lo que no tenemos sino lo que hacemos con lo que tenemos.

(Aplausos)

Cuánto dinero se necesita

¿Cuán ricos debemos ser para sostener a los misioneros? ¿Cuánto dinero necesitamos? ¿Cuánto es suficiente? Amigos, no es necesario ser ricos. No importa cuán pobre seas, ni en qué nivel de la escalera económica te encuentres. Sólo cuentan tu entrega a Jesús, tu consagración y tu amor por aquellos que nunca escucharon el evangelio. Estas son las cosas esenciales.

Pablo escribe acerca de la iglesia en Macedonia en 2 Corintios 8.5: «A sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios». Aquí está el secreto, en darse inicialmente al Señor y luego a la gente. En el versículo 3 dice: «Han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas». Esta ofrenda alteró su estilo de vida.

También en Hechos 11 leemos sobre la iglesia de Antioquía. Cuando llegó a oídos de ella que los creyentes en Judea estaban sufriendo porque había gran hambre allí, quisieron ayudarlos. ¿Cómo lo hicieron? ¿Acaso dijeron los pobres: «Que los ricos ayuden»? Muchas veces pensamos con respecto a las misiones: «Somos pobres, estamos luchando y ni siquiera podemos suplir nuestras propias necesidades. Mejor que ofrenden quienes están en abundancia. Que los norteamericanos y los alemanes sostengan la obra misionera. Nosotros somos pobres y tenemos nuestros propios problemas».

¡No! ¿Qué leemos en la Palabra de Dios? En Hechos 11.29 dice: «Cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea». Hay un secreto allí y este es que ofrendaban según sus posibilidades.

Hermanos y hermanas, Dios se está moviendo hoy en día levantando a misioneros de todas partes del mundo. Si nosotros seguimos diciendo: «Somos pobres y no podemos enviar misioneros», seremos dejados de lado y perderemos.

No es lo que no tenemos lo que cuenta sino lo que hacemos con lo que tenemos. Así es como Dios está usando a las personas actualmente. Pablo también tuvo un principio en su obra misionera. Deseaba que las iglesias sostuviesen económicamente la tarea, pero no sólo las ricas, sino todas. Esperaba que también los corintios, los macedonios y los filipenses le ayudaran en su sostenimiento. En camino a España se encontraba la iglesia de Roma, así que escribió una carta a ella. En Romanos 1.13 le dice el apóstol: «Me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto». En el 15.24 expresa: «Cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros». Este es un buen principio. Pablo ministraba a la iglesia y luego esperaba que ésta le ayudara en su sostenimiento económico. Ese es un secreto también. La iglesia tiene que ser ministrada para luego responder sosteniendo a aquel que ministra. Quizá fue de este modo como Pablo pudo ir a España. Repasando, entonces, el primer principio es la consagración y el segundo, que nuestro estilo de vida sea afectado.

Los misioneros descalzos

Años atrás estuve en Malawi. Anoche escucharon algo acerca de este lugar. Compartí allí un encuentro misionero. Había entre la gente un hombre a quien se le pidió que contara su testimonio. Se paró y realmente me impresioné mucho por su apariencia. Su camisa estaba muy rota y parecía extremadamente pobre. No tenía siquiera zapatos en sus pies, pero cuan-

do se puso de pie para hablar, Dios nos tocó en una forma muy especial. El contó: «Soy un campesino que trabaja con el maíz y el algodón. Tomo mis productos y voy a Mozambique. Cuando cruzo la frontera no solamente vendo estos productos, sino que también testifico a la gente. He visitado Mozambique treinta y cinco veces y ahora hay veinticuatro congregaciones allí.

(Aplausos)

Y prosiguió relatando:

»Después que los comunistas tomaron Mozambique, continué haciendo lo mismo, pero ahora ya no puedo llevar mis productos, por lo cual iré por mí mismo para seguir testificando. Una vez me pusieron en la cárcel y comencé a orar en voz alta, como siempre lo hago, delante de los soldados. Uno de ellos me dijo:

—Por favor, cállate la boca.

»Y yo le respondí:

—No puedo. Estoy orando.

»Volvió a decirme:

—Bueno, entonces ora en silencio.

»A lo que agregué:

—¡No! No puedo orar en silencio.

»Entonces me sacaron de la cárcel».

(Risas y aplausos)

Estaba sentado en la reunión mirando a este campesino descalzo y muy pobre y me dije a mí mismo: Este sí que es un hombre bendecido. Dios lo llamó a su servicio. ¿Saben? Muchas revistas misioneras y computadoras no dicen nada de este tipo de cosas, pero en el libro de Dios, El lo tiene bien registrado.

(Aplausos)

Allí había un misionero descalzo para Dios. Entonces,

¿por qué tienes que tener zapatos para ser misionero? Con zapatos o descalzo puedes serlo igual. Hay cientos y miles de misioneros de Dios descalzos que no conocemos. ¿Saben una cosa hermanos y hermanas? El sesenta por ciento de la población mundial no puede ser alcanzada si no hay misioneros a tiempo completo que vayan a ellos. Si eres sostenido por tu iglesia y la palabra «misionero» está escrita en tu pasaporte, estos países te dirán: «No queremos que vengas». Así ocurre también en la India, pues el gobierno no permite que los misioneros vengan libremente a trabajar entre nosotros. ¡Pero alabado sea Dios porque tenemos 6.000 misioneros indios trabajando en el país!

Muchos países están cerrados a la obra misionera tradicional y se estima que para el año 2000 en un 80 por ciento del mundo estará prohibido este tipo de obra. Y entonces, ¿qué haremos? No podemos decir: «No tengo dinero». Dios va a tomarte con tu trabajo y con tu profesión, ya seas ingeniero, o maestro, o científico u obrero de la construcción. Puedes ser un misionero igual. Hay muchos latinoamericanos que se trasladan a otros países generalmente por la situación económica, pero ustedes pueden ir con una razón maravillosa: el evangelio. Eso es lo que hizo el campesino de Malawi.

¿Cuál es el secreto en todo esto? Mi vida pertenece al Señor Jesucristo. Voy a hacer lo que El quiere que haga. Voy a ir donde El quiera que vaya. Seré lo que El quiera que sea. Es esa consagración el secreto. No es entonces lo que no tenemos; es lo que hacemos con lo que tenemos.

Que Dios les bendiga y pido al Señor que muchos salgan de este Congreso como misioneros a otras partes del mundo.

¡Amén!

4

La reevangelización de la Europa poscristiana

Gaetano Sotile¹⁰

Traductor: Antonino Galvano

ES UN GOZO para mí poder predicar en italiano fuera de mi país, porque cada vez que salgo de Italia tengo que hacerlo en inglés, y hay algo especial al predicar en una lengua latina, que no existe en ninguna otra del mundo.

En este momento no citaré estadísticas ni porcentajes, sino la Palabra de Dios, porque los efectos palpables no deben ser los motores de nuestras vidas y corazones. Las estrategias y los resultados cambian, pero su Palabra permanece igual ayer, hoy y por los siglos.

Meditaremos en el libro de Nehemías, uno de los más claros de nuestra Biblia. No sé por qué no estudiamos más frecuentemente estos bellos escritos del Antiguo Testamento. Lo escogí por una razón particular. No es un mensaje que haya

¹⁰ Gaetano Sotile, italiano, es evangelista, director del equipo evangelístico Italia per Cristo. Organizó la Consulta de Evangelización Italiana, con la visión de alcanzar a la península Itálica y enviar misioneros a toda Europa y Medio Oriente. Vive en Roma, Italia.

predicado en otra oportunidad, sino que Dios me lo dio especialmente para este Congreso. Le pedí que me diera un mensaje que viniese de El y no de mi mente. El respondió a mi oración. En este libro vemos el peso que Nehemías sentía por su pueblo, un pueblo que conocía a Dios, pero que se alejó miles de kilómetros de El.

Queridos hermanos, ¿qué diferencia existe entre una persona de una tribu que adora a la piedra o al sol y aquellas que adoran a las imágenes cuando van a la iglesia? ¿Hay alguna diferencia? No, no la hay. Europa es hoy uno de los campos misioneros más olvidados de la tierra. Es fácil ir a cualquier lugar del mundo para hablar de Cristo a gente que jamás escuchó de El, pero enderezar la Torre de Pisa se hace muy difícil.

(Aplausos)

¿Cómo es esa torre? Es valiosa porque atrae al turismo y constituye una identificación para Italia. Aunque también es un peligro público, la gente hace de cuenta que no lo ve. En el nombre de Jesús, ¡no hagas tú como que no ves!

El llamado misionero de Nehemías

En esta mañana estudiaremos el llamado misionero de Nehemías a Jerusalén. Cada reacción suya debería ser la nuestra —y si no es así—, vayamos a Jesús y confesemos nuestros pecados para que su Espíritu pueda llenarnos nuevamente. No pensemos tanto en las estrategias, porque leemos en Zacarías 4.6 que «no con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos». Vemos actualmente un movimiento nacional en Italia que no es por ejército ni por fuerza, sino porque el Espíritu de Dios ha decidido que es el tiempo de Italia. ¡Gloria a Dios!

Esta es la respuesta al trabajo de hombres y mujeres que, durante cientos de años, sepultaron sus propias vidas en Italia

sufriendo todo tipo de persecución y hoy recogemos en lugares donde no sembramos. ¿Quizá las estrategias de aquéllos no fueron eficaces? ¡No! Fueron parte del plan de Dios y por su Espíritu El dice a Italia, a España, a Grecia y a Portugal que tengan un corazón dispuesto para escuchar su voz.

En Nehemías 1.2-3 está escrito:

Y les pregunté por los judíos que habían escapado, que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalén. Y me dijeron: El remanente, los que quedaron de la cautividad, allí en la provincia, están en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego.

Nehemías escucha el relato del mensaje en una manera muy especial.

Hace tres semanas tuve una campaña de evangelización en San Francisco, California. Los norteamericanos del lugar sabían acerca de los terremotos en Nuevo México, en Guatemala y en Armenia, pero cuando les ocurrió uno en su propia ciudad fue totalmente diferente, porque lo percibieron por ellos mismos. En este Congreso, cuando vemos la necesidad que hay en el mundo, ¿cómo escuchamos? ¿En un modo superficial o profundamente?

Aquel día Nehemías se fue a trabajar, pero no pudo hacer casi nada porque Dios había cambiado su vida, su visión y sus deseos; así como Moisés fue a pastorear las ovejas y no imaginó que vería la presencia del Dios viviente; o como Pablo cuando iba en el camino a Damasco para matar a los cristianos. El no pensó que el Espíritu Santo estaba cambiando su destino y el de millones de personas como consecuencia. Dios nos dice: «Está atento a lo que escuchas».

Europa de hoy

Miremos a la Europa de hoy. Es el centro mundial del sata-

nismo. El bienestar económico que reina no es una bendición, sino una maldición. Italia es la cuarta potencia económica del mundo. Milán es la capital mundial de la droga, donde mueren más personas por ingerirla que en cualquier otra parte del mundo. Torino es la capital del satanismo en la Europa del sur. Las sectas como los testigos de Jehová o los mormones crecen porque el pueblo de Dios en Europa del sur es abierto y no tiene muros, sino puertas y de este modo resulta vulnerable al ataque de dichos grupos.

Es nuestra responsabilidad buscar a ese pueblo, porque tenemos el mandamiento preciso de ir donde el evangelio aún no ha sido predicado y creemos que Italia todavía no escuchó con claridad este mensaje. Quizás en Argentina estén cansados de escuchar siempre lo mismo. Si es así, ¡vayan a Italia!

(Aplausos)

Estuve dialogando personalmente con el periodista deportivo número uno de la televisión italiana, Jean Pierre Galiazzi. El me dijo: «Hablo cinco lenguas, viajo por todo el mundo, tengo tres doctorados en la Universidad, pero jamás oí que la sangre de Cristo me puede limpiar de todo pecado».

¡Es el tiempo de Italia!, ¿me estás escuchando?

Llorar por los perdidos

¿Cuál fue la reacción de Nehemías? «¿Vamos a Italia?» ¡No! Para una persona de temperamento siciliano como yo es muy difícil de entender. Pero, ¿cuál fue su reacción? Descubramosla en el versículo 4: «Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos». Queridos amigos, él estaba a punto de caer en tierra, no porque lo empujaron, sino porque el dolor era muy profundo y su primera reacción fue llorar. ¿Cuándo fue la última vez que lloraste por aquellos que no conocen a

Jesús? No te pregunto cuántas especializaciones o títulos en el seminario tienes o cuántos miembros hay en tu iglesia. Te pregunto cuándo lloraste por última vez por quienes no saben de Jesús. El dijo: «Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación».

Amo a mi esposa con todo el corazón. Tiene una voz maravillosa, y como nos queremos tanto algunas veces discutimos (*risas*). Como soy evangelista, ella ya no tiene más esperanzas conmigo porque siempre tengo la razón (*risas*) y cuando no puede lograr nada conmigo empieza a llorar (*risas*).

Cuando alguien muere, o visitamos un hospital y vemos gente con enfermedades mortales, lloramos. ¿Por qué? Porque no podemos hacer nada. Dios quiere que lleguemos al punto de decir: «No hay nada que pueda hacer. No es fácil. ¡Es imposible!» Entonces El responde: «¡Amén! Te tengo en el punto justo donde debes estar». ¡Benditos aquellos que lloran porque ellos recibirán nuevas fuerzas! No pienses en el campo misionero si no lloraste previamente por las personas sin Cristo. Si estás desmoralizado porque crees que no tienes talentos o dones espectaculares, eres bienaventurado porque Dios está dispuesto a hacer grandes cosas a través de ti. No con ejército, ni con fuerzas, sino por su Espíritu.

Orar y ayunar por los perdidos

Después de llorar, ¿qué hizo Nehemías? ¿Entró en acción y se fue a Italia? ¡No, esperen! Decidió orar según lo declara el versículo 5: «Y dije: Te ruego, oh Jehová, Dios de los cielos, fuerte, grande y temible, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos». Nehemías tomó su tiempo para orar y ayunar. ¿Cuándo fue la última vez que oramos y ayunamos por las misiones mundiales?

Hace siete días regresé a Italia desde los Estados Unidos.

Después de cinco semanas había perdido cinco kilos de peso y me dije: Bueno, de regreso a Italia comeré mis sabrosas pastas. Pero no tuve tiempo, porque en cada ciudad italiana se estaba orando y ayunando de tarde y de noche, por el próximo mundial de fútbol el año entrante. ¡Gloria a Dios por el mundial de Cristo! En Nápoles, en Roma, en Tarento, están orando y ayunando, no pensando tanto en la organización, aunque sabemos lo que tenemos que hacer. Pusimos el énfasis principal en la oración porque no hay nada que Dios haga si antes no oramos, ya sea como creyentes individuales, como iglesia o como organizaciones paraeclesísticas. Cada empresa de Dios está siempre precedida por la oración.

Nehemías llama a su Dios un Dios de amor, pero primeramente dice que es fuerte y terrible. Debemos temer a nuestro Dios. ¿Cómo usamos lo que tenemos y nuestra propia vida? ¿Quizá para hacer que nuestra iglesia crezca cada vez más y más o quizá para enviar misioneros hasta el último rincón de la tierra? Querido hermano, no vaya rápidamente a Italia o a cualquier otra parte del mundo si no ha llorado ni orado antes. No leí esto en los libros que tengo. En uno de ellos encontré cinco pasos para ser un gran misionero. Lo sé, lo sé. Los leí a todos y no hay nada que pueda reemplazar a la oración, al estar en contacto con Dios.

Ahora Nehemías estaba listo para la batalla. En el 1.11 dice: «Porque yo servía de copero al rey». ¿Sabes la tarea que desempeñaba? Probaba la bebida del rey antes que éste la tomara por si estaba envenenada. Era un trabajo de altísima responsabilidad. Como se dice en Sicilia, era un gran hombre, el número uno, un macho.

(Risas y aplausos)

Sin embargo esto no fue lo más importante para él, sino el reino de Dios. ¿Qué es lo más importante en tu vida? Para mí

lo era jugar a la pelota, formar una gran organización evangelística, ser como Billy Graham. ¡Gloria a Dios porque El lo cambió todo! ¡Gloria a Dios porque hoy su Reino es lo más importante para mí!

Sometidos a la iglesia local

En ese momento Nehemías dio un paso particular e ideó las estrategias. Entonces fue al rey. Queridos míos, tanto Nehemías, como Pablo, como Jesús, tenían una visión muy clara. Como latinos debemos estar seguros de esa misma visión porque no podemos depender de nuestros sentimientos o emociones. La visión que Nehemías tenía era muy clara. Debía transmitirla a sus compatriotas aunque ellos no adoraran a Dios. El le dijo al rey: «Escríbeme cartas para que pueda presentarlas ante las autoridades y después iré a mi pueblo». Pero no hizo lo primero que se le ocurrió. No fue a condenarlos ni a avergonzarlos ni a decirles: «¿Qué están haciendo?». Con toda humildad les comunicó su visión. Algunos lo siguieron, otros, esperando, lo siguieron después. Trataron de destruirlos, pero no pudieron porque Dios utilizó a Nehemías para levantar los muros.

¿Saben cuál es el gran error cometido en las misiones mundiales? Ir a los campos misioneros, sobre todo a Italia, y decir: «Lo sé todo», ignorando completamente a la iglesia local allí existente. Debemos entender que si Italia va a ser para Cristo ocurrirá solamente a través de los italianos. Del mismo modo si Argentina tiene que ser llevada a los pies de Cristo será a través de los argentinos. Sé que trabajar con las iglesias locales trae mucha frustración. Tuve campañas de evangelización en Estados Unidos con millares de personas mientras que en Italia las iglesias locales me demandaron tenerlas con niños de cinco y seis años (*risas*).

¡Gloria a Dios! No tenemos personas que creen en mi ministerio, sino iglesias locales, y si Gaetano muere, *Italia para Cristo* no morirá porque es una visión de todas las iglesias. Por eso es bueno someterse a la iglesia del lugar.

¿Estás dispuesto a ir a Italia porque tienes sangre italiana? Yo podría haberme quedado en Estados Unidos y tener un gran ministerio allí. Mi esposa es norteamericana y por lo tanto yo podría haber obtenido mi ciudadanía, pero mi sangre me llamaba a casa. Después de dos mil años sólo hay 250.000 evangélicos en Italia y 60 millones por alcanzar. Dios no me quiere en Norteamérica, como a muchos no los quiere en Argentina. El Señor te llama, tal vez, a ir a Italia, a España o Portugal, lugares abiertos a la Palabra de Dios.

Antes de dar el gran salto hacia la evangelización de la Europa poscristiana, debes escuchar con el corazón, aprender a llorar y a orar. Luego debes hablar con los líderes para tener una visión y una estrategia que te permita ir al campo misionero, pero sometido a la iglesia local del lugar. Es difícil, mas no hay nada imposible para nuestro Dios.

En Tarento

Iniciamos una marcha sobre Tarento, con una población de 120.000 habitantes y sólo 600 creyentes bien diferentes y bien divididos (*risas*): pentecostales, hermanos, bautistas del norte, del sur, del centro (*risas*). Tuvimos tres días de evangelización y unimos a todos los creyentes con una visión muy grande: «Tarento para Cristo». Entonces colaboraron. El sábado por la mañana recibí una gran sorpresa. Me encontraba orando debajo de la plataforma, en la plaza, cuando de pronto empezaron a llegar colectivos desde Sicilia, Nápoles y Roma. ¡Dos mil personas! Algunas viajaron diez horas en colectivo y esa misma noche debían volver para estar de regreso el domingo

en la mañana. No tenían una iglesia hermana en esa ciudad ni de la misma denominación. Entonces, ¿por qué fueron? ¡Porque tenían la misma visión: Italia para Cristo!

¡Gloria a Dios!

(Aplausos)

Antes de iniciar la marcha, todas las nubes del mundo se concentraron en Tarento, por lo cual oramos a Dios. Pero cuanto más orábamos, más fuerte llovía. Entonces dije:

—Bueno, hermanos, marchemos porque Dios quiere ver nuestra fe.

Comenzamos a marchar y la lluvia no cedía *(risas)*.

—Dios, ¿qué estás haciendo?

Cerca de ciento cincuenta policías con sus impermeables y bien armados, nos acompañaban. En un momento, uno de los pastores que predicaba cada vez que parábamos, dijo:

—Ustedes, policías. Nos da tristeza verlos debajo de esta gran lluvia, pero sabemos que es su trabajo. Estamos aquí aunque nadie nos paga ni obliga, porque el amor de Cristo nos constriñe a hacer nuestra tarea y a decirles que hay un Salvador: su nombre es Cristo Jesús.

Llegamos a la plaza central y el intendente de la ciudad nos honró con su presencia. Lo invité a la plataforma para regalarle una Biblia y dijo:

—No soy religioso, soy comunista. Este no es mi período de propaganda electoral. Ya llevo cuatro años en mi puesto y debo decirles que Tarento necesita de Jesús. Vuelvan pronto.

¿Por qué les cuento esta historia? Porque alguien en medio de nosotros puede estar diciendo: «Jamás lloré por las almas perdidas». Quizás alguien lllore hoy. «Bueno, pero... aún no sé...». Es tu deber. Dice el apóstol Santiago que si conoces lo que tienes que hacer y no lo haces, estás en pecado. Con la

oración sucede lo mismo. Si no ponemos en práctica las reacciones de Nehemías, viviremos en pecado.

Conclusión

Cerremos nuestros ojos. Olvidémonos de quien está a nuestro lado. Olvidemos para qué hemos venido aquí. Como Moisés vio la presencia de Dios, como Pablo fue detenido en su camino a Damasco, descubramos nosotros la importancia de escuchar, de llorar, de orar y de proclamar. Que Dios pueda usarnos para buscar y salvar lo que está perdido.

Queridos hermanos y hermanas, agradezco a Dios que después de largo tiempo de haberlo servido, El puso en mi corazón las mismas reacciones de Nehemías. No me avergoncé de decir: «He pecado porque no lloré ni oré» y como resultado de aquella decisión, millares de italianos reciben a Cristo hoy y tengo una estrategia para ganar a Italia. ¡Gloria a Dios!

Si el Señor te ha hablado, levántate en tu lugar para testificar que el Espíritu de Dios ha tocado tu corazón, tu tiempo, tu vida y tu posición social para evangelizar al mundo; sobre todo en la tierra de tus padres, uno de los campos misioneros más olvidados. Si quieres hacer esta oración conmigo levántate donde estás.

¡Amén, amén! Toma la mano de algún hermano que esté cerca de ti para hacer pública tu confesión.

Ora conmigo:

—*Señor Jesús, tú me pides que te manifieste lo que hay en mi corazón. ¡Dame un corazón que lllore por los perdidos! ¡Oh, Señor, hazme entender que no hay nada que yo pueda hacer para conquistar las almas para Cristo, pero tú puedes hacer grandes cosas a través de mí! Señor, me rindo a ti y te digo que iré donde sea. Hablaré en cualquier situación, Señor. Dame el deseo de orar, de entender que la oración cam-*

bia las cosas. Pero que cambie sobre todo mi vida. Señor, dame una visión clara y objetiva. Que los responsables y ancianos de mi iglesia confirmen esta decisión también para que a través de mi vida, la que hoy rindo totalmente a tus pies, millones de personas en todo el mundo puedan creer en ti.

En el nombre de Jesús. ¡Amén!

—Amén.

(Aplausos)

5

Latinoamérica: su compromiso mundial para el año 2000

Edison Queiroz¹¹

GRACIA Y PAZ! ¿Dónde está el *amén*, hermanos? ¿Qué pasó? ¡Gracia y paz! Bueno, ahora escuché un *amén* más misionero. Es una alegría estar de vuelta aquí, en esta tierra hermosa. Vamos a abrir nuestras Biblias en Romanos. ¿Quién está sin Biblia? Acérquese a un creyente para acompañar la lectura.

(Risas y aplausos)

Veamos, ¿cuántas Biblias tenemos aquí? ¡Qué hermosa vista con tantas Biblias levantadas en alto! Pero hay algunos lugares blancos ahí... ¡Hermanos, no se puede caminar sin Biblia, desarmados! ¡No! Hay que andar con la Biblia y confir-

¹¹ El pastor Edison Queiroz, brasileño, es destacado conferencista internacional sobre misiones, director ejecutivo de COMIBAM Internacional y autor de *El pastor, la iglesia y las misiones mundiales*. Fue fundador del Proyecto PAS. Su iglesia en Santo André sostiene a más de una docena de misioneros en el país y el extranjero. Vive en San Pablo, Brasil.

mar si lo que el pastor predica está en ella o no. ¿Amén? Entonces, abran ahora la Biblia en Romanos 15.18-21. Dice así la Palabra de Dios:

Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por todos los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo. Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, sino como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; y los que nunca han oído de él, entenderán.

—Espíritu Santo, abre nuestras mentes, oídos y corazones a tu Palabra, y háblanos. En el nombre de Jesús, ¡amén!

El compromiso de Pablo

Quédense con la Biblia abierta.

Para mí, después de Jesucristo, el apóstol Pablo es alguien digno de ser imitado. Pablo era un hombre lleno del poder del Espíritu Santo. Hizo grandes cosas para el evangelio de Dios. Cuando pensaba en este apóstol, muchas veces yo me decía: Bueno, este es un hombre especial que el Señor ha levantado para hacer su Obra. Pero luego llegué a una conclusión: el apóstol Pablo no era mejor que tú ni yo. El no era nada mejor que nosotros. Era un hombre con las mismas tentaciones, con las mismas dificultades. Sólo hay una cosa que Pablo tenía más que tú y que yo: Pablo tenía más consagración, una vida más comprometida con el evangelio del Señor Jesucristo. El poder del Espíritu Santo es el mismo. La Biblia dice que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y para siempre. Entonces, el poder de Espíritu está a nuestra disposición. Podemos hacer cosas aun mayores que las que el apóstol Pablo ha hecho. Esto

depende solamente de una cosa: una mayor consagración de nuestras vidas.

Cuando leo el v. 20 puedo tomar cuatro características del ministerio y estrategia de este apóstol.

Compromiso

Primero: era un hombre *comprometido*. Miren lo que dice Romanos 15.20: «Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio». En 1 Corintios 9.16 Pablo dice así: «...¡ay de mí, si no anunciare el evangelio!». Y en Romanos 1 Pablo dice que es *deudor* del evangelio. Era un hombre que tenía un compromiso serio. En Filipenses dijo: «Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia». El apóstol Pablo tenía un fuerte compromiso de su vida con la predicación del evangelio de Cristo.

Muchas veces pensamos esto: hay algunos hermanos que tienen un fuerte corazón misionero. Bueno, éstos debieran ser los cristianos normales. Un cristiano que no tiene un corazón misionero ¡yo no sé qué tipo de cristiano sea! Porque la Biblia es muy clara. Si somos cristianos, naturalmente somos misioneros. Dios nos ha llamado no solamente para estar en la iglesia o para decir: «Soy salvo, voy al cielo». También nos llama para trabajar, para tener este mismo tipo de compromiso de predicar el evangelio en todas partes del mundo.

Hermanos, es increíble la situación de la iglesia hoy día. ¡Qué falta de compromiso! La gente sólo quiere recibir, no quiere dar. Hermanos, me preocupo aun cuando cantamos. Alguien dijo que la hora en que los creyentes más mienten, es cuando cantan (*risas*). «Estoy listo si El me llama», decimos, pero no voy a trabajar. ¡Sí! Esto es así (*risas*). Cantamos, hablamos, pero no hacemos nada.

(*Aplausos*)

La coordinación de la tarea

En segundo lugar, Pablo dijo: «De esta manera me esforcé en predicar el evangelio». Tenía una mente muy bien *coordinada* para su trabajo. Sabía lo que debía hacer. Miren lo que él dice en el versículo 20: «Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio», y continúa así: «no donde Cristo ya hubiese sido nombrado». Aquí está la tarea coordinada. Voy a predicar ¿dónde?, no donde Cristo ya ha sido predicado. Y dijo para qué: «para no edificar sobre fundamento ajeno». Pablo sabía que necesitaba ir a los campos más lejanos. El sabía que debía ser pionero, adonde la gente estaba queriendo oír el mensaje del evangelio. Hermanos, esto me preocupa un poco.

La multiplicación de los panes

El doctor Oswald Smith en uno de sus libros hace una comparación basada en la multiplicación de los panes y cuenta la historia más o menos de esta manera: Jesús mandó a los discípulos a dividir la multitud en grupos. Los discípulos llegaban a Cristo; Cristo partía el pan y se los daba a ellos, y ellos salían. Supongamos que aquí estuviese la multitud. El Señor está aquí, y yo soy uno de los discípulos. Voy, tomo el pan de la mano del Señor y vengo a la primera fila, le doy al hermano un pedacito de pan, luego al otro hermano, al otro, al otro... hasta el final de la primera fila. Cuando termino, vuelvo donde está el Señor Jesús:

—Por favor, Maestro, un poco más de pan para nosotros.

Y alcanzándome el pan, yo en vez de ir a la segunda fila, vuelvo a la primera:

—Hermana, un poquito más de pan para usted, un poquito más de pan para usted también... —y sigo dándole a la primera fila de nuevo.

Vuelvo al Maestro:

—Señor, un poquito más de pan, por favor.

Tomo el pan y vuelvo de nuevo a la primera fila.

—Hermanito, un poquito más...

—Pero, ya tengo.

—Bueno, mete en tu bolsillo, hermano, ¿eh? (*risas*). —Un poquito más, ¡vamos!

Y ¿sabe que van a decir ustedes los de las filas de más atrás?:

—¡Eh!, ¿cuándo nos vas a traer el pan aquí a nosotros?

Ahora miren, hermanos, eso es lo que está pasando con la predicación del evangelio hoy día. Estamos predicando donde ya hay misioneros, donde ya hay cristianos, donde la gente está oyendo el mensaje una, dos, tres, diez, veinte veces, cuando todavía hay personas en el mundo que nunca —ni siquiera una vez—, oyeron sobre la persona de Jesucristo.

(*Aplausos*)

Hermanos, la cosa es muy seria. Pablo tenía esta visión: «Voy a predicar donde Cristo no ha sido predicado». ¿Saben qué tenemos en el mundo hoy? Si yo les preguntara, por ejemplo, quién es Buda, tal vez ustedes me darían la siguiente respuesta: «Bueno, Buda, es un hombre gordo sin camisa (*risas*), que fundó una religión y hay gente que lo está siguiendo». Tal vez ustedes sepan sólo esto. Ahora bien, si ustedes van a algunos países del mundo hoy, y preguntan quién es Jesucristo, les van a decir más o menos esto: «Bueno, parece que Jesús fue un hombre que fundó una religión en otra parte del mundo; parece que hay algunos que todavía lo siguen por allí». ¡No saben nada, nada, nada!

Ahora, hermanos, a nosotros nos toca la responsabilidad de ir a ellos y predicarles el evangelio. Esta fue la visión del apóstol Pablo: «Voy a predicar donde Cristo no ha sido todavía nombrado». Ahora, ¿qué clase de visión hemos tenido no-

sotros? Pablo tenía un compromiso, Pablo tenía una mente coordinada.

Pintando el templo

Para que ustedes puedan tener una idea, supongamos que queremos pintar este templo. A la entrada del edificio yo estoy haciendo la tarea de pastor y les doy una lata de pintura a cada uno y un gran pincel. Llega, pues, el primer hermano:

—Pastor, siento en mi corazón que debo pintar aquí esta parte delantera del templo.

—Bueno, hermano, toma tu lata de pintura y comienza.

Luego viene otro hermano:

—Pastor, tuve una revelación (*risas*), y tengo que pintar esta pared, aquí también.

—Ah, bueno hermano. ¡Adelante! Dios te bendiga!

Después aquella hermanita, ahí atrás, me dice:

—Pastor, tuve un sueño (*risas*). En ese sueño me encontraba pintando aquí, precisamente en esta misma pared.

Viene otro y me dice:

—Bueno, yo también quiero estar aquí porque aquí se está mejor.

Y otro más, y otro más... ¿Saben qué pasará? Tendremos un montón de gente pintando esta misma pared. Y estarán todos allí, ¿haciendo qué? Superponiéndonos unos a otros, gastando esfuerzos y pintura, ensuciándose los unos a los otros, peleándose, cuando queda todo el resto del edificio por ser pintado. Eso es exactamente lo que estamos haciendo.

Mala distribución

¿Saben cuántos misioneros hay en el mundo hoy? Unos 120.000. De ellos, aproximadamente 96.000 están trabajando entre los cristianos. Cuando decimos cristianos, incluimos a

los verdaderos y a los nominales, los que todavía no han recibido a Cristo personalmente. Sólo el resto de 24.000 está tratando de alcanzar a los 1.300 millones que viven en pueblos no alcanzados, donde no hay cristianismo. Algo está errado, hermanos.

Hay quienes tienen el llamado misionero para Miami (*risas*). Sí, Miami, Los Angeles, Copacabana (*risas*). Sí, yo mismo corro peligro en esos lugares, porque siento un «llamado misionero» cuando veo sus playas. Son lindas, ¿eh? Pero, ¿quién quiere ir a las tribus indígenas? ¿Quién va al Africa, quién va al mundo musulmán, quién está dispuesto a morir por Cristo?

La cooperación

En tercer lugar, Pablo no solamente tenía un compromiso y usaba de la coordinación, sino que buscaba la *cooperación*. Miren lo que dice el versículo 20: «Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado para no edificar sobre fundamento ajeno».

Pablo trabajaba en cooperación, respetaba el ministerio del otro hermano. Es interesante. Pablo entraba a una ciudad y miraba:

—Bueno, aquí hay hermanos de las Asambleas de Dios. Hermanos, que el Señor los bendiga. Yo me voy a otra ciudad.

Llegaba a otra ciudad y encontraba a los hermanos libres:

—Hermanos, ustedes están por aquí. ¡Qué bueno, que Dios los bendiga! Me dirijo a otra parte.

Llegaba a otra ciudad, encontraba a la iglesia presbiteriana:

—Bueno, hermanos, quédense aquí. Yo voy a otro lugar.

No quiero decir con esto que Pablo era bautista,¹² pero tal vez lo era... (*risas*). Miren bien, Pablo respetaba el ministerio de los demás hermanos y él iba a abrir iglesias donde nadie hubiera estado antes. Ahora hermanos, es increíble lo que estamos haciendo nosotros. Vamos a una ciudad —y pueden estar todas las denominaciones allá—, pero si no está la nuestra, decimos que es un pueblo no alcanzado (*risas*). Entonces, nos vemos forzados a meter a toda costa nuestra denominación allí. Creo que esto es falta de Biblia; es egoísmo denominacional. Es tiempo de detenernos y comenzar a pensar en el reino del Señor y no en nuestra propia denominación. Es tiempo de estar implantando el Reino, la Obra, la Iglesia *del* Señor.

(*Aplausos*)

Cuando Pablo dice aquí: «para no edificar sobre fundamento ajeno», él está diciendo lo siguiente: «Hermanos de las Asambleas de Dios, que Dios les bendiga en su trabajo; y los respeto. Hermanos presbiterianos, que Dios los bendiga; y los respeto».

En casi todo estamos unidos. Por ejemplo: la Biblia es la Palabra de Dios; todos concordamos. La salvación es sólo en Cristo; todos concordamos. Tenemos que reunirnos para predicar, para alabar al Señor, para adorarle; todos concordamos. Ahora, ¿sabe dónde no concordamos? En las cositas chiquitas. Es increíble; por causa de estas cositas chiquitas, estamos peleándonos y dividiéndonos. Hermanos, yo creo que es tiempo de parar, comenzar a respetarnos los unos a los otros y empezar a trabajar en cooperación.

Casi fui excomulgado de mi denominación (*risas*). Les voy a explicar por qué. Enviamos un grupo de jóvenes al Uruguay para ayudar a plantar iglesias. Allí encontraron a una

¹² El pastor Queiroz pertenece a esta denominación (*N. del e.*).

iglesia que estaba muy flaquita y comenzaron a trabajar con ella haciendo discipulado. La iglesia comenzó a crecer. ¿Sabe qué estaba pasando? El pastor de la iglesia trabajaba para la municipalidad de lunes a sábado y no tenía tiempo libre. Cuando estos jóvenes llegaron, pensaron: «Si el pastor sigue de esta forma, la iglesia va a morir. Necesitamos ayudarlo». Y me escribieron una carta diciendo que con cien dólares mensuales aquel pastor podría tener su sostenimiento y trabajar bien en el ministerio. Me acuerdo que compartí esta necesidad en mi iglesia para orar. Cuando acabamos de orar un hermano se levantó y dijo:

—Pastor, tengo una idea.

—¿Cuál es la idea, hermano?

—Si treinta y tres hermanos dan tres dólares mensuales cada uno, podemos sostener a este pastor uruguayo.

Entonces dije:

—Bueno, ¿quiénes quieren ser esos treinta y tres?

Más de cincuenta levantaron la mano. ¿Saben lo que pasó? Durante un año sostuvimos a este hermano en el Uruguay. Pero resulta que él es pastor de la iglesia nazarena. Cuando mis colegas bautistas de Brasil supieron de esto, vinieron a decirme:

—Pero, Edison... ¡nosotros somos *bautistas!* (*risas*)

—¡Amén, hermanos! Y el hermano allá en Uruguay es también un creyente.

—Pero él no es bautista.

—Aun así, él tiene a Jesús, hermanos.

(*Aplausos*)

Es increíble cómo nos estamos dividiendo. Yo quisiera ver este milagro aquí en Argentina. Me lo puedo imaginar: tal vez una iglesia de *los hermanos* tenga el misionero y haya levantado dinero para sostenerlo, pero sólo llegue al cincuenta por

ciento. Entonces viene un pastor de las Asambleas de Dios y les dice:

—Hermanos, nosotros podemos colaborar con el otro cincuenta por ciento. Vamos juntos a enviar a este misionero.

Yo creo en estos milagros y estoy esperando para verlos.

—*¡Amén!*

Hermanos, lo que necesitamos hacer es trabajar en cooperación. Si hacemos esto, la cosa cambia. Dios está haciendo milagros alrededor del mundo y trayendo a las iglesias a una mayor unidad espiritual.

Déjenme contar sólo un milagro más. Hay cuatro radioemisoras cristianas, las cuatro más importantes, que están predicando el evangelio alrededor del mundo: FEBA, HCJB, Transmundial y ELWA. Pero estas cuatro radios, cada una estaba trabajando y haciendo cada una lo que quería. El Señor les tocó el corazón y los cuatro líderes de estas radios se juntaron y pidieron perdón el uno al otro por su egoísmo. ¿Saben lo que pasó? Juntos planearon, trataron de repartirse los programas, poner sus transmisores en las partes más estratégicas, y ahora, en vez de estar duplicando sus esfuerzos o perdiéndolos, están multiplicando los resultados. Es maravilloso: están intercambiando programas y trabajando en conjunto. Dios está haciendo este milagro de cooperación en nuestros días.

Si Latinoamérica adopta 3.000 pueblos

Dios está uniendo a la gente que trabaja con estadísticas para tratar de darnos un enfoque más claro. Algunos expertos en este asunto han llegado a la conclusión de que tenemos todavía en el mundo unos 12.000 pueblos no alcanzados con el evangelio. Deseo darles a conocer un plan, que de ponerse en práctica, bien pudiera llevar a completar en los próximos años la tarea que el Señor nos encomendó. El plan es como sigue:

TABLA DE ADOPCIÓN DE PUEBLOS

PAÍS	1	2	3	4
Brasil	23.500.000	60,2	1.806	2.706
México	3.000.000	7,7	231	346
Chile	2.700.000	7,0	210	315
Guatemala	1.800.000	4,6	138	207
Argentina	1.600.000	4,1	123	185
Colombia	820.000	2,2	66	99
Puerto Rico	800.000	2,0	60	90
El Salvador	750.000	1,9	57	86
Perú	650.000	1,7	51	77
Bolivia	450.000	1,2	36	54
Venezuela	430.000	1,1	33	50
Honduras	420.000	1,0	30	45
Rep. Dominicana	350.000	0,9	27	41
Ecuador	330.000	0,8	24	36
Costa Rica	300.000	0,8	24	36
Nicaragua	270.000	0,7	21	32
Panamá	250.000	0,6	18	27
Cuba	230.000	0,6	18	27
España	150.000	0,4	12	18
Paraguay	110.000	0,3	9	14
Uruguay	90.000	0,2	6	9
TOTAL	39.000.000	100,0	3.000	4.500

ACLARACIÓN DE LAS COLUMNAS: (1) cantidad estimada de evangélicos; (2) porcentaje de evangélicos en relación al total de 39 millones en América latina; (3) división proporcional de pueblos no alcanzados para adoptar; (4) meta de pueblos no alcanzados para adoptar, con un 50 por ciento adicional a la columna 3 por eventuales falencias que pudieran producirse en otros.

Tomando en cuenta que existen unos 12.000 pueblos no alcanzados, si nuestra América latina (en proporción al tamaño de su iglesia con respecto a las iglesias del resto del mundo) acepta hacerse cargo de alcanzar al 25 por ciento de estos pueblos, significaría que deberíamos llegar a 3.000 de dichos pueblos. Ahora bien, si a estos 3.000 pueblos los repartimos en forma proporcional, obtendremos las cifras de la tabla de Adopción de Pueblos, donde tenemos una apreciación país por país. La columna 1 da el número de evangélicos según un redondeo de las cifras que presenta *Operación Mundo*¹³ en donde se da un total de 39 millones de creyentes para América latina; la columna 2 indica el porcentaje evangélico que tiene cada país con relación al total de 39 millones; la columna 3 señala la cantidad proporcional de pueblos que cada país tendría que responsabilizarse en alcanzar; y en la columna 4 se ha adicionado un 50 por ciento a las cifras de la columna 3, para compensar eventuales falencias que pudieran darse en otros.

Veamos Argentina: con un millón y medio de creyentes representa el 4,1 por ciento del total evangélico de América latina. Entonces, de los 3.000 pueblos, los argentinos tendrían la responsabilidad de llegar a 123. Y si a esa cantidad le añadimos un 50 por ciento por eventuales omisiones que otros pudieren tener, Argentina se haría cargo de alcanzar a un total de 185 pueblos. Yo le pregunté hoy al hermano Bertuzzi cuántas iglesias hay en la Argentina. Me dijo, que como mínimo, 5.000. Entonces, si tenemos 5.000 iglesias y dividimos 5.000 iglesias por 185, tenemos que habría 27 iglesias argentinas

¹³ Patrick Johnstone, *Operación Mundo*, Centros de Literatura Cristiana, Bogotá, Colombia, 1988, 516 págs. Es la única obra en castellano con información reciente de todos los países del mundo. ¡Excelente e indispensable para todos los que aman a las misiones!

por cada pueblo no alcanzado. Hermanos, si unimos 27 iglesias con oración, con ayuno, con ofrendas, levantando gente para ir y entrenándola, yo creo que bien podemos alcanzar a cumplir en pocos años la Gran Comisión. ¡Gloria al Señor! Pero depende de esta unidad, de este trabajo en cooperación.

Miremos a otros países. Chilenos: aquí está su desafío: ustedes representan el 7 por ciento del total evangélico en Latinoamérica. Entonces, de los 3.000 pueblos, a ustedes les tocarían 315.

Los brasileños que están aquí tienen un desafío algo mayor. Primero, porque el tamaño de la iglesia brasileña es muy grande. Tendríamos, pues, como brasileños una responsabilidad frente a 2.706 pueblos que precisan ser alcanzados. Bolivia: ustedes tienen 54 pueblos para alcanzar. Paraguay tiene la responsabilidad de llegar a 14. Y finalmente Uruguay, 9 pueblos no alcanzados.

Veamos Costa Rica. Quiero dar un testimonio. Estuve en agosto pasado en un importante congreso en Costa Rica denominado Alcance 2000. En dicho evento presenté el mismo desafío y en la declaración final del congreso los costarricenses decidieron asumir la responsabilidad de alcanzar a 50 pueblos vírgenes. ¿Saben lo qué sucedió? Ahí mismo, durante el congreso, había un grupo perteneciente a una denominación de Costa Rica que cuenta con unas 50 iglesias. El liderazgo se reunió y decidió adoptar a 5 pueblos no alcanzados: uno por cada 10 iglesias. Hermanos, si tomamos un desafío así, bien concreto, ¡es posible!

Estamos aquí, creyendo que el Señor va a usar a Latinoamérica para llegar a estos pueblos no alcanzados. Alguien hizo un estudio y llegó a la conclusión de que el latinoamericano es uno de los que tiene mayor facilidad de adaptación en otra cultura. Y esto, hermanos, nos ayuda mucho a entender lo

que el Señor nos quiere decir. El apóstol Pablo tenía esta visión: «Voy a predicar el evangelio donde Cristo no ha sido todavía nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno».

La capacitación

Había en Pablo, pues, compromiso, coordinación, cooperación, pero en cuarto término contaba con una capacitación. Noten lo que dice el v. 19: «Con potencia de señales y prodigios en el poder del Espíritu de Dios». Pablo sabía que él no podría hacer nada aparte del poder del Espíritu. Pablo sabía que no tenía nada, que no era nada. Pero bajo la unción del Espíritu Santo él podría hacer una gran obra para Dios. Por eso estaba confiando en las señales y prodigios de parte del Señor.

Pescar en el acuario

Ahora, miren bien. Pablo sabía para qué servían las señales y prodigios. Alguien me dijo que aquí en Argentina Dios está obrando tremendamente con señales, milagros, cosas lindas, hermosas del Señor. ¿Cuál es el resultado misionero de todo esto? Un pastor me dijo que después de la campaña que hubo con un determinado evangelista, su iglesia comenzó a crecer y fue una cosa tremenda. ¡Alabado sea el Señor!

Pero me preocupa un poco, hermanos, la visión demasiado interna que tiene la Argentina. Es tiempo de tomar la Palabra del Señor y entender esto: que el mismo Dios quiere obrar señales, milagros, poderes y maravillas también en otras partes del mundo. A mí me gusta mucho ver milagros: los ciegos abriendo los ojos, los cojos andando... ¡Amén, esto es hermoso! Pero no hay nada más hermoso que ver a una persona salir de las tinieblas a la luz, salir de debajo del poder de Satanás al poder de Dios.

Me preocupa cuando comenzamos a pescar en el acuario. Sí. «Hermano, ven a mi iglesia, porque mi iglesia tiene esto y aquello... hermano, cámbiate a mi iglesia». Esto es pescar en acuario. El apóstol Pablo no pescaba en peceras, él lo hacía en mar abierto donde están los grandes peces, donde están las gentes muriendo sin Cristo.

En el taller mecánico

Quiero compartir cómo el Señor habló conmigo. Bueno, hay gente que piensa que el Señor sólo habla a través de profetas, de visiones, de revelaciones. No es sólo así: abre tu Biblia y verás que el Señor te habla. ¿Sabes dónde Dios habló conmigo? En el taller del mecánico, donde fui para arreglar mi auto. Este mecánico tenía colgado en la pared un enorme tablero de herramientas muy grande y muy bien organizado. Entonces, el Señor comenzó a hablar conmigo. Dios dijo así:

—Mira, Edison, yo soy el mecánico. El auto es el mundo. Yo estoy arreglando al mundo y tú, Edison, eres apenas una herramienta.

Yo dije:

—Bueno, Señor, está bien.

Dios me habló muy claro:

—La Obra es mía y no tuya. Yo soy quien la hago.

—Bueno, Señor.

Y Dios continuó hablándome:

—Yo tengo herramientas grandes y herramientas chiquitas.

Recuerdo que allí en el taller había unos destornilladores grandotes, otros un poquito menores, hasta llegar a uno pequeño. El Señor prosiguió:

—Mira, yo tengo herramientas grandes: Billy Graham,

Theodore Williams, Thomas Wang. Pero tengo también herramientas chiquitas: Edison Queiroz (*risas*).

—Ah, bueno, Señor.

¿Saben qué pasó? El mecánico fue a abrir el carburador. Había allí unos tornillos grandes, fue y tomó a Billy Graham (*risas*), y comenzó a sacar los tornillos grandes con él. Cuando sacó la tapa, dentro del carburador había unos tornillos chiquitos. Fue y tomó a Edison Queiroz (*risas*).

Mira, yo no podría extraer el tornillo grande con el destornillador pequeño, ni tampoco podría sacar el tornillo chiquito con el destornillador grande. Mis queridos hermanos y hermanas, el Señor nos necesita a cada uno de nosotros. No importa nuestro grado de cultura, no importa nuestra sabiduría, no importa nuestra clase social. Lo que importa es nuestra vida dedicada y disponible en las manos del Señor.

(*Aplausos*)

Pero el Señor siguió hablando conmigo:

—Mira, ¿pensaste alguna vez qué pasaría si la herramienta tuviese voluntad propia?

Entonces comencé a imaginarme: el mecánico va a tomar el destornillador y el destornillador le dice:

—Perdóneme, je, je, je (*risas*). —Hoy estoy muy cansado. Mejor que usted use el otro destornillador que está a mi lado.

Mira, hermano, nos estamos riendo, pero sabes que esto es exactamente lo que hacemos con Dios. Es una vergüenza para nosotros. Cuántas veces el Señor nos dice:

—Yo te necesito, quiero usar tu vida.

Y cuántas veces nosotros respondemos:

—Señor, usa al otro.

Esto es pecado, es desobediencia. ¿Qué pasa si el destornillador tiene voluntad propia? El mecánico viene y dice:

—Bueno, yo te quiero usar allí, bien abajo del auto. Ahí está todo sucio de grasa, de barro. Ven.

—¡No, está muy sucio ahí! Yo prefiero quedarme aquí donde está todo limpio.

Sí, eso es lo que hacemos cuando el Señor nos llama para ir al África o a una tribu indígena, donde hay enfermedades, donde no hay el mismo desarrollo que aquí. Tenemos miedo y decimos:

—Señor, mejor que llames a otro.

Pero el Señor siguió hablando conmigo:

—Para que la herramienta sea buena, debe estar afilada, y para afilar la herramienta, a veces duele un poquito.

Puedo imaginarme que el Señor toma el destornillador, y a fin de afilarlo, lo pone en la piedra amoladora para aguzar los bordes. Imagino que si el destornillador pudiese hablar, exclamaría:

—¡Ay, me duele!

El Señor fue muy claro:

—Cuando yo permito dificultades en tu vida, es porque estoy afilándote, te estoy preparando para que me puedas servir mejor, para que seas una buena herramienta en mis manos.

Hermanos, Dios quiere usarnos a cada uno de nosotros para llevar salvación eterna al mundo. Pero depende de que estemos disponibles. Para que yo pueda usar esta Biblia, ella tiene que estar disponible en mis manos. Puedo tomarla y puedo hacer lo que quiera con ella. Te pregunto: ¿El Señor puede tomarte? ¿Puede hacer lo que quiere con tu vida?

Creo sinceramente que este Congreso tiene un significado histórico para la iglesia del Cono Sur. Lo creo, aunque dependerá de cómo reaccionemos a esta palabra, a este mensaje de parte de Dios. Si vamos a seguir peleando unos con otros, si vamos a seguir queriendo hacer —y es triste decirlo— *mi mi-*

nisterio, *mi* trabajo, *mi* grupo musical, *mi* coro, *mi* iglesia, *mi* clase de escuela dominical, *mi*, *mi*, *mi*..., entonces estamos perdidos.

Conclusión

Inclinemos nuestras cabezas, cerremos nuestros ojos, vamos a orar. Y en esta oración, quiero desafiar a cada uno de ustedes a hacer un análisis de su propia vida, de lo que está haciendo para el Señor. Te pregunto: lo que estás haciendo ahora en el ministerio, ¿es lo mejor que tú puedes hacer para alcanzar a los no alcanzados? ¿O será que estás gastando tiempo, energías, esfuerzos, dinero en cosas que a veces están siendo duplicadas? Lo que estás haciendo, ¿es lo mejor para alcanzar a los no alcanzados?

En esta noche quiero orar con todos aquellos que quieran decir: «Señor, estoy disponible. Puedes cambiar lo que necesitas cambiar. Puedes quitar este ministerio, porque es tuyo. Puedes cambiar todo lo que desees. La única cosa que quiero, Señor, es ser una herramienta. Quiero trabajar bajo tu dirección. Dame un espíritu de cooperación con los demás hermanos. Dame una mente coordinada para saber cómo puedo usar mejor el tiempo, los dones y los bienes materiales que me has dado. Quiero poner todo en tus manos».

Si el Señor te ha estado hablando en esta noche, te invito a ponerte de pie en una decisión de fe delante de El. Pero no lo hagas porque alguien a tu lado lo esté haciendo. Sólo si realmente quieres decirle el Señor: «Mira Señor, quiero estar disponible en tus manos. Puedes hacer lo que quieras conmigo. No lo que yo quiero, sino lo que tú quieres».

—*Padre, te alabamos en esta noche, te damos la gloria y el honor. ¡Alabado y glorificado sea para siempre tu Nombre! Gloria al Padre, gloria al Hijo y gloria al Espíritu Santo de*

Dios. Señor, te alabamos por tu presencia aquí entre nosotros. Señor aquí en esta noche, te alabamos y te agradecemos por tu Palabra. Señor, en el nombre de Jesús, queremos pedirte perdón: perdónanos por nuestra falta de visión, perdónanos por no estar trabajando en cooperación unos con otros, perdónanos por nuestro egoísmo. En esta noche queremos comenzar todo de nuevo. Por eso queremos declarar delante de ti y de tu iglesia: «Henos aquí». «Heme aquí, Señor». Toma nuestras vidas en tus manos y haz de nosotros herramientas útiles, disponibles para ti. Toma nuestras vidas en tus manos. Queremos declarar en esta noche que estamos disponibles para ti, Señor. Puedes usarnos como tú quieras y donde tú quieras. Háblanos, danos visión y haznos alcanzar a los inalcanzados. Danos un empujón espiritual; danos de tu gracia, poder, unción. Queremos trabajar en cooperación. Por eso nos dedicamos a ti y confesamos en esta noche nuestra total dependencia de tu poder y gracia. Tómanos en tus manos. Glorifica tu Nombre en nuestras vidas.

*Te damos toda la gloria, en el nombre de Jesús.
¡Amén!*

6

Misiones: su modelo encarnacional y sacrificial

Theodore Williams

Traductor: Daniel Bianchi

DIOS ESTÁ con nosotros! ¿Amén? En estos días El nos está hablando y somos conscientes de sus delicados toques, así como también de fuertes exhortaciones. Quiero decirles que es una bendición para mí hallarme entre ustedes. Estuve muy entusiasmado, especialmente ayer, por encontrarme con tantas personas de diferentes países del Cono Sur. Por supuesto que no puedo diferenciar entre el argentino y el chileno porque veo que las caras y sus narices son iguales, pero aun así alabo a Dios porque hay hermanos de tantos lugares. Es un placer conocerlos personalmente y saber lo que está pasando en sus países. En esta mañana, Dios ha puesto un mensaje muy especial en mi corazón. Estoy aprendiendo algunos de estos conceptos que nos están sirviendo de lección en la India, y pido al Señor que sean de bendición también para ustedes.

¿A mi manera?

Cuando era pastor, un hombre vino a mí diciéndome lo siguiente:

—Quiero servir a Jesús. Voy a servir a Dios a *mi* manera.

Allí mismo lo interrumpí y le pregunté:

—¿Puedes servir a Cristo a *tu* manera?

¿Cuántas maneras hay de servirle? ¿Cuántas formas hay de hacer misiones? Existen muchas estrategias, pero de cuantos caminos haya, considero uno sólo: el camino de Cristo. En Juan 20.21 Jesús dice: «Como me envió el Padre, así también yo os envío». Hay un modelo de trabajo en la Biblia. Si entenderíamos la gramática griega de esta oración, nos daríamos cuenta de que el texto significa lo siguiente: «El Padre me envió a mí y como parte de ese envío, yo los envío a ustedes».

Toda misión verdadera es una continuación de la tarea de Cristo. Es un envío continuo, así como el Padre envió al Hijo. Si esto es así debemos tener mucho cuidado y poner atención en cómo lo hacemos. No podemos hacerlo a nuestro modo. Hay muchos principios bíblicos dados y un modelo para hacerlo, y es el de Cristo Jesús, sólo a *su* manera. Es por eso que «Como me envió el Padre, así también yo os envío», así es como debemos hacer la obra misionera.

A menudo somos influenciados por nuestra propia cultura y no hay nada malo en esto, pero sí debemos tener cuidado. Ninguna cultura es perfectamente cristiana, ya sea norteamericana, alemana, argentina o india. Todas están manchadas por el pecado y el egoísmo. Necesitamos discernir lo que es aceptable de aquello que no lo es y andar en el camino a la manera de Cristo.

También hay métodos modernos para hacer las cosas que a veces se nos presentan. Tomemos por ejemplo el énfasis en el éxito, en los resultados o en la eficiencia. ¿Está esto mal?

¿Está equivocado? No. Cristo no quiere que seamos mediocres sino eficientes y que logremos buenos resultados. Debemos trabajar para tener éxito, pero hay límites para esta ambición. ¿Que si los hay? ¡Claro que sí! Cómo obtienes los resultados es importante, pero no sólo las *metas* sino los *medios* para llegar a ellas lo son también. No son las misiones de alguna manera o como sea, sino a la manera de Cristo. No es alcanzar a los no alcanzados de cualquier forma, sino a la manera de Cristo.

Hermanos y hermanas, en la iglesia de Cristo alrededor del mundo hay una erosión de los niveles éticos y de los principios bíblicos, donde las estrategias de algunas personas son cuestionables. Tenemos un modelo y ese único modelo es el de Jesucristo. Pablo siguió muy de cerca el modelo de nuestro Señor. Hay dos palabras que nos muestran el modelo de Cristo y el de Pablo. Una es «encarnación» y la segunda, «identificación». ¿Cómo lo hizo Jesús? ¿Cómo siguió Pablo a Jesús haciendo eso? En el pasaje de las Escrituras leído en esta mañana, en Filipenses 2.6-7 se puede ver ese modelo. En el versículo 6 leemos: «Cristo Jesús ... siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres». Notemos tres expresiones que describen lo que Jesucristo hizo.

Hacer misiones es despojarse

En primer lugar dice que Jesús «se despojó». ¿Cuál es el símbolo de las misiones? No es un puño cerrado ni una mano que aprieta. ¿Saben cuánta tensión y ansiedad representa un puño cerrado? Si ustedes toman algo y lo mantienen bien apretado en sus manos no podrán tenerlo por mucho tiempo. Comenzarán a sentir dolor. Pero si lo sostienen libremente po-

drán asirlo por un período mucho más prolongado. Por eso, la mano abierta es el símbolo de las misiones. Es despojarse. Jesús se despojó descendiendo de la gloria del cielo. ¡Cuántas veces el aferrarse es un impedimento para hacer la obra misionera y cumplir la voluntad de Dios!

Tenemos un hombre joven en nuestra misión. Es un científico brillante que hizo su doctorado en ciencias, especializándose en Física. Su profesión lo llevó a trabajar en la parte doctoral de la carrera y finalmente se dedicó a la investigación. El pidió a Dios que lo guiara en su futuro y el Señor comenzó a mostrarle que lo quería para su obra. Después de haber terminado el curso de posgrado y al mismísimo tiempo de decidirse para el servicio cristiano, su padre murió. Cuando esto sucede en la India, se espera que el hijo mayor se haga cargo del resto de la familia. Entonces, completa su educación, toma un buen trabajo y luego comienza a sostener a sus hermanos y a su madre. Esta es una imposición cultural. El muchacho se encontraba ante esta doble situación: su padre había muerto, pero Dios lo llamaba para servirlo dentro de un grupo no alcanzado. No podía pretender recibir un buen salario y además estaría lejos de su familia. ¿Quién cuidaría de sus seres queridos? Esto era un gran conflicto. Culturalmente se esperaba que él asumiera la responsabilidad, pero el llamado de Dios era ir a un grupo no alcanzado. Así que oró entregando su vida al Señor y le dijo: «Señor, haré cualquier cosa que Tú quieras».

Su mamá, sus hermanos y hermanas aceptaron la decisión y fue al seminario, pero ¿quién iba a sostenerlo económicamente? Por supuesto que su madre no podía. El seminario daba becas para algunos estudiantes, pero ¿qué acerca de los gastos personales? El seminario le propuso: «Trabaja con nosotros y te ayudaremos». Su primera tarea fue limpiar los baños. En ese tiempo me escribió: «Mire, no es fácil para mí,

pero estoy consciente de la presencia de Dios más que nunca antes».

He aquí, un hombre joven con su doctorado y con grandes posibilidades en su profesión, pero que estaba obedeciendo al Señor. Muchas veces pensamos que cuando servimos al Señor tenemos que ser apreciados y reconocidos, mientras que Dios quiere que seamos humildes. Sí, hay recompensas, pero no son siempre inmediatas. Vemos a este hombre joven limpiando los baños y él bien podría haber dicho: «¿Es de esta manera en que te estoy obedeciendo, Señor?». El no cuestionó nada, sino que sintió la presencia del Señor. Finalmente, fue como misionero a un lugar donde nunca antes el evangelio había sido proclamado.

Despojarse. Tenemos nuestros derechos y privilegios, pero debemos despojarnos. No es fácil. Todos tienen derecho a una vida familiar feliz y cómoda. Tienen derecho a casarse, pero ¿si Dios les pidiera que entregasen esos derechos en su altar? Estuve disertando en una escuela de entrenamiento misionero en Inglaterra. Había en ese lugar un hombre joven llamado por el Señor para trabajar en Indonesia. Tenía grandes temores y se decía a sí mismo: «Yo me voy a Indonesia por lo menos por cuatro años y cuando regrese a mi país, mi sociedad contemporánea habrá avanzado mucho. ¿Seré aceptado entonces por la gente? ¿Conoceré a la persona apropiada para casarme? Y ¿qué si no me caso?». Bueno, estos temores eran bastante legítimos, pero tuvo que entregarlos en el altar. Dios no es deudor de ningún hombre, ¿tú le darías esos derechos? Nadie que ha dado algo a Jesús ha perdido y nadie que le haya obedecido ha perdido, pero al mismo tiempo, El quiere que entreguemos nuestros derechos y privilegios en el altar para despojarnos.

Hacer misiones es descender

Notamos aquí la segunda expresión en relación con el Señor Jesús en su modelo de encarnación. Dice que El descendió. No sólo que se despojó sino que descendió de la gloria del cielo al pecado y a la fealdad de la tierra, llegando a ser hombre para vivir entre los hombres. No podemos hacer misiones como turistas sino viviendo entre la gente, identificándonos y haciéndonos uno entre ellos.

Una pareja joven fue a trabajar a cierta tribu. Allí la cultura, el idioma y las personas eran diferentes, pero el Señor los había llamado específicamente. Se mudaron a una pequeña choza de barro en medio del pueblito. Viviendo allí tenían que caminar un kilómetro de distancia para conseguir agua potable. Todos hacían lo mismo, así que ellos también tenían que hacerlo. Esto les dio grandes oportunidades para relacionarse con la gente, de manera que cuando sus vecinos los invitaban a sus hogares les ofrecían sus comidas. El matrimonio aceptaba los alimentos que les preparaban y servían. Aprendieron el idioma y muy rápidamente la gente del lugar les dijo: «Ustedes son como nosotros. Muchos otros vinieron aquí tratando de alcanzarnos, pero desde la distancia. Pero ustedes están aquí, en medio nuestro». Enseguida esta pareja comenzó a tener muchas personas a su alrededor que les preguntaban acerca de Cristo, llegando a depositar su fe personal en El.

Hacer misiones es esclavitud

Sí, hay que descender, no solamente despojarse, sino también humillarse. Pero, ¿cuáles son los límites? Jesús dijo: «No hay límites». El se despojó, se humilló y no colocó límite alguno. Estuvo dispuesto a ser un hombre y luego aun un esclavo. En nuestra época moderna no nos gusta utilizar este concepto. Queremos hacer nuestra propia vida, hacer misiones a

nuestra propia manera. Pero el cuadro con que se nos pinta a un misionero en la Biblia es el de un esclavo. ¿Cuál es esta imagen?

En la India, la tentación es pensar que debemos ser pequeños gobernantes o rajás. Hacemos bien a la gente, por lo que ellos tienen que respetarnos, obedecernos y servirnos. Esa no es para nada la imagen de un misionero según la Biblia. En algunos lugares, la imagen dada es la de un buen gerente. Tiene un gran mapa en su oficina, mueve gente por todas partes y trabaja con todas sus estrategias, ideas y programas. Esa tampoco es la imagen que muestra la Biblia. En otras partes, la imagen de un misionero es la de un ejecutivo que administra un gran negocio para Dios.

Hermanos y hermanas, eso no es lo que encontramos en la Biblia. El modelo bíblico es el de siervo y ser un siervo no es fácil. Significa no colocar límite alguno. Encontramos este modelo en las Escrituras en el libro de Isaías, capítulo 50. Vemos un cuadro del siervo del Señor donde se destacan algunas características distintivas y precisas. El v. 5 dice: «Jehová el Señor me abrió el oído». ¿Qué significa esto? En el tiempo del Antiguo Testamento, cuando un esclavo no quería su libertad, el amo lo llevaba a un poste y colocaba el lóbulo de su oreja contra él perforándolo. Significaba que, a partir de ese momento, tal persona era un esclavo para toda la vida. Nunca más dejaría a su amo. En ningún momento después de este acto podría decir: «Mira, no me gustan las condiciones. Voy a hacer las maletas y me iré». Por el contrario, en su decisión estaba afirmando: «Soy tu siervo para toda la vida». Ese es el cuadro que descubrimos.

¿Esto quiere decir que no hay ninguna oportunidad para el servicio a corto plazo? Sí la hay, pero el compromiso habrá de ser a largo plazo. Dios puede llevarte a un sitio por un tiempo

y hacerte servir allí, luego enviarte a otro lugar y quizás, más adelante a un tercero, pero mientras tanto te estarás moviendo en la dirección de Dios. No nos movemos porque no nos guste el más acá y entonces vamos allá porque es más lindo. Desafortunadamente hoy en día existen muchos que están dispuestos a ser misioneros turistas, pero no esclavos de Jesucristo. No debemos aguar los requisitos del llamado y el compromiso, y lo digo con gran preocupación.

En mi país hay muchas religiones que demandan lealtad completa de sus seguidores. He visto hombres educados, de altas posiciones sociales, postrados delante de ídolos, olvidándose de su dignidad y posición, acostados en el piso adorando a una imagen. Hay muchas personas así en otras religiones y si no tienes profundidad en tu compromiso o simplemente eres un misionero turista, ¿qué vas a ofrecerles? No debemos sorprendernos de que los musulmanes piensen que los cristianos somos superficiales y los hindúes digan que no sabemos nada de lo que significa el sacrificio. Este no es el modelo que encuentro en la Biblia. Allí se nos llama a ser esclavos para toda la vida y a decir: «Iré donde Tú quieras que vaya y haré lo que Tú quieras que haga. Seré lo que Tú quieras que sea. Seré tu esclavo toda la vida».

Hubo un gran misionero inglés llamado Carlos Studd. Cuando era estudiante universitario quiso ir como misionero a China, así que junto con otros seis jóvenes se prepararon para emprender la tarea. Permaneció en China solamente por diez años a causa de la salud de su esposa. Luego regresó a su país y viajó a la India donde se quedó durante seis años. Volvió a Inglaterra otra vez cuando tenía cincuenta y tres años y padecía de asma. Un día, caminando por la calle, vio un gran anuncio que decía: «Los caníbales necesitan misioneros». Era el lema de una reunión misionera. Lo leyó y fue tocado por esa

realidad. Asistió a la reunión y escuchó el desafío de Africa. Tenía cincuenta y tres años. Dio su vida otra vez y salió al Africa como misionero, trabajando por dieciocho años y fundando la misión WEC.¹⁴ ¡Miren este compromiso! Era para la China, era para la India y era para el África.

No se trata tanto de un lugar o algunas personas, sino de un compromiso de por vida con Jesucristo. El puede llamarte a diferentes lugares y está esperando que le respondas de este modo. Dile al Señor: «Te serviré toda mi vida, en cualquier manera y lugar que tú quieras». Quizás en cierta oportunidad. Dios querrá usarte como un hacedor de tiendas, como un profesional o como un negociante y luego te mueva —quizás—, a ser un misionero a tiempo completo. Entonces no podrás decir: «No, no, no. No voy a hacer ningún trabajo secular». Ni tampoco: «No, voy a ser solamente un profesional, pero no un misionero a tiempo completo».

Un joven me dijo cierta vez:

—No quiero ser un misionero a tiempo completo. Quiero hacer mi propio trabajo y ganar mi sustento.

Le pregunté:

—¿Por qué?

Y me respondió:

—Porque no quiero depender de la contribución de otros.

¿Ven? El orgullo le impedía dedicarse al servicio de tiempo completo. Ese no es el compromiso de un siervo, que acepta cualquier manera para servir y entrar en un país. «Yo no tengo derechos. Me despojé y me humillé. Descendí y ahora no coloco límites».

Isaías 50 agrega algo más acerca del esclavo. Dice el sier-

¹⁴ World Evangelization Crusade; en español: Cruzada de Evangelización Mundial.

vo del Señor: «Di mi cuerpo a los heridores». Luego está escrito que le arrancaron los cabellos de la barba y lo escupieron en la cara. Estas son características humillantes en cualquier cultura. Hay ciertas cosas que, por causa de nuestro entorno cultural, no queremos ser o hacer. Pero no podemos ir a Jesús y decirle: «Señor Jesús, quiero ser un misionero y servirte, pero por favor, cuida bien que no sea humillado nunca. Por favor, cuida bien que no se me pida hacer ninguna cosa no aceptable a mi cultura». El esclavo no dice eso, sino que se entrega incondicionalmente.

Vergüenza y dolor

Hay dos experiencias que siempre buscamos evitar: una es el dolor y otra la vergüenza. En toda cultura hay situaciones que van a causarnos humillación. Entonces podemos decir: «Señor, no voy a obedecerte porque, ¿qué dirá la gente si hago esto?» En la cultura india, limpiar los baños es colocarse en la posición más rebajada que puedan imaginar, porque en los niveles de la sociedad, cada casta tiene asignada su tarea y el estrato más bajo es el que hace este tipo de tarea. Y allí estaba este hombre joven, obedeciendo a Dios para ser un misionero. Su asignación era limpiar los baños. ¡Qué vergüenza! ¿Qué iban a decir los demás? ¿Qué iban a pensar de él? «Yo debo afirmar mi rostro». ¿Es esto lo más importante? ¿Estás dispuesto a sufrir la vergüenza?

Cuando uno está aprendiendo un nuevo idioma y vive en medio de un determinado grupo, comete algunos errores. Supónganse que yo comenzara a hablar en castellano con ustedes, ¡seguro que me avergonzaría mucho! ¡No tendría el acento correcto siquiera! Algunas veces el misionero es llamado a sufrir cosas así.

Hubo un joven inglés que vino a la India. Era graduado de

la Universidad de Cambridge. Vino al grupo al cual pertenezco, el tamil. Se dice que este es uno de los idiomas más difíciles para que un misionero aprenda. Aunque era un graduado universitario, cuando llegó a entender el idioma no podía pronunciarlo correctamente.

Un día, el joven pidió a la persona que le estaba sirviendo que le trajese una toalla. Después de un largo rato, el sirviente no le traía nada y el misionero comenzó a preocuparse: «¿Qué está ocurriendo?» Luego de una prolongada espera, el indio llegó con una palangana. Cuando aquél le pidió «una toalla», éste había entendido «una palangana», ya que ambas palabras en tamil son semejantes. Imagínense la humillación del misionero. El era un erudito y parecía un tonto delante de los otros.

Pero esto es parte del costo. No importa lo que la gente piense de mí. Estoy dispuesto a cometer errores y aun a parecer un inútil delante de ellos, por causa de las misiones. Esto va en contra de nuestra naturaleza humana porque todos queremos ir con poder. Encontramos entonces una paradoja. Por un lado el poder espiritual que está disponible, pero por otro, una cierta inutilidad al rendirnos a Cristo Jesús. Es decir que somos poderosos y al mismo tiempo inútiles. No deseamos ese sentido de inutilidad, sino que anhelamos poder. La manera de Jesús es: «Hazte inútil, entrégate y entonces tendrás poder». Es decir: «Estoy dispuesto a ir por la vergüenza y aun atravesar el dolor. No coloco límite alguno. Todo sea por causa de ganar a otros para Cristo».

No hay retroceso

En este tipo de compromiso no hay reservas ni condiciones. No se puede retroceder, por lo tanto tampoco hay reproche válido alguno. Algunas veces esto puede ser realmente costoso. ¿Saben? Hoy día, existen personas que entregan sus

vidas por causa de Cristo en la plantación de iglesias. Jesús aceptó la confesión de Simón Pedro:

—Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella (Mateo 16.16-18).

Simón Pedro habrá dicho:

—Bueno, ¡alabado sea el Señor!

Jesús siguió diciendo:

—Me es necesario ir a Jerusalén y padecer mucho...; y ser muerto, y resucitar al tercer día (v. 21).

Pedro se calló la boca, no dijo nada. Tomó a Jesús aparte y le dijo:

—Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca (v. 22).

¡Shhh... Jesús! No hables de eso, no tenemos que hablarlo acá. ¿Sufrimiento? ¿Cruz? ¡No tenemos que hablar de estas cosas! ¡Sí de poder, de suceso y de éxito! Jesús le dijo:

—Me eres de tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres (v. 23). —Finalmente concluyó—: Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará (v. 25).

El mismo entregó su vida como ejemplo, derramando su sangre para edificar su iglesia. Sí. Hay poder y autoridad, pero también hay un costo. Tenemos que mantener el equilibrio. Allí está el poder del Espíritu y la cruz de Cristo Jesús. Hay poder para el éxito y también una cruz para el sufrimiento. Eso es misiones. De otra forma nos iremos para un lado o para el otro.

En Sri Lanka

En Sri Lanka hay mucha violencia y en medio de ella, Dios está actuando. Había un joven budista que estaba por convertirse en sacerdote. Un día leyó un folleto, supo de Cristo y entregó su vida a El. Inmediatamente, su familia lo excluyó y perdió todos sus privilegios. Dios lo llamó para volver a los suyos y trabajar entre ellos. Esto no es fácil, porque no hay la misma respuesta en Sri Lanka entre los budistas que, por ejemplo, entre los tamiles hindúes de ese país. El muchacho se casó con una joven creyente tamil. El era budista singalés y en Sri Lanka, los singaleses y los tamiles están en lucha constante. Así que, este joven singalés con su esposa tamil fueron a trabajar a una villa no alcanzada y comenzaron a evangelizar a los budistas de ese lugar. El estaba trabajando con las Asambleas de Dios y Dios empezó a actuar. Los drogadictos comenzaron a transformarse y otros más se convirtieron. La iglesia creció. Los budistas se molestaron y en especial, los sacerdotes. Así que lucharon contra ellos.

El 21 de marzo de 1988 este joven llamado Lionel Singa y su esposa con su niño de diez meses estaban sentados en su casa. Llamaron a la puerta y Lionel fue a atender. Tres hombres entraron y lo empujaron contra una silla. Uno, con un arma, le pegó varios tiros en la cabeza. Otro, con un cuchillo, lo apuñaló. La sangre se derramó por todas partes. Su esposa estaba parada, contemplando impotente la escena, con el bebé de diez meses en sus brazos. ¿Qué iba a hacer? Los hombres se fueron. Ella corrió a buscar ayuda y no consiguió a nadie. Entonces, tomó a su marido y lo llevó a otro lugar. Finalmente, un hombre la ayudó para llevarlo al hospital, pero en el camino murió. El funeral fue preparado en el mismo pueblo donde ocurrió el hecho. Multitudes vinieron y muchos que habían aceptado a Cristo y habían sido cambiados por el minis-

terio de Lionel se pararon para contar sus testimonios. Cuando todo terminó, le preguntaron a la joven viuda:

—Y ahora, ¿qué vas a hacer?

Ella dijo:

—Me quedaré aquí con mi hijo para continuar la obra que mi esposo comenzó.

Y la iglesia hoy en día está creciendo.

Fruto sólo por la muerte

Jesucristo dijo: «Solamente si el grano de trigo cae en tierra, dará fruto; de otro modo, no tendrá nada. Si el grano muere, habrá fruto; si no muere, no». Dios está viendo las grandes áreas sin evangelizar, los grupos no alcanzados, más de doce mil. ¿Cómo podemos cosechar en medio de ellos? El tiene en su mano un grano de trigo y le dice:

—Grano de trigo, quiero una cosecha.

El grano salta y contesta:

—¡Sí Señor, voy a hacerlo! Voy a cantar, a predicar y a hacer de todo. Llevaré un proyector, usaré todo el equipo y toda la técnica necesarios. Vamos a llegar a los grupos no alcanzados.

Pero el Señor de la cosecha mueve su cabeza y le dice:

—No, no, no. Tienes que caer en tierra, tienes que enterrarte. Va a ser oscuro y profundo allí. Tienes que morir, sólo entonces habrá nueva vida.

En ese momento, el grano de trigo hace silencio. No puede aceptar esta propuesta.

—¡No, no! ¡Yo quiero acción! Tú hablas acerca de un compromiso costoso, de sacrificio y de sufrimiento. No. Esto no es correcto.

El Señor lo mira y le dice:

—Entonces no habrá cosecha.

El grano de trigo piensa un minuto más y le responde:

—Señor, no me gusta. Tengo miedo, pero me entrego a ti.
Consagro mi vida a ti.

Entonces el Señor de la cosecha dice:

—Habrá fruto.

Hermanos y hermanas, hay grandes multitudes de musulmanes e hindúes. Estoy muy contento de que ustedes tengan interés en Europa, en Italia y en España, pero recuerden que Asia tiene el sesenta por ciento de la población mundial y menos del veinte por ciento de los misioneros enviados van a trabajar a este continente. No es fácil. Están los hindúes, los musulmanes y los budistas. Hay muchos que, si ustedes van, ni siquiera los escucharán y, ustedes correrán el riesgo de su propia vida.

¿Cuál es el secreto? Ser granos de trigo y decir: «Señor, estoy dispuesto a caer en tierra, ser sepultado y morir para que entonces haya fruto». Esa es la manera de Cristo.

¿Estamos listos?

7

Estrategia y organización para las misiones mundiales

Larry Pate

Traductor: Leonardo Hussey

ME SIENTO muy agradecido viendo el esfuerzo y sacrificio de muchos de ustedes, y particularmente de todos aquellos que han trabajado tan duro haciendo miles de cosas de las cuales nosotros apenas si estamos conscientes, para llevar al éxito a este Congreso.

Agradezco mucho al Señor por la visión que El está poniendo en su pueblo en este lugar. Estoy convencido de que esa visión es más importante que cualquier otra cosa que esté ocurriendo aquí. Lo que Dios está construyendo y compilando en su corazón es lo que usted podrá llevar y seguir sobreedificando.

También estoy especialmente agradecido por el mensaje que Dios nos ha dado esta mañana a través de nuestro hermano Theodore Williams. Fue el mensaje perfecto para completar este tiempo que pasamos juntos. Nos dijo que no sólo la estrategia del misionero es lo importante, sino también su modo de vida, su corazón de siervo, su disposición a sufrir, su predisposición a obedecer al Señor de todo corazón.

En silencio por dos años

Hablaremos de temas prácticos que deben ser balanceados con esta clase de pensamiento. Un obrero en Africa, muy buen misionero y amigo mío, recalca un punto que quisiera destacar en esta mañana. El punto es: «La comunicación no es lo que yo digo, sino lo que tú oyes. La comunicación no es lo que yo pienso que escuchas, sino lo que tú exactamente estás escuchando». Sabiendo esto, dicho misionero fue a una tribu en particular que no conocía aún el evangelio. Sus miembros vivían en un área rural, en una sociedad campesina con un sistema social tradicionalmente africano. ¿Por qué este misionero quería ir a esa aldea? Hablando con el jefe de la tribu, dijo lo siguiente:

—Quiero aprender acerca de su pueblo.

Entonces, el jefe de la tribu le preguntó:

—¿Por qué?

El misionero contestó:

—Porque tengo un mensaje importante para su pueblo.

El jefe volvió a preguntar:

—¿Cuál es ese mensaje?

La respuesta fue:

—Si tratara de contarles el mensaje ahora, no podría hacerlo. No he caminado por los senderos de su aldea, no sé cómo piensan ustedes ni lo que hay en su corazón. Este mensaje es muy importante y requiere que se lo transmita con toda precisión. Si usted permite que me quede en su aldea, quisiera traer a mi familia. Voy a vivir como su pueblo, quiero ser parte de él. Estoy seguro de que después de permanecer aquí dos años, podré comunicarles este importante mensaje.

El jefe terminó diciéndole:

—Muy bien. Si usted va a quedarse aquí, y si el mensaje

que trae es tan importante y está dispuesto a hacer todo lo que dijo, es bienvenido a nuestra aldea.

El misionero llevó a su familia y lo primero que hicieron fue observar cómo era la gente. En la aldea vivían muy cerca el uno del otro y todos tenían tierras fuera de ella. Durante el día salían a trabajar la tierra. Así que este hombre compró una pequeña parte como los demás y también una parcela para levantar su casa. Entonces comenzó a construir una cabaña. Todos se rieron de él porque no sabía cómo edificarla. Lo hicieron por un rato, pero después de un tiempo no pudieron soportarlo más y toda la aldea se ofreció para ayudarlo.

Así llegaron a una relación más íntima y comenzaron a trabajar afuera, en el campo. El observó cómo los demás araban la tierra, cómo plantaban. Siguió los ejemplos, aprendió de ellos y también adquirió su idioma. Y siguió aprendiendo y continuaron enseñándole, porque parecía encuadrar muy bien con su familia allí. Notó que en el tiempo de la cosecha, muchas veces le ayudaban a juntarla. Cuando supo seleccionar la buena, él mismo salió a ayudar a otros cuya cosecha también lo era. Esto fue algo muy impresionante. Del mismo modo quedó impresionado al hablar a los niños, porque él los amaba y les contaba del Hombre de un libro negro. Ellos fueron interesándose mucho en esta Persona.

Después de dos años aprendió todo el idioma y muchos de los proverbios, los dichos y las historias de la aldea. Al cabo de ese tiempo, toda la aldea se había enamorado de él. Sabían que después de esos dos años, tenía un mensaje importante para darles, lo cual merecía celebrarse. Así que organizaron una fiesta, presentaron un drama, hicieron una gran celebración y en el momento final, en el clímax de toda la fiesta, el jefe se puso de pie y comenzó a relatar cómo el misionero y su familia habían entrado en la aldea y todo lo que habían hecho,

cómo habían llegado a ser parte de su vida y cómo todos habían aprendido a amarlos. Entonces el jefe dijo:

—Ahora nuestro hermano tiene un mensaje especial. Ha estado esperando dos años para contarlo y nosotros hemos estado esperándolo también. Debe ser muy importante por todas las cosas que lo hemos visto hacer y aquí está nuestro hermano que nos dará este mensaje.

Había logrado ya una muy buena plataforma para el evangelio de Jesucristo. El misionero se puso de pie y comenzó con un proverbio en el lenguaje de la tribu, contó una de las antiguas historias de la aldea que demostraba que sus vidas estaban vacías y que ellos necesitaban algo más. Lentamente fue desarrollando la historia de Jesús. Por dos horas les habló y al final les dijo:

—El jefe debe tener muchas preguntas para hacer sobre esta historia. Así que después de que vayamos a comer, quizá nos podamos reunir nuevamente —y si el jefe lo quisiera— podemos volver también de nuevo mañana y hablar acerca de estos temas. Y esto fue exactamente lo que ocurrió. Por muchas noches hablaron acerca del evangelio. Todos los que tenían preguntas las traían al jefe y discutían al más alto nivel de la aldea. El resultado fue que el jefe de la tribu se convirtió a Cristo y toda la aldea le siguió en muy pocas semanas.

Para cada grupo una estrategia

Esto nos demuestra la importancia de una buena estrategia misionera. Creo que el Espíritu Santo tiene una estrategia apropiada para cada grupo de gente. Este es el lugar en donde debemos comenzar con las personas no alcanzadas. Muchas veces, cuando empezamos a idear las estrategias misioneras, buscamos la clave equivocada para el éxito. Pensamos en cuántos misioneros podemos enviar, en cuántos pesos, austra-

les, guaraníes o dólares podemos recaudar y todas esas cosas que suenan «tan importantes».

Pero las preguntas fundamentales que debiéramos hacernos son las siguientes: ¿a cuántas personas estamos alcanzando? ¿A cuántas culturas estamos penetrando en forma efectiva con el evangelio de Jesucristo? Debemos estar sumamente interesados en esto y tomar la decisión de enfocar allí nuestra estrategia. Muchas de las otras cuestiones en las cuales nos enredamos van a ser contestadas por sí mismas.

El Espíritu Santo tenía una estrategia especial en la época del Nuevo Testamento. El libro de los Hechos no es más que el desarrollo de esa estrategia. El objetivo del Espíritu Santo era llevar el evangelio desde los judíos a los gentiles y ésa era una gran tarea. Habría que saber bien cómo eran los judíos para comprender lo que estoy queriendo decir. La palabra «prejuicio» es demasiado suave para definir su actitud hacia los gentiles. Ellos habían pasado siglos aprovechando las bendiciones de Dios para sí mismos, sin prestar atención a la responsabilidad misionera que traen aparejadas esas bendiciones.

Esta fue la historia de Israel, cuya actitud torció su idea acerca de Dios y acerca de ellos mismos. Pensaban que judaísmo era literalmente sinónimo de *pietismo* y que la única manera de servir a Dios era mediante la forma judía de hacerlo, bajo las costumbres, la ley y el lenguaje judíos. Nadie podía servir a Dios de otro modo.

Así que, una cosa era que Jesús iniciara su iglesia enviando el poder de su Espíritu Santo para que los judíos hablaran a sus hermanos acerca del Señor, y otra muy diferente era pretender que los judíos llevaran el evangelio a los gentiles. Ellos tenían leyes que aun les prohibían estar con los gentiles. Ni siquiera podían tocarlos y menos aun, comer en su misma casa.

El prejuicio no es ni siquiera por asomo la aproximación al problema. Aun sus sacerdotes al levantarse por la mañana agradecían a Dios por no haber nacido como esclavo, como mujer o como gentil. Tal era su prejuicio. ¡Y Dios quería utilizar nada menos que a este pueblo para llevar el evangelio a los gentiles!

El caso de Pablo y Bernabé

De manera que la obra del Espíritu Santo era grandiosa y de ella trata todo el libro de los Hechos. Dios logró que la obra comenzara a andar muy bien. Y ustedes recordarán la historia del primer viaje misionero del apóstol Pablo que encontramos en Hechos 14.26-15.4:

De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido. Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles. Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos. Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos.

Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y los ancianos, para tratar esta cuestión. Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos. Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos.

Traten de imaginar esta situación por un momento. El cuadro de una camioneta que llega con un equipo evangelístico para contar una gran historia de éxito. Imagínense la frustración de Pablo y Bernabé al volver a la iglesia madre en Antioquía, que los había encomendado, y enterarse de que algunos

habían venido desde Jerusalén y habían dicho a los creyentes de Antioquía que nadie podía ser salvo si no seguía los ritos de la ley judaica y se circuncidaba. ¡Qué sentido de fracaso! Esto los preocupó.

Acababan de ver lo que Dios estaba haciendo entre los gentiles y —de alguna manera en el Espíritu de Dios—, reconocieron que si alguien tenía que seguir la forma de vivir judía para ser salvo, entonces su misión entre los gentiles había fracasado. Así que discutieron este asunto con los ancianos, se convirtieron en un grupo emisario y viajaron a Jerusalén para reunirse con los líderes de toda la iglesia.

¡Gracias a Dios que Pedro había visto a Cornelio! De alguna manera, Dios había preparado a Pedro para que comprendiera correctamente la situación. Si Pedro no hubiera vivido esta experiencia, o si el Espíritu Santo no hubiera utilizado algún otro medio para convencer a los creyentes de Jerusalén de que se podía ser salvo sólo por la fe, el cristianismo a lo largo de la historia nunca hubiera llegado a ser más que una pequeña secta judía. Si se hubiera obligado a los gentiles a convertirse primero en judíos para ser salvos, posiblemente algunos líderes lo hubieran aceptado, pero no hubiese servido para convertir al resto de ellos.

La iglesia debía vivir en el flujo de la corriente de cada situación gentil. De este modo, lo que ocurrió fue lo siguiente: en primera instancia, la estrategia para hacer la tarea misionera vino de aquellos que estaban haciendo la obra. Sometieron esa estrategia a los líderes de la iglesia y ellos reconocieron la sabiduría de Dios y el poder del Espíritu Santo en este ministerio, por lo cual les permitieron desarrollar la estrategia en el campo de labor. Esto fue una gran cosa, pues antes que terminaran la tarea, dice la Biblia que sus enemigos se quejaron porque habían puesto al mundo «patas para arriba» con el

evangelio de Jesucristo. Creo que ese es el programa del Espíritu Santo para nuestros días, para cada generación y para todos los pueblos. Yo desearía que mis enemigos se quejaran de mí y ojalá tuviera algo que ver con eso de poner al mundo «patas para arriba». Pero la clave aquí es la correcta asociación entre la iglesia que envía y la misión a los gentiles.

La estrategia y la organización

Hablemos un poquito acerca de las estrategias y otro poco de la organización, en relación con esta historia. No voy a decir todo lo que está escrito en sus carpetas, pero sí voy a enfatizar algunos puntos claves y aspectos prácticos.

En primer lugar, debemos fundar nuestra estrategia sobre objetivos correctos. Jesús dijo: «Haced discípulos a todas las naciones» y escuchamos acerca de ello el miércoles por la noche. Esto significa que cada pueblo merece su propia estrategia.

A veces escucho hablar a las personas en estos términos:

—Nosotros estamos siguiendo la estrategia del Nuevo Testamento.

Mi pregunta para ellos es, obviamente:

—¿Cuál de ellas? Porque hay muchas.

Hay una estrategia para alcanzar a los judíos, otra para llegar a los griegos y otra para obtener resultados en Asia menor. Muchas veces seguimos las estrategias que encontramos en el Nuevo Testamento sólo por ser estrategias bíblicas. En lugar de considerarlas como meros ejemplos, tratamos de cumplirlas como algo absoluto.

Debiéramos detectar los principios dentro de la estrategia, tomar esos principios y utilizarlos como los medios más eficaces para llegar al éxito de la estrategia. Si fuéramos tan puntillosos con el modelo del Nuevo Testamento, por ejemplo, ele-

giríamos a nuestros líderes echando suertes, tal como lo hicieron los apóstoles en Hechos 1 para escoger al número doce. Si siguiéramos absolutamente todo lo que está en el Nuevo Testamento, tendríamos que utilizar las mismas formas de vestir y de comportamiento.

No confundir formas con principios

Amo a las personas que están en el movimiento de santidad e incluso estoy investigando acerca de su trasfondo. Lo que me preocupa de este movimiento es que, a veces, hemos hecho que las formas —que utilizamos para demostrar los principios de la Biblia como absolutos—, pasen a ser los principios que originalmente las debían sustentar. ¿Entienden los que estoy diciendo? Tenemos que aprender a separar las formas del Nuevo Testamento de los principios que allí se encuentran. A ver si puedo ser más específico.

Hay quienes aferrándose a formas ultraconservadoras de la santidad del comportamiento, insisten que conforme a las enseñanzas que Pablo impartió —en el contexto de la cultura de su tiempo—, el cabello de la mujer debe ser largo. En aquel entonces, las mujeres usaban el cabello largo, a veces enrulado y bien hacia arriba en la cabeza. Eso no está mal. Pero si uno va a seguir todas las formas, me pregunto también por qué no sigue el consejo de Pedro de no trenzarse o enrularse el cabello.¹⁵

A veces, cuando vamos a la Biblia y vemos situaciones que pertenecen al entorno cultural de aquel tiempo, caemos en el error de querer ponerlas como parte del entorno de nuestra iglesia actual. En lugar de verlas como formas, que cambian

¹⁵ El orador hace referencia a la cita de 1 Pedro 3.3: «peinados ostentosos», que literalmente significa: cabello trenzado (*N. del e.*).

culturalmente, para demostrar los principios, a menudo las equiparamos a éstos y nos metemos en dificultades. Ese es un problema muy específico en la obra transcultural, pues si llevamos nuestras formas a otra cultura, muchas veces daremos un mensaje equivocado, como le sucedió a una hermana misionera. No... no voy a contar eso, porque esta es una audiencia mixta y uno puede meterse en graves complicaciones (*risas*). Mhhh... me están pidiendo que lo cuente... y creo que me estoy metiendo en problemas. Por favor, discúlpenme. Que nadie se sienta ofendido, se los voy a contar.

Se cubrieron la cabeza

Una hermana misionera de los Estados Unidos fue criada en una iglesia de santidad muy conservadora. Le enseñaron muchas cosas, entre ellas que cuando una mujer va a la casa de Dios tiene que ponerse algo sobre su cabeza. Ella practicaba eso en Norteamérica en esta iglesia conservadora que tenía muy buena gente y una obra misionera en el sur de Africa. En una época, los africanos vestían poca ropa, pero en realidad hoy en día, son muy pocas las tribus en donde las personas andan desnudas.

En una de estas tribus era socialmente inaceptable que las mujeres usaran ropa. Constituía un insulto para los hombres de la aldea y en especial para el jefe si llevaban ropas, sobre todo, desde la cintura hacia arriba. La ropa solamente era utilizada para decoración, pero no por modestia. Así que aquellas que querían demostrar opulencia se vestían, eran prostitutas. Los misioneros se dieron cuenta de que no podían vestir a sus mujeres, porque si no el evangelio tendría un mal nombre y pensarían que los evangélicos eran personas incorrectas por usar ropas. Sé que esto suena algo extraño para ustedes, pero así era la cosa.

Esta hermana misionera comprendió la situación y se le dijo que no usara ropa. Fue a trabajar entre las mujeres y las amó. Les predicó la Palabra de Dios y ellas aprendieron a amarla también. Cada vez que hablaba ponía especial énfasis en que las mujeres debían cubrir la cabeza cuando iban a la reunión. Las nativas no entendían esto, pues todo lo que usaban era una pequeña falda con un escaso trozo de tela cuadrado. Así que esta propuesta les sonaba muy extraña. En cierta ocasión, después de algunos meses, estas mujeres estaban reunidas conversando. Era un sábado por la noche y comentaban acerca de la hermana misionera diciendo: «La misionera es una persona maravillosa. ¡Cómo nos ama y nos enseña la Palabra de Dios! Tenemos que hacer algo para demostrarle que realmente la queremos mucho». Así que, a la mañana siguiente fueron juntas a la iglesia y todas llegaron con algo puesto en la cabeza: un pedacito de tela cuadrado, el único trozo que tenían.

(Risas y aplausos)

Este caso muestra la importancia de no tomar las formas y mezclarlas con su significado. Los principios del evangelio no deben combinarse con la forma, sino con el contenido de la cultura. Entonces debemos preparar nuestras estrategias de tal modo que el evangelio y su poder sean realmente transmitidos. Con frecuencia tomamos el evangelio y lo envolvemos en nuestras formas culturales. Luego asimos el paquete y entramos en otra cultura diciendo: «¡Aquí está el evangelio, lléVELO!» Lo miran, envuelto en papel y ¡qué cosa! Se lo ve muy feo (*risas*).

¿Entendieron? Es muy feo. A alguien no le gusta el envoltorio y lo rechaza. Eso es lo que pensamos nosotros, que aquellos a quienes vamos están rechazando el evangelio. En realidad, lo que no aceptan es nuestra cultura. ¡Ni siquiera vieron

al evangelio! Tenemos que llevarlo puro y con los principios que lo rodean. Debemos entrar en otras culturas y aprender a «envolver» nuevamente el evangelio en la forma cultural que estamos tratando de alcanzar. Esa sí que es una buena estrategia. Ese es un buen método misionero. Comenzando con esta meta penetraremos en la corriente principal de cada cultura. Con una comunicación que realmente comunique y con un evangelio que esté representado en su idioma.

La organización basada en estrategias correctas

El segundo tema en que debemos pensar es el fundamento de nuestras organizaciones sobre las estrategias correctas. Cuando los misioneros o líderes de las iglesias consideran seriamente el comenzar una obra misionera, muchas veces se encuentran trabados o desviados, inquietándose por qué clase de organización logrará el objetivo. Otros se preocupan por quién supervisará la actividad misionera. Otros por cuánto dinero se recaudará. Algunos temen que la obra de la iglesia local sea abandonada. En ocasiones, aun antes de que una obra misionera comience, se detiene.

En estos temas, hay dos reglas fundamentales.

La primera: no establecer grandes organizaciones misioneras hasta que se haya desarrollado la estrategia. Se debe fijar la estructura organizacional, solamente al punto que la estrategia lo demande. Que la organización sea necesaria, antes que grande.

La segunda: estar seguro de que el tipo de organización misionera encuadre con la estrategia. Se requiere un cierto tipo de organización para alcanzar una tribu en su propio país, y de otro tipo diferente para llegar a las de otros países.

Por ejemplo, el grupo en Brasil llamado «Avance» es un buen modelo. Comenzó llamándose: Proyecto PAS¹⁶ Se designó así, porque su primera misión era alcanzar a cinco países de América latina. Se inició con un grupo de pastores. Ustedes han oído hablar a Edison Queiroz que está aquí esta semana. El fue uno de los líderes de este proyecto que contó con otros diez pastores. Se convocaron para hablar y reconocieron que no podían completar la obra misionera en forma individual. Así fue que se nuclearon en un grupo y comenzaron esta obra misionera. Fue una especie de ministerio singular. Hubo muchas personas que se ofrecieron para la misión, pero solamente seleccionaron el diez por ciento de ellas.

Cada año hacían la obra de la siguiente manera: llenaban un ómnibus con treinta o cuarenta misioneros y los llevaban a un país sudamericano, a un lugar específico, para alcanzar a algún grupo no alcanzado de personas, y todos trabajaban juntos. Plantaban la iglesia y dejaban a alguno de los misioneros en el lugar. El resto iría a otro país para plantar una nueva iglesia, y allí quedaba algún otro misionero. Luego al país siguiente y al siguiente, hasta que cuando el ómnibus regresaba, quedaban muy pocos a bordo. Ellos contaban lo que Dios había hecho y todos empezaban a prepararse para hacer la misma actividad el año siguiente. Los misioneros permanecían en la obra por un par de años, aprendiendo cómo hacer la tarea misionera y al mismo tiempo, plantando y edificando iglesias.

Más tarde, la visión se amplió y tuvieron que cambiar el nombre del proyecto, porque Dios les mostró ir al norte de África y Europa. Entonces modificaron su nombre por: *Avance* y ahora están dando a sus misioneros una capacitación más fuerte y extensa. Están ejerciendo sus ministerios en otros lu-

¹⁶ Proyecto América del Sur.

gares de Sudamérica como parte del entrenamiento. Deben ir a alguno de estos países para probar que tienen el llamado misionero antes de dirigirse a África o a Europa. Deben confirmar su ministerio en esta parte del mundo antes de estar calificados para ir a otra cultura.

Este es un buen ejemplo, ya que se tomó un tipo de organización al principio, con cierto tipo de capacitación, y otra clase de organización con una capacitación distinta cuando quisieron salir del continente. De modo que las organizaciones deben estar de acuerdo con lo que la estrategia demande. No tratemos de iniciar una organización antes de pensar seriamente en la estrategia.

Axiomas de una buena organización misionera

Tenemos que hablar en pocos minutos de algunos buenos axiomas de toda organización misionera. Lo primero que hay que recalcar es lo siguiente: «Si la organización comienza con una base incorrecta, lo que deba posteriormente mejorarse o superarse no vendrá con claridad, hasta tanto uno haya pasado mucho tiempo en la obra misionera». Para esa época será muy difícil realizar los cambios necesarios. De modo que es muy importante comenzar con las estructuras correctas desde el principio, porque las que sean mediocres o insuficientes se perpetuarán por demasiado tiempo.

Un ejemplo: el movimiento misionero en Singapur comenzó como una misión de corto plazo. Como las iglesias no contaban con las estructuras para realizar la obra, los misioneros encontraron más fácil el llegar a los objetivos sobre la base de un breve lapso de tiempo. Hay muchos casos en la Biblia de ministerios cortos pero, en su mayoría, se tornan en un ministerio más bien para el ministro, antes que para quien oye el mensaje. Y a este movimiento misionero de Singapur le tomó

unos quince años antes de darse cuenta de este problema. Solamente en los últimos dos o tres años hay más misioneros de aquella nación del sudeste asiático que están saliendo por períodos largos. ¿Por qué es esto tan importante? Porque deben pasar de dos a cinco años para que su vida se transforme en una buena noticia, en el flujo de la cultura a la cual va. Y eso no puede lograrse en un término corto. De manera que las misiones de corto plazo se observan mejor como complemento para una misión más prolongada. La misión de corto tiempo es más efectiva cuando está ligada a un ministerio largo y personal.

Tensiones entre la iglesia y la misión

En segundo lugar, los pastores de las iglesias locales sienten normalmente una gran carga por las necesidades locales, así como los líderes denominacionales por las iglesias que componen su denominación. Mientras que por otra parte, los líderes misioneros se sienten naturalmente atraídos por las necesidades del campo de labor. Ellos están preocupados por las personas que esperan alcanzar y por todo lo que necesitan hacer para lograrlo.

Históricamente, esto ha significado que las dos diferentes clases de liderazgo —liderazgo eclesiástico y liderazgo misionero— encuentran tensiones entre sí, así como hemos leído en el libro de los Hechos. El tema no era solamente si los gentiles iban a atenerse a la ley judía, sino quién iba a controlar la misión a los gentiles. ¿Quién controlaría la estrategia? Si bien eran estrategias adecuadas para la iglesia de Jerusalén y obedecían a los requisitos de sus integrantes, los ancianos dieron a los misioneros la autonomía para desarrollar la estrategia que fuese mejor para la misión gentil. Y ustedes deben dar a

sus líderes misioneros esa misma clase de autonomía para que desarrollen buenas estrategias y una correcta organización.

Es como una soga tirada por dos grupos que están haciendo una «cinchada». ¿Entienden lo que estoy diciendo? Tiene que haber una cantidad equivalente de fuerzas en cada punta de la soga. Uno tira hacia la necesidad de la iglesia local y otro hacia la del campo misionero. La clave de todo es que nadie gane, porque cuando la tensión está en equilibrio se transforma en un puente para que el evangelio llegue a todas las naciones. Si de un lado se tira demasiado fuerte para ganarle al otro, la soga se cortará y ya no habrá más puente para alcanzar a los pueblos.

Esto es lo que ocurrió al principio de la historia protestante. En la Edad Media, las órdenes misioneras católicas se volvieron demasiado fuertes y corruptas. Martín Lutero y los demás reformadores observaron esto, y por lo tanto rechazaron a las sociedades y estructuras misioneras. Como consecuencia, el protestantismo no contó prácticamente por espacio de doscientos años con ninguna organización misionera similar. Por esa razón, no llegaron antes que la iglesia católica con el evangelio. Tiraron por la ventana la estructura misionera y no hubo evangelio a los gentiles. No alcanzaron a los no alcanzados.

Debe existir una tensión dinámica y lo mejor que podemos hacer es darnos cuenta de que es algo sano. Debemos poner especial interés en lograr que esa tensión permanezca y en obtener los recursos para llegar a los no alcanzados. Porque hemos descubierto que las iglesias y las denominaciones en todas partes del mundo, que dan de sus recursos para los no alcanzados, están creciendo. Son las que reciben la bendición del Señor, porque El quiere utilizarlas para levantar aun más iglesias.

Ustedes van a sorprenderse al escuchar lo siguiente. La

iglesia que más apoya mi ministerio particular, no se encuentra en Norteamérica y ni siquiera en un país cristiano. Está en un país musulmán, en Malasia. Es una de las iglesias más numerosas, en la ciudad de Kuala Lumpur, que tiene de tres a cuatro mil miembros. Cada uno, como promedio, da el equivalente a veinte dólares estadounidenses, cada mes, para las misiones. El presupuesto misionero anual de la iglesia es de 800.000 dólares y ella apoya mi tarea más que cualquier otra. Dios está bendiciendo el ministerio que desempeña en todos los niveles del país.

Y les digo lo siguiente: la iglesia o la denominación que se involucra en el deseo de Dios por alcanzar a todas las naciones, es la iglesia o la denominación que Dios bendice.

¡Que Dios les bendiga!

(Aplausos)

8

Las misiones de poder y la oración de poder

Thomas Wang

Traductor: Daniel Bianchi

EN PRIMER LUGAR comenzaré diciendo que me gustaría darles a todos mi más profundo agradecimiento, en especial a los organizadores de este Congreso. Aprendí mucho y fui inspirado desde el mismo momento en que llegué hasta aquí. Me gozo en esta comunión tan maravillosa. Gracias por la hospitalidad que me brindaron, la cual recordaré por mucho tiempo. Llevo de regreso todas estas impresiones para compartirlas con mi iglesia y con la gente a la que sirvo.

Hace dos años, en COMIBAM 87, Dios dio vuelta la página en la historia de las iglesias de Latinoamérica. En tal oportunidad sus líderes declararon que a partir de ese momento y para siempre, Latinoamérica ya no sería exclusivamente un campo misionero, sino que se convertiría en una base de envío de obreros. Siento particularmente en este momento de MISION '89 que Dios está haciendo que la iglesia latinoamericana dé vuelta su segunda página.

El Congreso presente es uno de los frutos primordiales de COMIBAM Internacional y la continuación del mismo espíritu.

No sólo marca un rumbo para Latinoamérica, sino que es el inicio del movimiento misionero en el mundo de los Dos Tercios. En ningún otro continente, área, o región supe de congresos misioneros como éste, ni en Asia ni en Africa. Por lo tanto, Dios usará grandemente a las iglesias latinoamericanas para que avancen llevando la delantera en esta visión, especialmente en un alcance evangelístico mundial del mundo de los Dos Tercios. Comenzando con la tarea en este tiempo, las iglesias de esta parte del mundo estarán observándolos, deseando saber qué están haciendo, cuántos misioneros están enviando, a cuántos países van, y en qué medida cooperan y se unen entre ustedes.

La importancia de la oración

Miro con expectativa el día en que Latinoamérica se convierta en el principal pilar de las bases de envío de misioneros al mundo. Para llegar a serlo hay varias cosas que necesitamos hacer: principalmente comprometernos, y también considerar el envío, el sostenimiento económico y la cooperación. Pero hay una cosa más importante que todo lo mencionado y ese es el tema de esta noche: la oración. ¡La oración! ¡La oración!

Esta noche sentimos un espíritu de oración entre nosotros y fuimos tocados en nuestro corazón hace un momento cuando orábamos en grupos. Pudimos oír nuestras voces en la oración, lo cual me recordó una de las expresiones en el Apocalipsis cuando dice que las voces eran «como el estruendo de muchas aguas». Quienes vieron grandes cataratas alguna vez y escucharon el caer de sus muchas aguas, comprenderán que nuestra oración de hace un minuto, era algo así. Anhelé ese instante cuando lo hagamos en el cielo, cuando la oración de todos los santos reunidos prorrumpa a los pies de Cristo Jesús.

Es esa ocasión a la que miramos con expectativa como hijos de Dios.

No encontró ni uno

Hace un momento nuestro hermano nos leyó Ezequiel 22.30: «Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo halle». No sé cual es su sentimiento al leer este libro, pero el mío es de tristeza. Esta visión se le reveló al profeta cuando los israelitas estaban en un momento muy difícil de su vida como nación: el cautiverio. Su situación era extremadamente triste. Tanto Israel como Judá fueron llevados al cautiverio. Dice uno de los Salmos: «Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos» (Salmo 137.1). Cuando pensaban en Isaías lloraban aún más. Eran esclavos y estaban atravesando por uno de los momentos más cruciales de su historia.

Pero Dios no se olvidó de su pueblo. Envió al profeta Daniel para ayudarlos desde la misma corte de los reyes, y luego también a Ezequiel para estar y sufrir con ellos. Dios reveló una visión al profeta y le dijo: «Busco a una persona de en medio del pueblo». El buscaba, al menos, a una sola persona para reconstruir la muralla, para restaurar a Israel y su espíritu y para que se interpusiera en la brecha a favor de esta nación, para que Dios no derramase su ira sobre ella. Pero El dijo: «No pude encontrar ni siquiera uno». ¡No pude encontrar ni siquiera uno! ¡No pude encontrar ni una persona entre el pueblo de Israel! ¿Quién está dispuesto a ponerse de pie para ser contado en la brecha? ¿Quién está dispuesto a dar un paso al frente por la restauración de Israel? ¿Quién está dispuesto a colocarse en la brecha? ¿Cuáles son las brechas de la iglesia

actualmente? ¿Cuáles son las del mundo a los ojos de Dios?
¿Cuáles son las que hay en los creyentes en forma individual?

El peligro de las brechas

Tratemos por un momento de ver el mundo desde la perspectiva de Dios. Cuando El lo observa en el estado en que se encuentra, ¿qué piensas que hay en su corazón y conforman sus sentimientos más profundos? El conoce cada cosa en particular. Sabe de cada asesinato y cada guerra. Ve el pecado del mundo y conoce cada pensamiento de toda mente humana. Sabemos acerca del sufrimiento de la humanidad, pero personalmente no puedo pensar en el profundo dolor del corazón y de la mente de Dios, de un Dios tan santo y sublime. La gente sumergida en la aflicción y caída hasta lo más hondo en sus pecados. ¿Cómo puede un Dios tan santo soportarlo?

Este es a mi parecer el mayor sufrimiento del Dios del cielo: cuando ve las brechas de la incredulidad, del pecado y de la inmoralidad. Cuando ve también dentro de la iglesia las brechas del egoísmo, de la falta de cooperación, de la lucha por poderes, de la falta de visión y de la tibieza de los creyentes. Y es aquí donde se destaca una de las más grandes brechas: la falta de oración.

La estufa de la iglesia

Creo que las iglesias de hoy están más interesadas en cualquier otra cosa que en la oración. Si abrimos nuestras Biblias constataremos que en la historia de la iglesia del Nuevo Testamento todo avivamiento comenzó con oración. También los avivamientos posteriores de la iglesia se iniciaron del mismo modo. Josué oró y se detuvo el sol. Elías oró y cesó la lluvia. La iglesia primitiva oró y la tierra tembló. Dondequiera que los santos de Dios oran juntos, su poder es liberado y las puer-

tas del infierno no pueden prevalecer contra ellos. Todavía la oración es la clave del avivamiento en las iglesias y éstas siguen siendo la clave de la evangelización mundial, del mismo modo que lo es la oración. Si hablamos del evangelismo pensamos que la oración no es nada, pero aquél en realidad es imposible sin ésta. La oración mueve la mano de Dios. Cuando los creyentes oran en la tierra, Dios hace algo en el cielo.

Muchos escucharon nombrar a Carlos Spurgeon, un siervo usado grandemente por Dios. En su época, las iglesias de Inglaterra eran muy pobres, espiritualmente hablando. Muchas estaban vacías, pero la que él pastoreaba estaba llena de gente y en pocos años llegó a tener una membresía de dos mil personas. Un día llegaron dos estudiantes desde Cambridge para visitarlo. Golpearon a la puerta y el señor Spurgeon atendió. Ellos le dijeron:

—Señor Spurgeon, vinimos para hacerle algunas preguntas. La mayoría de las iglesias de nuestra época están vacías. ¿Por qué la suya está llena de gente? Muchos nos dijeron que es porque en ella hay calidez, y es cierto, ya que otras iglesias que conocemos son frías, pero la suya no lo es. ¿Por qué?

Spurgeon les contestó:

—Es por una razón muy simple: porque tiene una gran estufa.

Los estudiantes replicaron:

—No, no nos referimos a ese tipo de calor.

Spurgeon agregó:

—Un momento. Sé lo que ustedes quieren decir y les repito que nuestra iglesia es calurosa porque tiene una gran estufa.

Entonces los estudiantes le preguntaron:

—¿Podemos verla?

El les respondió:

—Sí, por supuesto. ¡Adelante!

Así que los llevó al gran templo, abrió la puerta de la capilla y les dijo:

—Por favor, entren y vean. Ahí está nuestra calefacción.

Los estudiantes se acercaron a mirar dentro y ¿qué vieron? A quinientos cristianos postrados de rodillas, orando.

Spurgeon dijo:

—Allí está nuestra estufa. De los dos mil miembros de la iglesia, quinientos vienen cada día por dos horas a orar por ella.

¡Que la iglesia en Latinoamérica tenga una gran estufa semejante! Las cifras indican que un veinticinco por ciento de los hermanos de la congregación oraban cada día en el templo. Este puede y debe ser el desafío para las iglesias en el mundo de hoy. ¿Por qué nuestras iglesias no tienen poder? ¿Por qué son frías? Porque esa gran estufa no funciona.

La oración en Corea

Quizá la mayoría de ustedes conoce el ejemplo de la iglesia en Corea. Hace quince años los escuché orar por primera vez. En esa oportunidad fui a Corea y dije a mis amigos:

—Escuché hablar mucho de sus iglesias. Algo así como que cerca de un noventa por ciento de ellas abren sus puertas a las cinco de la mañana. Los creyentes van a orar por una hora o más y luego desayunan y van a trabajar. ¿Es verdad?

Ellos respondieron:

—Sí, lo es.

Entonces les dije:

—Quiero ir mañana.

Al otro día vinieron puntualmente a buscarme al hotel. Bueno, yo no estaba acostumbrado, así que puse el despertador a las cuatro de la mañana. Uno no se siente muy bien des-

perándose a esa hora. Me llevaron a la iglesia. Era invierno y por cierto muy frío en Corea. Yo estaba temblando de cuerpo entero y caminábamos por las calles llenas de nieve. Eran las cuatro y media. Ibamos con una linternita alumbrando el camino. Las calles aún estaban oscuras, lo que me provocaba más frío. Caminamos hasta llegar a la iglesia, el único lugar en toda la calle que tenía luz. Entramos y observamos que de un lado y del otro llegaban los cristianos. A las cinco me acerqué a la puerta de la iglesia, un edificio grande con capacidad para mil quinientas personas sentadas. A esa hora la sala estaba llena con una audiencia del setenta por ciento: por lo menos mil personas se encontraban en esa reunión. ¡A las cinco de la mañana!

Como hacía tanto frío y no había calefacción en el lugar, los vidrios de las ventanas estaban cubiertos de escarcha. Así que, ¿saben lo que hacía la gente? Cada uno traía una manta y se envolvía en ella. Algunos se tapaban hasta la cabeza, quedando totalmente cubiertos. Miré a esas mil personas orando y mientras lo hacían se movían de un lado para otro con sus frazadas encima. Algunos oraban de rodillas, así que se arrodillaban sobre el banco o sobre la manta. Oraban, oraban. Hasta las seis, seis y media de la mañana. Algunos hasta las siete. Yo me fui a las seis y media, pero muchos seguían orando e intercediendo. Entonces pregunté al pastor:

—¿Cuántas veces por año hacen estas reuniones?

El me contestó:

—Trescientas sesenta y cinco veces.

(Aplausos)

Volví a preguntarle:

—¿Tienes que venir todos los días como pastor?

Me dijo:

—Es mejor que esté aquí... es lo que conviene.

Me fui mientras repetía:

—Es tarea difícil ser pastor en Corea.

Otras personas pueden despertarse y hacer este tipo de reuniones una vez cada tanto, pero el pastor tenía que estar allí todos los días.

Ahora, ¡háblenme de iglesias como esta! ¿Cómo puede detenerse el crecimiento o cualquier otra empresa? No hay forma de que no crezcan y no estén vivas y vibrantes. La iglesia en Corea es una iglesia de oración. Ayer me encontré con un hermano misionero de Corea y le dije: «Antes de plantar iglesias y de evangelizar, por favor... ¡por favor!, trae ese espíritu de oración a este país». Me gustaría ver que las iglesias de Latinoamérica, en Argentina, Perú, Paraguay, Uruguay, Bolivia, Colombia, Brasil, Chile y los demás países, comenzaran a reunirse por la mañana para orar. Este sería un gran desafío, especialmente para los pastores. ¡Un gran desafío!

(Aplausos)

Si las iglesias latinoamericanas orasen de esa manera, crecerían de igual modo. El veinte por ciento de las fuerzas armadas coreanas son creyentes. Bueno, quizá ya a esta hora el porcentaje es más elevado. Esto es algo que tenemos que observar. ¿Saben? Si tuviera la oportunidad de regresar algún día a este lugar les preguntaría a los líderes: «¿Cuántas iglesias en Latinoamérica comenzaron con la reunión matutina de oración?». Cuando oramos de esta manera, las misiones mundiales no son un problema.

La iglesia en China comunista

¿Qué acerca de China comunista? ¿Por qué las iglesias crecieron tanto? Cuarenta años atrás había sólo un millón de creyentes, pero después de tanta opresión y persecución, ¿cuán-

tos habrá? Sabemos que el mínimo estimado es de cincuenta millones.

(Aplausos)

De hecho la iglesia en China se estima en ese número porque hubo iglesias y reuniones caseras donde se oró sin cesar. A veces oraban durante toda una noche hasta el amanecer.

Una persona que asistió a una de estas reuniones de oración volvió a Hong Kong y nos habló de su experiencia. Nos dijo: «La forma en que la gente de las iglesias caseras en China están orando hace que sientas como si Dios estuviera al lado tuyo. Es como una comunicación con alguien que está al lado, como un amigo cercano. Se siente que están palpando a Dios mismo cuando oran y no lo dejan ir por nada hasta que El los bendiga». Esta es la forma en que la iglesia casera en China oraba y las maravillas ocurrían. Sé que es verdad, pues hasta muertos se levantaron de entre ellos.

La oración cambia las cosas. Si somos responsables por lo que tenemos que hacer debemos orar por nuestras iglesias, por las iglesias del Cono Sur, por las iglesias de toda Latinoamérica. Orar por un avivamiento en la iglesia y por la evangelización mundial.

La meta del año 2000

Como no tenemos tiempo para detallar mucho al respecto, sólo les comentaré que hasta el presente año hay, por lo menos, unas 20 naciones que tienen un movimiento de evangelización nacional que apunta hacia al año 2000. ¿Para qué? Para que en ese año su nación esté completamente evangelizada. En este sueño, por fe en Dios, anticipamos que el año próximo habrá al menos 40 países que tendrán programas nacionales de evangelización enfocados al año 2000. Para 1991 esperamos que sean 90 los países involucrados y en 1992-1993, 150.

Dios honrará nuestra fe porque los líderes cristianos en todo el mundo proclaman: «La Gran Comisión nos fue dejada a nosotros y ¿qué hicimos en estos casi dos mil años?».

Debemos estar listos y tomar las cosas más seriamente a fin de duplicar y triplicar nuestros esfuerzos para plantar iglesias en cada grupo de nuestro país y del extranjero, que crezcan y evangelicen a sus grupos respectivos. Agradecemos a Dios que un mayor número de líderes está adquiriendo tal visión: «Este es el tiempo oportuno hacia el año 2000». De ninguna manera afirmamos que Cristo volverá en el año 2000 ni que seremos raptados en esa fecha. Al contrario, la Biblia nos dice que nadie sabe el momento.

¿Qué significa esto del año 2000? Simplemente que tomamos este año como la meta y cada iglesia trabaja en ella. Si las iglesias de hoy usan los recursos dados por Dios y cooperan unas con otras, la evangelización mundial para el 2000 es totalmente posible. Si cinco años atrás me hubiesen preguntado lo mismo no me hubiera atrevido a responder positivamente, pero hoy por la gracia de Cristo, afirmo que es una tarea alcanzable. Es una meta realizable si las iglesias trabajan juntas en este propósito.

Un desafío triple

Antes de concluir, quiero dejarles varios desafíos que espero lleven a sus iglesias. Si en Latinoamérica aceptan este triple desafío, la evangelización será factible aún en su alcance mundial más amplio.

En *primer* lugar, un desafío al cual llamo el movimiento de uno en uno. ¿Qué significa? Que los creyentes deben guiar a alguna persona a los pies de Cristo cada seis meses. Esta no es una gran demanda y si nuestros hermanos y hermanas se disponen a hacerlo, las iglesias en Latinoamérica se extenderán

como el fuego. Supongamos que una iglesia tiene 200 miembros y cada uno trae en seis meses a una persona a Cristo y luego también a la iglesia. Ahora estamos en noviembre, en mayo del año próximo ¿cuánta gente se contaría en esa iglesia? 400 creyentes. Si éstos hicieran lo mismo, en noviembre del '90 ¿cuántos habría? Ochocientos. En un año, de 200 creyentes, la iglesia pasó a tener 800. En mayo de 1991, llegarían a ser 1.600 y en dos años, en noviembre de 1991, 3.200. Ustedes podrían decir: «¡Ah...! Es una propuesta muy simplista». Claro que lo es, pero de todos modos descontemos la cantidad en un cincuenta por ciento. Entonces en dos años, ¿cuántos serían en esta iglesia de doscientos miembros? Mil seiscientos. La evangelización es una tarea para cada persona en la iglesia y todos deben movilizarse.

Me inicié en el ministerio pastoreando una iglesia durante cinco años y les diré un secreto: comencé con el movimiento de uno a uno cada seis meses. Así que colgué una gran hoja de papel en la pared de la iglesia y escribí los nombres de los miembros. Entonces quien traía a alguna persona a Cristo ganaba una estrella dorada al lado de su nombre y esto le contentaba mucho. Aquellos que no traían a ninguna persona nueva cada seis meses contaban con una estrella negra (*risas*). Todos tenían miedo a estas estrellas, así que cuando llegaba el cuarto o el quinto mes y aún nadie había venido al Señor, todos empezaban a trabajar duramente y a hacer visitación. Al terminar el quinto mes, hubo un hermano que trabajó todo el fin de semana para que una persona conociese al Señor.

Cada persona sentada en un banco de iglesia debe movilizarse como lo declara Efesios 4.11. Esta es la principal tarea del pastor. Esto no significa que el pastor tenga que hacer todo él mismo, ya que sólo cuenta con veinticuatro horas por día y tiene dos manos como cualquier otro ser humano. Su primera

obligación es entrenar y asignar diversas tareas a cada miembro y así habrá cientos de manos trabajando.

El *segundo* desafío es el movimiento de diez a uno, es decir de un décimo. Creo que algunos de ustedes entienden lo que quiero decir. Cuando hablamos del diezmo considero que hay un paso más adelante que dar porque no solamente debemos entregar a Dios el diez por ciento de nuestro dinero, sino ¿qué acerca de nuestro tiempo, de nuestras habilidades, de nuestras vidas? Este es el mínimo de lo que debemos darle, por lo menos un décimo de todo lo que somos y hacemos. De esta manera no habrá ninguna preocupación al pensar que la tarea de la iglesia no pueda realizarse por falta de hermanos capacitados. Una décima parte de todo nuestro ser debe destinarse para Dios, en nuestro servicio en la iglesia.

En *tercer* y último lugar, el desafío del movimiento de cien a uno. ¿Qué quiere decir? Los misionólogos concluyen que de acuerdo con las diferentes posiciones de las iglesias, en algunas áreas del mundo donde la situación financiera es más próspera, cada cincuenta miembros de una misma iglesia están en condiciones de enviar un obrero a tiempo completo. En otras partes del mundo cada cien creyentes pueden hacerlo y en otras, cada doscientos o más. En Latinoamérica nos ubicamos con el cálculo de cien. Entonces, ¿podrían cien cristianos enviar un misionero? Por supuesto que entre los diversos países latinoamericanos existen muchas diferencias, por lo tanto el número es más flexible. Bueno, pero sea cada cien o doscientos, podríamos comenzar en nuestras iglesias. Si la suya tiene cuatrocientos miembros está en condiciones de enviar de dos a cuatro obreros y si tiene mil miembros debería mandar de cinco a diez. Si las iglesias latinoamericanas cumplieran con este desafío, no nos preocuparíamos por no tener suficientes bases de envío de obreros.

Espero con expectativa que Latinoamérica sea una gran base de este tipo. Hay diversas maneras de hacerlo sin derrochar tanto dinero como lo suelen hacer países de Europa y América del norte. Estamos en el mundo de los Dos Tercios y sabemos cómo llevar a cabo un proyecto con un presupuesto bajo o aun sin él. Miremos por ejemplo el caso del Congreso Lausana II —celebrado recientemente en Manila, Filipinas—. Fue un evento muy caro: el presupuesto original fue de 15 millones de dólares. Como director supe del presupuesto y no podía aceptarlo ya que podíamos hacer las cosas con menos dinero. El comité directivo me preguntó:

—¿En realidad piensas que es posible?

Les contesté:

—Sí.

Volvieron a consultarme:

—¿En cuánto quieres que recortemos el presupuesto?

Y les dije:

—En un cincuenta por ciento.

Entonces exclamaron:

—¡Es demasiado!

Finalmente lo discutimos y recortamos el treinta y tres por ciento del presupuestado, es decir que lo redujimos a 10 millones ¡Lo hicimos y fue un gran congreso! Es que debemos aprender a administrar las propiedades, los dones y el dinero que Dios nos da.

Hermanos, deseo que lleven a sus iglesias estos tres desafíos: que cada persona traiga a otra a Cristo en los próximos seis meses, que cada miembro dé a Dios el diez por ciento de todo lo que tiene (de su tiempo y de sus capacidades) y que de cada cien a doscientos cristianos envíen y sostengan a un misionero a tiempo completo. Si es esto lo que hacemos, las igle-

sias latinoamericanas dirigirán al mundo en la evangelización y también en las misiones mundiales.

¿Recuerdan bien los tres desafíos? Voy a tomarles un pequeño examen ya que dijeron que los recordaban. ¿Amén? ¿Cuál fue el primero?

—*¡Uno a uno!*

—¡Muy bien! No escuché nada desde allá arriba. ¿Todos juntos arriba?

—*¡Uno a uno!*

—¿Los que están más arriba de todos, allá en el «gallinero»?

—*¡Uno a uno!*

—Bueno, todos juntos. El segundo dice...

—*¡Diez a uno!*

—Y el tercero...

—*¡Cien a uno!*

Fue bastante difícil la prueba que hicimos, ¿no? (*risas*). Bueno, pero ahora lo recuerdan. El próximo paso es hacerlo.

¡Que Dios les bendiga!

(*Aplausos*)

9

Involucrando a una nación para la evangelización

Gaetano Sotile

Traductor: Antonino Galvano

EN ESTA NOCHE es un gozo para mí estar con ustedes otra vez. Al recibir el gran desafío de la India sentí en mi corazón el deseo de ir hacia aquel país. También fue de inspiración escuchar la predicación de nuestro hermano Thomas Wang, que cuando habla sobre la evangelización parece que tuviera un tono latino.

En esta noche desarrollaremos un tema importante, pero antes quiero decirles algo muy real. Uno de los peligros de los congresos como este es el de recibir tanta información que cuando concluyen salimos más confundidos que persuadidos. En esta ocasión debo hablarles sobre la manera de poner en conjunto la visión mundial dentro de una nación. Pero al tener sueños tan grandes corremos el riesgo de hablar, hablar y no hacer nada. Por eso quiero referirme a algunos principios bíblicos que debemos aplicar a nuestra vida individual y que simultáneamente nos van a proyectar hacia un contexto mundial.

Una vivencia en Samaria

Para comenzar abramos nuestras Biblias en San Juan 4.3: «Salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea. Y le era necesario pasar por Samaria».

En el principio de su ministerio Cristo Jesús, con los doce discípulos, debía ir desde Judea hasta Galilea. Esto es como si yo, por ejemplo, quisiera viajar de Buenos Aires a Miami, pero en lugar de llegar directamente decido dirigirme primero a Roma; es decir, hacer los trayectos Buenos Aires-Roma y luego Roma-Miami. Así, ir a Samaria significaba tomar el camino más largo y Jesús no tenía ni una Ferrari ni un Alfa Romeo, sino sólo dos sus piernas. Había un gran sacrificio que realizar. ¿También habría una gran campaña de evangelización y Annacondia o quizás Billy Graham estarían allá, por eso hacía ese gran sacrificio? ¡No, solamente había una mujer! Una mujer pecadora que representaba el desprecio de aquellos días. Pero El tenía que ir allí para llevar el mensaje de la salvación. No hay precio alto ni sacrificio grande por un alma que pasa de la muerte a la vida. Así El decidió ir a Samaria para salvar a una sola pecadora.

Todos conocemos el contenido del capítulo 4 y las palabras que Jesús habló con la mujer samaritana. Sabemos que El tuvo una conversación personal con ella y derribó las barreras entonces existentes, ya que un judío no podía hablar con una samaritana. Un hombre no dialogaba públicamente con una mujer. No se acostumbraba a hacer esto, pero Jesús lo hizo porque le impulsaba un motivo puro e importante: la salvación de esta mujer. Vemos que El conversa con ella y los discípulos desaparecen de la escena. ¿Dónde se habían ido? Reaparecen todos a una vez en el v. 31: «Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come». ¡Come, come! (*risas*)

Mientras Jesús hablaba con la mujer samaritana —aproximadamente la hora del almuerzo— los discípulos sintieron un pequeño ruido en sus estómagos. Entonces fueron a buscar cerca de allí alguna pizza o un plato de fideos. De este modo, al poco tiempo de comer, diseñaron las estrategias sobre las maneras en que iban a realizar las cosas, y cuanto más diseñaban, más comían. Luego se acercaron a Jesús y le dijeron:

—Jesús, tú no has comido. No estabas con nosotros cuando hicimos las estrategias y pensamos cómo ganar a los pecadores.

Pero Jesús lo estaba haciendo y condena a sus discípulos en el v. 32, diciéndoles:

—Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis.

Veamos los versículos siguientes, cuando los discípulos se decían unos a otros:

—¿Le habrá traído alguien de comer?

Jesús les dijo:

—Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra. ¿No decís vosotros: «Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega»? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.

Queridos hermanos y hermanas, Jesús está condenando a los discípulos. Hay enojo en sus palabras porque ellos, que estaban cerca de El, no entendían que en su corazón había amor. En el preciso momento en que Jesús necesitaba su apoyo, no estaban. Cuando había una gran cosecha que recoger, miraban sus propios pequeños problemas y sus propias pequeñas visiones. Jesús quiso poner en evidencia que lo más importante era lo espiritual. Él deseaba ver si estas personas habían adquirido una visión. Y un hombre no puede tener una visión clara si primero no aprende a levantar sus ojos. El les dijo: «Miren la

mies» y hoy repetiría: «Levanten los ojos, levanten la mirada, levanten los ojos de Mar del Plata, de Argentina y de América latina, y miren la gran cosecha que hay para recoger en todo el mundo». Los discípulos no tenían visión porque no habían levantado sus ojos.

Sin visión, morirá

¿Cuál es tu visión en esta noche? ¿Perder veinte kilos en veinte días? ¿O comprar una casa más amplia? ¿O quizás hacer una iglesia más grande? Algunos ni siquiera tienen visión. En el Antiguo Testamento dice: «Si mi pueblo no tiene una visión, morirá»¹⁷ —por el contrario viviremos si tenemos una visión.

¿Qué es una visión? ¿Levantarse a las dos de la mañana? ¿«El Señor me apareció en las nubes y me dijo...»? Tener una visión, como dijo nuestro hermano Thomas, significa en primer lugar, hacer una oración y escuchar el mismo corazón de Dios que late: bum, bum, y que dice: «Yo vine a buscar y a salvar lo que se había perdido». Todo lo demás pasa a un segundo plano, ya que lo más importante es que las personas escuchen el mensaje de la cruz.

Tener una visión significa meternos en el proyecto y en el programa que Dios tiene para con el mundo. El hermano Edison Queiroz dijo la otra noche: «Cada uno de nosotros es indispensable en el programa que Dios tiene para nuestro mundo».

La visión que Dios me ha dado es ver a Italia para Cristo antes del año 2000 y hemos dedicado unos pocos días para

¹⁷ Haciendo referencia a Proverbios 29.18 que en italiano dice: «Quando non c'è visione, il popolo diventa sfrenato». La versión Reina Valera Actualizada lo expresa así: «Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena»

programar. Rápidamente empezamos a orar y a evangelizar, y cuanto más hablábamos de la evangelización del país, el Espíritu de Dios nos bendecía mucho más abundantemente. Pastores de quince diversas denominaciones levantaron sus ojos por encima de la denominación y vieron a 60 millones de italianos para alcanzar. Es una visión muy grande para un hombre sólo o para una denominación solamente. Pero yo dije: Hay locos en el mundo, uno de esos es Thomas Wang, que desea alcanzar al mundo en el año 2000 (*risas*).

Entonces un italiano me dijo:

—Italia parecía un gran King Kong. En cambio, la evangelización del mundo es un gran gorila mucho más grande que King Kong. Eso significa que King Kong puede ser derrotado.

Los pastores de Nápoles dijeron:

—Si queremos evangelizar a Italia, la evangelización de Nápoles es pan comido.

Así los pastores de Roma, de Florencia y de Palermo. ¡Gloria a Dios! Ensacharon su visión y aprendieron a poner en práctica la evangelización.

¿Cuándo fue la última vez que trajiste un alma a Cristo? No digo cuál fue la última vez que hicimos un programa para traer un alma a Cristo, sino cuándo trajimos efectivamente un alma a Cristo. Un amigo mío tiene esta visión de hablar a una persona al día, no cada seis meses, sino cada día. ¡Me avergoncé!, porque predicaba de Jesús en las campañas de evangelización, pero las personas que estaban alrededor mío no sabían nada de El. Me sentía «podrido» (*risas*).

¿Tienes tú la visión en esta noche, querido hermano y hermana? Tú, pastor, tú que eres responsable de una iglesia, ¿comprendes la importancia de tener una visión? No solamente de ganar tu ciudad, sino el mundo entero para Cristo. No te desanimes, porque debes comenzar en el lugar donde te en-

cuentras. Si no puedes llevar a Cristo a una persona en tu ciudad no lo vas a poder hacer en la India. Es simple. Antes de ir al mundo musulmán o a otros lugares de la tierra tenemos que traer almas a Cristo en el sitio donde nos encontremos.

El placer de una pasión

La visión sólo es importante si está sostenida por una pasión. Jesús dijo: «Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra». Como buen siciliano, yo tenía un concepto muy equivocado acerca de la pasión. Pensaba que era algo morboso, algo fuerte, hasta que comencé a estudiar acerca de la pasión de Cristo Jesús y descubrí en ella dos aspectos importantes.

El *primero* es el placer de cumplir la voluntad del Padre, no por obligación, sino por el simple placer de hacerlo. Desde el momento en que Jesús nació hasta que murió, la única respuesta que le dio al Padre fue: «¡Sí!» El siempre decía que sí. No era un sí forzado. ¡Siempre El decía que sí! Si Dios te está hablando a ti, joven que estás en este Congreso, ¿cuál es tu respuesta? Debo recordarte que no solamente Jesús te salvó con su sangre, sino que te ha comprado. Ya no nos pertenecemos más a nosotros mismos, sino que tenemos un nuevo «Capo»¹⁸ (*risas*), un nuevo Jefe.

Tenemos un nuevo Jefe, pero pensamos: «¡Es increíble, no es posible!» Cuando instruyó a los doce antes de enviarlos, Jesús les dijo: «Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno» (Mateo 10.28).

Veamos por un momento en 2 Corintios 5.14-15 la crisis que tenía Pablo en su corazón, pero también la pasión: «Por-

¹⁸ En italiano quiere decir: cabeza.

que el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos». El plan que Dios tiene para mi vida y la tuya es que podamos morir, y no tenemos la oportunidad de decir que sí o que no, nos vemos obligados. Pablo dice: «El amor de Cristo me constriñe» y agrega «no voy a irme a través de los sufrimientos, sólo estoy cansado de ser perseguido, de viajar, de no tener una casa propia, de tener tantas tentaciones y enfermedades en mi cuerpo, pero cuando veo aquella cruz, su amor me constriñe».

Usando el verbo griego podríamos ejemplificarlo con algo así como cuando apretamos el pomo de dentífrico. Cuando mi esposa usa la pasta siempre la aprieta en cualquier parte del pomo, en cambio a mí me gusta darla vuelta desde el fondo porque soy ordenado (*risas*). Sin embargo, el resultado es el mismo: cuando presionamos sale la pasta. ¿Sientes una presión en tu vida en esta noche que te eleva a hacer la voluntad de Dios? No pregunto si tienes el sustento financiero, ni si tienes la salud necesaria, ni si estás en la iglesia exacta, sino: ¿sientes esta pasión que te eleva, la misma que forzó a Jesús a dejar su trono de gloria? Creo que lo que más hizo sufrir a Jesús no fue la muerte en la cruz, sino tener que dejar la comunión que tenía con el Padre. ¿Tenemos temor de dejar nuestras iglesias, nuestros hogares, nuestras lenguas y ser arrojados a la rudeza del campo misionero? Entonces miremos a la cruz de Jesús y su amor nos impulsará.

La presión de terminar la Obra

Vemos no solamente que su pasión era hacer la voluntad del Padre, sino que en *segundo* lugar dice: «Mi comida es hacer la voluntad de Dios y cumplir su comisión, terminar su

obra». ¡Cuántos de nosotros empezamos a realizar alguna cosa y nunca jamás la terminamos! Dios nos está hablando. Cuando Jesús terminó su obra El dijo: «He cumplido, he terminado». Hay muchos misioneros hoy que van de misión en misión, de visión en visión y de estrategia en estrategia. ¡No! Dios quiere que terminemos lo que nos ha dado.

La pasión incluye el placer de hacer la voluntad de Dios y la presión es el deseo de cumplir su obra. Jesús alcanzó a la mujer samaritana, sabiendo que ella era la llave para llegar a todo ese pueblo de Samaria. ¡Gloria a Dios!

Una misionera oró por mí y mi familia durante dieciocho años y Gaetano resultó ser una llave, un instrumento insignificante. Lo más importante eran aquellas oraciones. Dios nos está llamando a hacer lo imposible. ¿Tenemos esta pasión?

El hombre que me trajo a Cristo se llama Esteban Olford, él fue mi padre espiritual. El me dijo que en 1959 Billy Graham lo llamó desde Gran Bretaña para que viajara hacia Nueva York donde pensaba realizar una cruzada durante cuatro semanas, la cual se extendió por dos meses. Necesitaba que Esteban estuviera con él para darle ánimo y nuevos mensajes bíblicos. Cuando Esteban llegó, Billy Graham lo abrazó y lo subió en ascensor a un edificio muy alto mientras le decía:

—Ahora te llevaré hasta el último piso del hotel.

Esteban pensó: «La hospitalidad americana es demasiado buena. Billy Graham me lleva a ver el panorama de toda la ciudad». Cuando llegaron arriba, Esteban se asomó afuera, miró a Nueva York y vio a su lado dos grandes brazos que se alargaban. Quien conoce a Billy Graham sabe que tiene dos brazos que no terminan nunca y sus dedos son largos (*risas*).

Entonces comenzó a gritar y a llorar:

—¡Oh Señor, ten misericordia de Manhattan, ten miseri-

cordia de Bronx, de Brooklyn y de cada distrito de Nueva York!

Lloraba y oraba. Esteban lo observó y dijo:

—Este es un hombre de pasión.

No es una sorpresa que Billy Graham, luego de tantos años, sea uno de los únicos que se conservan en la brecha.

Ya no soy yo

Sabemos que el noventa por ciento de nuestra juventud, al menos en el mundo occidental, practica el sexo antes de los quince años. La mayor parte de las canciones ya no hablan más de sexo, sino de muerte. Los hospitales y las camas de Nueva York estarán llenos de enfermos de sida en el año 2000. Esto debe producir en nosotros una pasión por las almas perdidas. Es difícil.

Para venir a este Congreso tuve que dejar a mi pequeña Jennifer y a mi esposa. La niña comenzó a hablar y me dijo:

—¡Papá, te ruego por favor, no te vayas!

¡Ah! Mi corazón se rompe cuando tengo que dejar a mi familia, pero el amor de Cristo me constriñe. El mismo amor va a constreñirte.

San Agustín siempre era tentado a volver a su vieja vida y está escrito que cierto día regresó junto a sus compañeros. Estando ya a punto de retornar al pecado, con un solo paso se dio vuelta y comenzó a correr en el sentido contrario a la tentación. Uno de sus amigos lo vio, empezó a correrlo y le gritaba:

—¡Agustín, Agustín, soy yo, soy yo!

Agustín se dio vuelta y le dijo:

—¡Sí, pero yo ya no soy «yo», ya no soy yo! Es Cristo que vive en mí.

(Aplausos)

El mundial de fútbol

La pasión nos permitirá ver terminada nuestra visión. ¿Saben? Hace siete meses el Señor nos dio la visión considerando el próximo mundial por la Copa de Fútbol el año entrante. Los italianos propusieron:

—Juntémonos todos para que el próximo verano podamos evangelizar a todo el país.

Entonces les dije:

—Consigamos jugadores de fútbol cristianos y publiquemos una revista.

Ustedes saben cómo son los latinos y los italianos, así que se entusiasmaron rápido. Pero en el siguiente encuentro exclamaron:

—¿Dónde están los jugadores de fútbol? ¿Y el dinero que vamos a necesitar para la publicidad?

El Señor nos dará la paciencia y la fe para cumplir su obra.

Conozco a un jugador de fútbol español llamado Amarildo. Actualmente fue comprado por la Roma de Italia. Un día comenzó a telefonarme y me transformé casi en su padre espiritual. En cierta oportunidad le dije:

—¿Sabes, Amarildo? Tengo una campaña de evangelización en Nápoles. ¿Por qué no vienes conmigo?

Y me respondió:

—Pero... no he jugado bien por cinco semanas y no soy bien conocido en Italia.

—Vamos a orar —le sugerí—, y a clamar a Dios para que te use.

Durante esa semana fue el mejor atacante en la cancha e hizo dos goles. Todos los diarios hablaban de él. Entonces le pregunté:

—Amarildo, ¿cómo vas a celebrar esta victoria?

Me respondió:

—Dando testimonio a Nápoles de mi fe en Jesucristo.

(Aplausos)

Veinte millones de italianos leyeron su testimonio y creo que 15 millones de dólares no hubieran sido suficientes para hacer tal publicidad, pero nuestro Dios es un Dios grande. «No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu».

Cuando conocemos su voluntad y nos colocamos detrás de su Espíritu, El nos hace andar. Si el Espíritu de Dios te ha hablado en estos días tienes que saber algo muy importante: que la mies es grande. Muy grande, pero los obreros son pocos. Jesús mismo dijo: «Rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies». En Hechos 13 dice que la iglesia de Antioquía sintió un peso por la misión y creció mucho más velozmente que la de Jerusalén, porque se dejó guiar por el Espíritu y no por las tradiciones. Comenzaron a orar y a ayunar y el Espíritu Santo sacudió a la iglesia llamando a las dos mejores personas que había en ella: Pablo y a Bernabé. Queridos hermanos y hermanas, ¿por qué el Espíritu Santo llamó a lo mejor de aquella iglesia? Porque habían hecho una obra en ella y estaban dispuestos a hacerla en otra parte de la tierra. Dios está llamando a misioneros, a los mejores obreros de nuestras iglesias.

Hace tres semanas estuve predicando acerca de este tema en San José de California. El pastor de una iglesia de aproximadamente cuatro mil miembros dijo: «El Señor ha tocado mi corazón» y comunicó su sentir a la iglesia. Luego dijo: «Estoy dispuesto a ir donde el Señor me mande».

¿Está el Señor hablándonos? ¿Estamos programando y motivando a los jóvenes para que vayan al campo misionero? Creo que sí. Edison Queiroz es una prueba. El era un pastor que se transformó en misionero.

Artilugios del infierno

Quiero referir una pequeña historia más. El diablo comienza a asustarse porque mira el mundo de hoy y ve a Thomas Wang con un desafío para el año 2000. Ve a los italianos soñando con evangelizar a Italia. Ve a los iberoamericanos enviando misioneros a todo el mundo. ¡Ve que la inflación es tan virulenta! Creemos que nuestro Dios es grande y provee para nuestras necesidades. Entonces el diablo comienza a tener miedo. Se preocupa, llama a los pequeños diablos que tiene bajo su dominio y les pregunta:

—¿Qué cosas podemos hacer para apagar este fuego?

Uno dice:

—Yo voy a ir y les voy a decir que es imposible ganar al mundo para Cristo.

Y el diablo replica:

—¡No! Ya tienen una estrategia: uno a uno, diez a uno, cien a uno.

Otro expresa:

—Bueno, yo voy a ir y les voy a decir que el pueblo católico es muy duro para el evangelio.

El amo responde:

—¡No! Porque en Italia hay iglesias con dos, tres y cuatro mil miembros.

Un tercero exclama:

—¡Yo sé lo que voy a decirles, sé lo que voy a decirles! Entonces Satanás le pregunta:

—¿Qué cosa?

El otro prosigue:

—Voy a decirles que la evangelización del mundo es posible. Que Dios es grande y que va a proveer para todas las necesidades. Que Dios es un Dios de milagros.

El diablo, alarmado le pregunta:

—Pero, ¿es que aún no te has convertido?

Y el pequeño diablo termina diciendo:

—¡No, no! Voy a decirles todas estas cosas, pero les voy a agregar una palabra fatal: Espera. Hoy no, mañana. En este Congreso no, sino en el próximo. En este momento no, sino después que te cases. De esta forma, el entusiasmo y la pasión se congelarán.

Es una buena idea, ¿verdad? Sólo podremos vencerla si en esta noche alzamos nuestros ojos, miramos a la mies y comprendemos que estamos muertos con Cristo, que nuestros sueños están muertos con Cristo y que nuestras ambiciones también están muertas con Cristo.

¡Que su amor nos constriña para decir a los demás que entre Dios y el hombre solamente está Cristo Jesús!

¡Amén!

(Aplausos)

10

El pastor, su iglesia y las misiones mundiales

Edison Queiroz

GLORIA A DIOS! Este Congreso está siendo para mí un pedacito de cielo. Estoy aprendiendo mucho con ustedes y con nuestros compañeros predicadores. Estoy muy contento. Hermanos, creo que después de todo lo que hemos oído, de todo lo que hemos visto, no podemos salir de aquí sin tomar decisiones. Pienso que algunas ya fueron tomadas, pero el Señor quiere aún más de nosotros. Vamos a orar y pedir su dirección sobre la Palabra en esta mañana:

—Señor, te alabamos por tu presencia, te damos la gloria y el honor. Sólo tú eres digno de recibir honor, gloria y alabanza en medio de tu pueblo. Señor, en esta mañana, cuando estamos cerrando este Congreso, queremos pedir que tu Palabra venga clara a nuestros corazones, y que tengamos un corazón sencillo y abierto y una disposición a obedecerte en todo para gloria tuya. En el nombre de Jesús.

¡Amén!

El plan global de Dios para su iglesia

Jesucristo fue muy específico cuando nos dio el mandato de ir al mundo. En Hechos 1.8 vemos con mucha claridad el plan de Dios para su iglesia. Muchas veces estamos haciendo nuestro plan para nuestra iglesia o para nuestra vida. Debemos comenzar a aprender y entender cuál es el plan de Dios para nuestra vida y para nuestra iglesia.

Una organización hizo una propaganda que decía más o menos así: «Hemos hecho nuestro plan y le pedimos a Dios que lo bendiga. Te invitamos a entrar en él». Me parece más bien que de acuerdo con la Biblia la idea debe ser ésta: «Señor, tú tienes el plan y yo quiero entrar en él. Yo no te invito a entrar en mi plan, sino que me invito a mí a entrar en el tuyo». Tenemos que ver cuál es el plan de Dios. Y aquí está Hechos 1.8. La Biblia es muy clara cuando nos habla de la misión mundial. Miren lo que dice: «Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra».

¿Cuál es el plan de Dios para nuestra iglesia? No es solamente nuestro barrio, no es solamente nuestra ciudad, no es solamente nuestro país, no es solamente el Cono Sur. El plan de Dios es que el mundo entero sea salvo. Para mí, hermanos, cualquier plan de cualquier iglesia que no esté enfocando la visión y el alcance mundial, no está dentro del plan del Señor.

—Bueno, pero pastor Edison, el Señor me mostró que su plan para mi vida es hacer esto aquí.

—¡Amén! Yo puedo creerlo, pero tú debes hacer esto «aquí» con el propósito de ganar a todo el mundo «allá».

En 2 Pedro 3.9 es muy evidente lo que el Señor dice: «Que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento». Mis hermanos, éste es el propósito de Dios para su iglesia.

sia: que el mundo sea salvo. Debemos hacer planes para alcanzar nuestra Jerusalén (nuestra ciudad); nuestra Judea (nuestra provincia o estado); nuestra Samaria (nuestro país) y lo último de la tierra. El problema es saber cómo hacerlo. Es por eso que yo creo, mis hermanos, que depende mucho del ministerio pastoral, equipar la iglesia para que pueda ir hacia el mundo. Y cuando miramos el mundo, hoy día, y cuando hablamos de las estadísticas, discutimos sobre las dificultades de manejar los números correctamente.

Pero la cosa es muy simple. Tenemos 5.100 millones de personas en el mundo hoy. Ahora bien, hay muchos países donde el número de evangélicos es muy reducido. Y si vamos a obedecer al Señor mirando a todo el mundo tenemos que poner objetivos muy claros para llegar a esta gente que aún no está alcanzada con el evangelio de Jesucristo.

Aquí en nuestra América latina hay muchas tribus indígenas sin ningún contacto con el evangelio. Solamente en la región amazónica de Brasil hay más de cien, y cuando yo hablo de ellas, tal vez ustedes piensen: «Ah, bueno, son indios que están viviendo en la ciudad». ¡No! ¡Son indios que están allá en la selva, están desnudos, no hablan portugués, no hablan español, no hablan inglés, hablan su propia lengua! ¡Alguien tiene que ir allá, aprender su idioma y estar en contacto con ellos y evangelizarlos!

La visión de Dios para su iglesia es que vaya a todo el mundo. Cuando hablamos de decisión, yo creo que la primera decisión que debemos tomar aquí ahora es ésta: hacer nuestra parte en la evangelización del mundo. Y ¿cuál puede ser nuestra parte? Estamos oyéndolo siempre: «Ir, orar y contribuir...». Esta es nuestra parte para la evangelización del mundo. Este debe ser nuestro objetivo.

Pero el instrumento de Dios para la evangelización del

mundo es la iglesia. Abran sus Biblias, por favor, en Mateo 16.18. Jesucristo está diciendo: «Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella». Jesucristo dijo: «Edificaré mi iglesia», no está diciendo: «Edificaré COMIBAM, edificaré Misiones Mundiales». Yo no veo esto en la Biblia. «Edificaré mi iglesia». Quien tiene la responsabilidad de seguir y hacer la obra de Dios, es la iglesia.

Ahora, hermanos, infelizmente, no sé si esto pasa aquí, pero cuando yo comencé el pastorado de mi iglesia lo primero que descubrí fue que había un montón de reuniones sin propósito:

—¿Por qué están reunidos?

—Porque el manual nos dice que hay que reunirse.

Entonces se reunían, hablaban de todo: de fútbol, de política, etcétera, y después se iban a sus casas. Lo primero que tuve que hacer fue quitar algunas reuniones y comenzar a poner otras que tuvieran objetivos definidos.

El otro día fui invitado a predicar a la fiesta de la Naranja Misionera (*risas*). Yo pregunté:

—¿Qué es esto de la Naranja Misionera?

—Bueno, la fiesta es así: cada uno que llega recibe una naranja en la puerta, que más tarde se comerá. De acuerdo con el número de semillas que tenga su naranja, tendrá que pagar tantos cruzados. Es la ofrenda para las misiones.

(*Risas y aplausos*)

¡No! ¡No aplaudan esto! ¡Es un pecado! ¡Hay que llorar por eso! ¡Hay que llorar!

Ustedes tienen la palabra *kermese*. Es bien católica esta palabra, pero también hay algunas kermeses evangélicas por ahí: el helado misionero, la naranja misionera... Hermanos, pienso que hay que hacer algunos cambios. La iglesia no es un club.

La iglesia es el instrumento de Dios para cambiar este mundo. Por eso dice la Biblia que las puertas del Hades no prevalecerán contra el poder de Cristo en la iglesia.

Una verdadera guerra espiritual

Hermanos, estamos en una batalla espiritual. Satanás está muy furioso. El no está contento con lo que está pasando aquí. Estamos en una lucha. Nuestro trabajo es sacar vidas de las tinieblas a la luz, arrancarlas del poder del diablo y llevarlas al poder de Dios. Esta es una tarea muy espiritual, por lo tanto hay que hacerla con mucha seriedad. Por eso la iglesia tiene que mirar desde este punto de vista y arrebatarse vidas del infierno para el reino de Dios.

(Aplausos)

Las puertas del Hades no prevalecerán. Satanás no va a soportar el poder de la iglesia. Hermanos, en el infierno ahora, ahorita, es tremendo el alboroto que hay. Este Congreso está atacando al mismo infierno. ¡Aleluya! ¿Saben por qué? ¿Qué piensan ustedes que Satanás está haciendo ahora? ¿Piensan que está diciendo: «¡Qué lindo Congreso!»? *(risas)*.

¡No! El ya preparó a sus demonios, sus espíritus malignos, para hablar al corazón de algunos y les está hablando aquí. El ya preparó sus espíritus malignos para hablar al corazón de algunos diáconos, líderes, ancianos de iglesia. El ya preparó sus espíritus malignos para redoblar fuerzas contra el avance misionero de la iglesia. Pero la Palabra está diciendo que «las puertas del Hades no prevalecerán contra ella».

En nuestra posición en Jesucristo, nosotros tenemos poder sobre Satanás y sobre toda arma maligna, y si usamos este poder en el nombre de Jesús, pondremos abajo a Satanás y a todo espíritu maligno. Las puertas del Hades no prevalecerán contra el poder de la iglesia.

La iglesia tiene la responsabilidad de hacer la obra misionera. Pero, ¿quién es la iglesia? ¿Quién? Los que dicen: «Yo», es porque participaron de mi seminario. Los que dicen: «Nosotros», no fueron a mi seminario. Cuando pregunto:

—¿Quién es la iglesia?

—Nosotros, pero dejemos que Fulano trabaje.

—¿Quién tiene la responsabilidad de evangelizar al mundo?

—Bueno, nosotros, pero los hermanos de Misiones Mundiales van a hacerlo.

¡No! ¡Soy yo! Desde el momento que yo acepté a Cristo, desde el momento que yo salí de las tinieblas a la luz, me torné en un soldado, un embajador, un misionero.

Cada cristiano un misionero

Si eres cristiano tienes que ser misionero. En mi iglesia esto es obligatorio. En el día del bautismo, cuando van a dar la profesión de fe, yo pregunto: «Jesucristo cambió tu vida, naciste de nuevo, todo bien, Jesús es tu Señor. Pero, ¿eres misionero?». Si dicen que no, yo no los bautizo (*risas*).

¡Claro! Este es el problema: estamos llenando nuestras iglesias de gente no comprometida, de parásitos que no trabajan e impiden que otros puedan trabajar. Hermanos, esto es muy serio. Estoy imponiendo en mi iglesia que hay que declarar: «Soy misionero». Esto que digo, a algunos hermanos aquí presentes que son misionólogos no les agrada mucho —tápenles los oídos—, porque a ellos les gusta distinguir las expresiones: dar testimonio o evangelizar de ser misionero. Pero yo hablo así para que la iglesia pueda entender un poco mejor. Si tú eres creyente, tú tienes que ser misionero. Si Dios no te llama para ser misionero en África, en la India, en América latina o en otras partes del mundo, es porque Dios ya te llamó

para quedarte aquí. Pero tú vas a ser aquí un misionero, predicando en tu trabajo, en la escuela, a tus vecinos, dondequiera. ¡Sé, entonces, un misionero aquí!

(*Aplausos*)

Si eres creyente tienes que ser misionero; algunos lo serán en otras partes. Yo creo que la única cuestión es saber dónde. Cuando hablamos de este tema, algunos hermanos quieren conocer la voluntad de Dios. Una vez estaba en un grupo de jóvenes y pregunté:

—¿Cuántos quieren *saber* la voluntad de Dios?

Todos levantaron la mano.

—Bueno, ahora ¿cuántos quieren *hacer* la voluntad de Dios?

No todos levantaron la mano.

Hay algunos que dicen:

—Señor, yo quiero saber cuál es tu plan, cuál es tu voluntad para mi vida.

—Bueno, yo quiero que tú seas misionero en África.

—Gracias, Señor, yo sólo quería saber nomás (*risas*).

Ese es uno que no va a hacer, sólo quería saber. Por otro lado hay algunos que tienen el don de complicar las cosas (*risas*). Una vez estaba en una conferencia y una señorita llegó a mí y me dijo, muy animada y contenta:

—Pastor Edison, Dios me llamó para ser misionera en la China.

—¡Qué tremenda cosa, hermana! Dime, ¿cuáles son los pasos que tú estás dando para ir a la China?

—Bueno, yo no estoy dando ningún paso porque estoy esperando la confirmación del Señor.

Yo noté que esta señorita era de una iglesia pentecostal, así

que ¿saben lo que hice? Tomé una postura bien pentecostal¹⁹ y cambié el tono de la voz:

—Hermana, el Señor acaba de darme la confirmación.

—¡Pastor, amén, amén, dígamela!

Abrí la Biblia en Marcos 16.15:

—«Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura». Ahí tiene usted la confirmación en la Biblia.

(Aplausos)

—Hermana, —continué—, ¿qué estás esperando? ¿Que las estrellitas se unan en el cielo y escriban: *China?*

La guía de Dios para las decisiones

Dios ya nos dijo: «Id». Es una cuestión de obediencia —y luego que obedezcamos—, El nos va a dirigir. Es sorprendente cómo la Biblia nos muestra esto. Miren lo que pasó en Hechos 16.6: «Atravesando Frigia, y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la Palabra en Asia». Parece que aquí el Espíritu Santo estaba en contra. Les fue prohibido, pero el apóstol Pablo tenía tanto fuego...

—Me voy a Galacia. Voy allá a predicar el evangelio en Asia.

El Espíritu Santo dijo:

—No.

Versículo 7: «Y cuando llegaron a Misia intentaron ir para Bitinia». Pablo dijo:

—Si el Señor no quiere aquí, voy allá a Bitinia.

Pero, ¿qué pasó? «El Espíritu no lo permitió». Vino de noche un varón en una visión, entonces Pablo entendió el plan de Dios. Hermanos, yo creo que Dios sólo va a darnos revela-

¹⁹ El pastor Queiroz, siendo bautista, gusta bromear con las diferentes denominaciones (*N. del e.*).

ciones especiales como lo hizo con Pablo, después que nosotros tomemos la decisión de ir. Yo estoy mirando mi vida. Estaba como pastor en la iglesia de Santo André, pastoreando contento, todo bien. De repente el Señor comenzó a hablar muy claro a mi corazón respecto al desafío misionero, a compartir la visión, a ayudar a los pastores e iglesias a ser misioneras, a apoyar los movimientos de misiones. Fue increíble, el Señor me sacó de la iglesia y me metió en COMIBAM.

Comencé a comprender un poco mejor a Dios después de ser papá y empecé a entender por qué muchas cosas que pido a Dios, El no me las da. Eso de decir «el Señor te va a dar todo lo que pides» no lo veo en mi Biblia. ¿Saben por qué? Porque nosotros somos niños. La Biblia dice que nuestro corazón es engañoso, no sabemos lo que es mejor. Recuerdo cuando una vez estaba en la mesa, mi hijo tomó un cuchillo y yo se lo arranqué de sus manos. El comenzó a llorar y me dijo:

—¡Papá, dame el cuchillo!

Miren, yo amo a mi hijo, le doy todo lo que él me pide: si es un chocolate, si es un autito, un juguete, se lo doy. Pero si él me pide un cuchillo, no se lo doy. Y ¿saben qué descubrí, hermanos? Que muchas veces nosotros estamos pidiendo cuchillos a Dios. Nosotros somos niños, no sabemos lo que es mejor para nosotros y pedimos cosas erradas. Por otro lado descubrí también que muchas veces Dios nos da cosas que no queremos.

Una vez mi hijito estaba con fiebre muy alta. Lo llevé al médico, lo miró y me dijo:

—La fiebre está muy alta, hay que darle una inyección.

Al oírlo, mi hijito me agarró fuertemente y dijo:

—¡Papá, inyección no!

Y comenzó a llorar. Ahora bien, yo amo a mi hijito y sabía que lo mejor para él era aplicarle la inyección. Así que lo

tomé, le bajé el pantaloncito y... ¡zac! el doctor se la colocó. Lo abracé y le dije:

—Hijito, es porque te amo, es lo mejor para ti.

El pastor no es un superhombre

A veces tenemos complejo de inferioridad: «Yo no soy nada, no tengo nada, no tengo escuela, no sé hablar». ¡Este es exactamente el tipo de personas que Dios necesita! Si tú llegas aquí y dices: «Bueno, soy doctor. Lo sé todo, tengo capacidad, lo tengo todo», tú no necesitas a Dios. No necesitas el poder del Espíritu Santo porque ya tienes todo, entonces, ¡que te vaya bien!

A mí me molesta cuando la gente me presenta como orador internacional. Vivo cerquita de aquí, en Brasil, ¿y sólo porque cruzo la frontera ya me tratan como un orador internacional? No, soy tan latino como ustedes. Hermano, yo tengo las mismas tentaciones que tú tienes, los mismos problemas y las mismas dificultades que tú.

No somos superhombres. Somos como tú. Somos hombres, simplemente. La obra es de Dios. Dios es quien está obrando y cuando miro atrás, estoy obligado a dar gloria al Señor, porque llegué a la conclusión de que yo no hice nada: El lo hizo todo. La gloria es de El. Cuando miro hacia el futuro, hermanos, ¡cuántas tentaciones recibo! ¿Sabe de qué? De abandonar todo. Satanás muchas veces ha enviado a mi corazón esta tentación: «Mira, toma una iglesita allá en Brasil, en alguna ciudad linda, parecida a Mar del Plata, y quédate ahí, calladito, descansa allí. ¿Por qué te estás metiendo en tantas preocupaciones?».

Ausencia de mi familia, sufrimiento, dificultades. Lo peor de todo es que la gente en Brasil sabe que Mar del Plata es un

lugar turístico hermoso y cuando regrese van a venir a preguntarme:

—¿Cómo estuvo el paseo por Mar del Plata, pastor? (*risas*).

Vean, yo estoy aquí desde el miércoles —créanlo ustedes o no—, estoy aquí desde el miércoles y no conozco todavía sus famosas playas. Espero que los hermanos hoy me lleven a mirar la playa al menos un poquito (*risas*). ¿Saben qué conozco de Mar del Plata? Sólo el hotel donde me hospedo y el trayecto desde el Congreso al hotel. ¡Eso sí lo conozco muy bien! (*risas*)

El pastor: la clave de las misiones

Aquí hermanos quisiera detenerme, porque soy pastor y entiendo un poquito las presiones que un pastor tiene. Infelizmente —no sé si aquí en la Argentina acontece esto también—, en Brasil algunas iglesias dicen: «Nosotros pagamos al pastor para que el pastor trabaje». ¿Aquí pasa esto? Parece que los hermanos asienten con sus cabezas.

(*Aplausos*)

Tienen la idea de que «el pastor es el que sabe». Pueden preguntar a los miembros de la iglesia:

—Si tú vas a hacer una fiesta de cumpleaños, ¿quién quieres que predique en la fiesta?

—¡El pastor! (*risas*)

—Si tú estás enfermo, ¿quién quieres que ore por ti?

—¡El pastor!

Sí, muchas veces nosotros, los pastores, imprimimos en la iglesia esta idea de que nosotros tenemos la unción y que somos los superhombres. Creo que nosotros, pastores, debemos bajar del pedestal y comenzar a mostrar a los miembros de la iglesia que somos como ellos. Porque la iglesia tiene general-

mente esta idea. Cierta vez, mientras estaba en mi casa, un hermano me llamó por teléfono:

—Pastor, ¿usted puede venir a mi casa?

Era la una de la madrugada. Bueno, aquí en la Argentina es normal acostarse tan tarde, pero allá en Brasil, no. ¡A la una de la mañana!:

—¿Puede venir a mi casa?

—No, no, no. No puedo.

—Pero pastor, ¡ayúdeme!

—¿Qué le pasó, hermano?

—Mire, tengo aquí conmigo a un primo y cuando estábamos orando él cayó al suelo; está poseído del demonio. Pastor, ¿puede usted venir y echar fuera el demonio?

—No, hermano. No voy a ir.

—¡Pero pastor! ¡Usted me va a abandonar! (*risas*).

—Llore, hermano.

—¡Pero pastor, usted es el pastor!

—Gracias por avisarme que soy el pastor, pero no voy.

—¡Pero, pastor...!

—Hermano, ¿tú tienes a Jesús en tu vida?

—¡Claro, que lo tengo!

—Entonces ve y echa fuera tú el demonio.

—¡Pero pastor, nunca lo he hecho!

—Hermano, siempre hay una primera vez. ¡Que Dios te bendiga!

(*Risas y aplausos*)

Escuchen lo que pasó luego. Colgué el tubo del teléfono y volví a mi cama. Allí oré: «Señor, ten misericordia, ayuda al hermano, pobrecito». Y me quedé dormido. El domingo siguiente por la mañana, este hermano llegó a la iglesia. Estaba contento, sonriendo. Me dijo:

—¡Pastor, gracias por no haber venido!

—¿Por qué, hermano?

—Porque eché fuera el demonio. Mi primo quedó liberado y está aquí en la iglesia.

¡Gloria a Dios! Si yo hubiera ido, este hermano hubiera comenzado a sufrir de *pastorlatría* (*risas*).

¿Saben qué es la pastorlatría? Es idolatrar al pastor: sólo él tiene la unción. Un día una hermana me dijo:

—Pastor, va a venir a mi casa una tía que no es cristiana. Yo voy a preparar un almuerzo y quiero que usted venga para evangelizarla.

—No voy. Evangelice usted a su tía.

—Pero estoy débil en la fe...

¿Qué, el pastor tiene que hacerlo todo? Infelizmente, hermanos, nosotros los pastores somos los culpables de esto. Hay pastores que durante la semana visitan una casa, visitan otra, visitan el hospital, escriben a máquina el boletín de la iglesia, lo pasan en limpio para el mimeógrafo, sacan las copias ellos mismos, preparan el sermón, el domingo por la mañana van a la iglesia —el pastor tiene la llave—, abren el templo y con su esposa comienzan a limpiar los bancos, conectan los micrófonos, arreglan todo y al comenzar el culto con una mano tocan el piano, y con la otra dirigen: «Vamos a cantar, hermanos...». (*risas*). Sí, después llega el momento de la ofrenda y el pastor sale a recogerla, dirige el coro de la iglesia y luego se para a predicar. Y cuando finalmente él dice *amén*, la ambulancia está en la puerta para llevarlo al hospital... (*risas*), se está muriendo. Es increíble. El pastor hace todo.

El rol del pastor

Hermanos, creo que nosotros, los pastores, tenemos que comenzar a repartir. Abran sus Biblias conmigo, por favor, en Efesios 4. La Biblia es muy clara cuando habla de los dones

ministeriales. Efesios 4.11-12 dice: «Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo».

Hay una traducción en portugués que dice así: «para perfeccionar a los santos para la *ejecución* de su ministerio». Miren, el papel del pastor es equipar a la iglesia para que la iglesia trabaje. De la palabra *perfeccionar* en el griego, la mejor traducción sería *equipar*. El trabajo del pastor, repito, es equipar a la iglesia para que ella trabaje. Es una oveja que produce ovejas.

Por eso en mi iglesia no hay cultos evangelísticos, basta ser sólo un poquito inteligente para ello. Si yo tengo un auditorio de mil personas, ochocientos son cristianos y doscientos no lo son. En tal caso la mejor cosa es edificar, equipar a los ochocientos cristianos y ellos se van a multiplicar en otros. Al final, después de equipar a la iglesia, después de predicar y exponer la Palabra de Dios, rápidamente se presenta el plan de salvación, se invita a la gente, y ellos van a recibir a Cristo. Pero la predicación debe ser de edificación para que la iglesia pueda conocer profundamente lo que la Biblia dice. Entonces, el papel del pastor es equipar a la iglesia para que ella pueda cumplir con su ministerio.

Confieso que cuando el Señor comenzó a hablar a mi corazón respecto a las misiones mundiales, literalmente me arrodillé y pedí perdón al Señor por mi falta de visión y por mi pecado de no estar equipando correctamente a mi iglesia en cuanto a las misiones a todo el mundo. La estaba equipando en un montón de áreas: el área de evangelización, de discipulado, de música, de ayuda social, familiar, todo eso. Estaba trabajando mucho pero no le había mostrado nada sobre la visión mun-

dial y el Señor me hizo ver mi pecado como pastor. Le pedí perdón al Señor, le pedí perdón a la iglesia y tomé una decisión con mis hermanos: vamos a ser una iglesia misionera. Y comencé a equiparla en el aspecto misionero.

La iglesia normalmente, hermanos, es lo que es el pastor. Esto es muy claro. Tú puedes verlo: si la iglesia tiene un pastor con don de evangelista, la iglesia sólo quiere evangelizar. Si la iglesia tiene un pastor que es enseñador de la Biblia, ¿qué pasa? La iglesia está engordando, recibiendo la Palabra, sólo eso. Es interesante, si la iglesia tiene un pastor al que le gusta la música, sólo habrá alabanzas, alabanzas, canta y baila... (*risas*)

Creo que la iglesia debe tener un ministerio colegiado. Como mínimo debería haber cinco ministerios en cada congregación: el apóstol, el profeta, el evangelista, el pastor y el maestro, para que la iglesia pueda tener un equilibrio y caminar. Ahora miren bien, hermanos: cuando la iglesia comienza a dar énfasis a la evangelización del mundo, naturalmente todas las otras áreas entrarán en el plan de Dios. Esa fue la experiencia de mi iglesia. Porque cuando comencé a preguntarles:

—¿Para qué estamos aquí?

—Bueno, estamos aquí para ganar el mundo.

Entonces, ¿qué pasó? La obra social de mi iglesia se hace mirando a la evangelización del mundo. La alabanza en mi iglesia se hace mirando a la evangelización del mundo. El trabajo de enseñanza de la iglesia se hace a fin de que los creyentes sean equipados para evangelizar al mundo. ¿Por qué? Porque este es el ministerio y el trabajo de la iglesia.

La iglesia es lo que es el pastor. Por eso, pastores, si tenemos una vida de santidad, nuestra iglesia naturalmente tendrá una vida de santidad. Si nosotros, pastores, tenemos una vida de oración, nuestra iglesia naturalmente tendrá una vida de

oración. Si nosotros, pastores, tenemos visión mundial, nuestra iglesia naturalmente tendrá visión mundial. Por eso, creo que el pastor es la clave.

Si pudiera elegir mi auditorio en este momento, preferiría hablar a pastores y a seminaristas. Cuando pienso en los seminaristas, me quedo espantado, porque pasamos cinco años en una escuela teológica y tenemos solamente un semestre sobre las misiones mundiales. Hermanos, algo está errado. Esto no entra en mi cabeza. ¿Cómo es posible? Se aprende de todo: periodismo, filosofía, sociología, sicología y un montón de «ías» (*risas*) y de misionología no se habla casi nada. Creo que nosotros, pastores, tenemos que tomar una posición. Ser pastor es una responsabilidad muy seria. Así que la visión mundial debe comenzar en el púlpito de la iglesia.

Los miembros de nuestras iglesias tenemos que amar a nuestros pastores. Quien ama no se queda criticando. Quien ama va a ayudar. El tiempo que gastamos hablando mal de nuestros pastores deberíamos emplearlo orando por ellos, llegando a su lado y diciéndoles: «Pastor, yo te amo, puedes contar conmigo».

La honestidad del pastor

Ahora bien, es muy importante también que nosotros, pastores, digamos a la iglesia que necesitamos de su amor y apoyo. A mí algunos me llaman «loco», porque ¿saben lo que hago a veces? Confieso pecados desde el púlpito de mi iglesia. Recuerdo que una vez estaba predicando sobre la familia. Cuando llegué al punto de que el marido debe cuidar a la esposa, dije que este cuidado debe ser tanto físico como espiritual y psicológico. Acerca del cuidado espiritual, yo hablé así: «Tú, marido, tienes que enseñar la Biblia a tu esposa. Si el marido no se la enseña, está mal». Estaba frente a toda la iglesia.

Seguí diciendo: «Si veo a tu esposa andar mal en la vida espiritual, no voy a ir a hablar con ella sino que voy a hablar contigo, marido, porque tú eres el que andas mal».

El Espíritu Santo vino y me dijo:

—¡Hey! (*risas*). ¿Cómo anda la cosa por tu casa?

Yo le respondí al Espíritu Santo:

—¡Shhh! ¡No es la hora de convencerme!

Y el Espíritu Santo:

—¡Hey!

Y yo:

—¡Shhh!

No sé si esto pasa contigo, pero toda vez que yo peleo con Dios, Dios gana. No sé por qué, pero El siempre gana (*risas*). Bueno, al final la convicción fue más fuerte y no aguanté más. Le tuve que decir a la iglesia:

—Hermanos, quiero decir que el peor marido que hay aquí soy yo y el Espíritu Santo me está convenciendo de que estoy errado porque no estoy enseñando la Biblia a mi esposa como debería enseñarle. Voy a bajar del púlpito y pedir perdón a ella, y si tú marido, estás en la misma situación, haz lo mismo.

Dejé de predicar y fui a ella. Después me llamaron loco, pero yo fui. En el banco yo le dije a mi mujer:

—Querida esposa mía, estoy errado; yo debería enseñarte mejor la Biblia, ¿me puedes perdonar?

—¡Claro! —ella me abrazó— ¡Claro, que sí, estás perdonado! —mi mujer tiene mucha paciencia conmigo— ¡Estás perdonado!

Entonces di una mirada para saber si era el «único pecador» allí, pero cuando vi aquel montón de maridos, cada uno buscando a su esposa, exclamé:

—¡Amén! ¡Gloria a Dios! ¡No soy el único! (*risas*).

Ahora bien, hermanos, mucho cuidado porque a veces el

diablo predica mejor que Billy Graham (*risas*). Muchas veces el diablo viene a mi oído y dice:

—Mira, si tú confiesas el pecado delante de la iglesia, vas a perder autoridad.

¡Hermanos, es exactamente al revés! ¡Es mi experiencia! Cuanto más yo digo a la iglesia:

—Hermanos, yo cometí este error, ¿ustedes me pueden perdonar?, —la iglesia responde:

—¡Claro, pastor, estás perdonado!

Otra cosa: yo no entiendo, hermanos, que un pastor esté con rencor en su corazón. No entiendo que pueda haber un diácono, un miembro de iglesia, enojado contra su pastor, con discordias, con condenas. Hermanos, si no perdonamos, Dios no nos perdona, ¡eso está muy claro en la Biblia! Debe haber reconciliación; hay que buscar a los hermanos y pedirles perdón. Si queremos ver al mundo salvo tenemos que comenzar arreglando nuestras propias vidas, empezando desde el púlpito.

Los pastores deben arreglar sus problemas y cuidar bien de su familia. El avivamiento comienza en mi corazón, de mi corazón pasa a mi familia, de mi familia va a mi iglesia, y de la iglesia al mundo. Hay mucha gente que quiere empezar el avivamiento por la iglesia. Eso no funciona. El avivamiento comienza en el corazón.

Tampoco entiendo a pastores con deudas. No pagan sus deudas y hasta a veces deben a los miembros de su propia iglesia. ¿Qué autoridad tienen, entonces, para predicar?

El momento de decisión

Si queremos ver al mundo alcanzado, hay que empezar por casa, arreglando nuestras propias vidas. La visión, es el mundo; el instrumento, la iglesia; el equipador de la iglesia, el pas-

tor. Inclínemos nuestras cabezas. Cerremos nuestros ojos. En este momento de decisión, de clausura de este Congreso, quisiera pedir que nadie se mueva ahora: es un momento muy solemne, un momento de decisiones. Ahora nosotros vamos a tomar públicamente nuestra decisión en un paso de fe delante del Señor. Tú no necesitas decirme a mí ni a los líderes de Misiones Mundiales cuál es tu decisión. Pero tú debes decirle a Dios: «Señor, mi decisión es ésta».

Tal vez tu decisión es decirle: «Señor, yo quiero comenzar todo de nuevo. Quiero entregar en tus manos mi vida, mi familia, mi ministerio; entregar mi visión y mi plan. Señor, yo quiero poner todo en tu altar. Quiero simplemente asegurarme en tus manos: tú eres mi Padre, mi guía, mi vida. Te pido perdón por no haber estado mirando el mundo como tú lo miras. Te pido que abras mis ojos, que obres en mi corazón».

Yo tomé muchas decisiones aquí en Mar del Plata, decisiones muy íntimas. Ayer a la noche Dios me habló muy claro sobre la oración a través del mensaje del pastor Thomas Wang. Dios me habló muy claro sobre mi tiempo de oración y voy estar aquí con ustedes en este momento de decisión.

¿Cuál es tu decisión en este Congreso? Mira, no te la estoy pidiendo para hacer ningún compromiso conmigo, sino que te estoy preguntando si tú quieres que oremos juntos, para que Dios te capacite en las decisiones que has tomado desde este momento.

—Padre, en el nombre de Jesús, estamos delante de tu presencia. Reconocemos, Señor, que no tenemos nada, no somos nada. Pero sabemos que tú usas vidas, como cada una de las nuestras aquí. Por eso, Padre, gracias por este Congreso, gracias porque has hablado a nuestro corazón. Te pido, Espíritu Santo de Dios, que nos capacites y nos llenes con tu poder. Que estos ríos de agua viva puedan fluir de nuestro inte-

rior, no para nosotros, Señor, sino para ti, para la gloria de tu nombre, para la extensión del evangelio, para llegar a los no alcanzados. Te pido, Padre, en el nombre de Jesús que tú nos bendigas. Danos gracia y poder, capacítanos. En el nombre de Jesús.

¡Amén!

APÉNDICE

A. Compromiso de Mar del Plata

Nosotros, los dos mil participantes del Congreso Misionero del Cono Sur MISIÓN 89, desafiados por la Palabra de Dios, impulsados por el Espíritu Santo y motivados por lo que Dios está haciendo hoy, nos comprometemos a:

- Responder en obediencia al mandato de Jesucristo de predicar el evangelio a todas las naciones.
- Priorizar en esa respuesta a los pueblos no alcanzados.
- Fundamentar nuestra labor misionera en la iglesia local.
- Trabajar en unidad espiritual con todos los cristianos evangélicos que tienen a la Biblia como única regla de fe y práctica.
- Reconocer la necesidad del poder y la autoridad del Espíritu Santo para alcanzar este desafío.
- Llamar a una obediencia costosa y sacrificial dentro de un contexto de dificultades económicas.
- Organizar una red de información y una base de datos para inspirar y promover las misiones, y para orar por ellas.

- Compartir información y experiencias misioneras para motivarnos mutuamente y evitar la superposición de esfuerzos y el desperdicio de recursos.
- Promover el entrenamiento misionológico previo, a fin de no repetir errores del pasado.
- Impulsar cursos sobre misionología en los seminarios existentes y en las iglesias locales.
- Generar los esfuerzos para llegar, como mínimo, a seiscientos pueblos no alcanzados para el año 2000.
- Programar congresos regionales de misiones mundiales.
- Incentivar y consolidar la organización de nuevas agencias misioneras.
- Reconocer y apoyar la labor que realizan la Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial (WEF), la Cooperación Misionera Iberoamericana (COMIBAM Internacional) y toda otra entidad similar que trabaje en este mismo espíritu.

Para cumplir con lo anteriormente expuesto nos comprometemos a orar y respaldar financieramente a entidades que, como Misiones Mundiales en Argentina, se dedican en el Cono Sur a la promoción misionera.

En el temor de Dios y movilizados por el Espíritu Santo nos unimos a millones de cristianos alrededor del mundo, en obediencia al mandato del Señor Jesucristo expresado en Mateo 28 y Marcos 16.

Mar del Plata, 11 de noviembre de 1989

B. Programa del Congreso

TEMAS

EXPOSITORES

Seminarios

- | | |
|---|---------------------------------|
| 1. El animismo y las religiones tribales | Marcelo Abel |
| 2. El islamismo y la iglesia latinoamericana | Mirta Marengo |
| 3. El humanismo, el secularismo y el ateísmo | Norberto Saracco |
| 4. El catolicismo actual en América latina | Norberto Saracco |
| 5. Un catolicismo diferente: el de Europa del sur | Gaetano Sotile |
| 7. El crecimiento explosivo de la iglesia kechua | Humberto Flores |
| 8. Definiendo el llamado misionero | Juan Passuelo |
| 9. Pasos en la capacitación del misionero | Jonatán Lewis, Esteban Griswell |
| 10. El programa misionero de la iglesia | 14. Edison Queiroz |
| 11. La conferencia misionera anual | Andrés Robert |
| 12. Inculcando visión misionera a los niños | Ruth de Freille |
| 13. Haciendo misiones desde el Tercer Mundo | Theodore Williams |
| 14. La organización de estructuras misioneras | Larry Pate |
| 15. La evangelización del mundo para el año 2000 | Thomas Wang |
| 16. La adaptación a una nueva cultura | Miguel Mast |
| 17. Las misiones de corto plazo | Daniel Bianchi |
| 18. Formas no convencionales de misiones | Alejandro Rodríguez |
| 19. Misión y acción social | Mauricio Chenlo |
| 20. La plantación de iglesias en otra cultura | Larry Pate |

Grupos afines

- | | |
|--|---------------------------------|
| 1. Directivos denominacionales | Juan Terranova, Joel Stefanini |
| 2. Directivos de instituciones teológicas | Jonatán Lewis, Rocky Grams |
| 3. Pastores | Juan Passuelo, Daniel Altare |
| 4. Misiones extranjeras que operan en nuestra tierra | Ralph Hyatt, Jack Shannon |
| 5. Profesionales y hombres de negocios | Moisés Darrull, Mario Bertolini |
| 6. Jóvenes | Daniel Hurtado, Juan Cuzzolino |
| 7. Mujeres | Sara de González, Nelly Del Ré |

C. Colaboradores del Congreso

Programa

Hurtado Daniel
Lewis Jonatán
Robert Andrés
Surenian Edgardo

Devocionales

Rodríguez Amaro

Presidieron plenarios

Bongarrá Juan P.
Nonini Rogelio
Passuelo Juan
Pucenizc Bladimiro
Terranova Juan E.

Equipo de alabanza

Conjunto Musical I ten
Baravalle Hugo
Espeche Daniel
Machado Baldo

Secretaría y tesorería

López Luis
Nonini Rogelio
Surenian Edgardo

Infraestructura

Abel Marcelo
Bongarrá Daniel
Griswell Esteban
Stefanini Joel

Asociación de Pastores de Mar del Plata

Rosodivito Juan
Herrera Héctor
Narvaja Roy
Olier Omar
Rolls José
Simoés Daniel
Olier Omar
Iglesia Dios es amor

Relaciones públicas

Bertolini Mario
Johnson Esteban
Nüesch Dan
Passuelo Juan
Terranova Juan E.

Por su dedicación

Bertuzzi Marta de
Brown Omar
Caballero Karina
Canclini Arnoldo
De Marco Miguel A.
Ernaez Polo
Folta Anneliese
Robert Andrés
Servín Carmen
Smith Viviana Hack de
Spero Adriana

Por su contribución

Cristianos Nacionales
Hilfe für Brüder